

U NIVERSIDAD
I NSURGENTES

Plantel Xola

LICENCIATURA EN PSICOLOGÍA CON
INCORPORACIÓN A LA UNAM CLAVE 3315-25

**RASGOS NARCISISTAS
EN ADOLESCENTE DE 15 A 22 AÑOS**

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LICENCIADA EN PSICOLOGÍA
C. CYNTHIA MORALES VANEGAS

ASESORA: LIC. CLAUDIA MÓNICA RAMÍREZ HERNÁNDEZ

MÉXICO, D.F. 2012



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

Para la realización de esta tesis se ha requerido de mucho esfuerzo, dedicación y del apoyo de muchas personas a la cuales quiero agradecer, ya que sin la cooperación de todas y cada una de ellas, no hubiese sido posible este sueño.

Quiero agradecer principalmente a DIOS, por darme la vida, por fortalecer mi corazón y mente; por ser mi amigo, mi consejero, por el camino recorrido, por todo lo que tengo, por no dejarme caer nunca y por haber puesto en mi camino a las personas que han sido mi soporte durante todo este trayecto.

A mis padres, Pedro y Margarita, por ser los mejores padres del mundo, por su amor incondicional, por estar conmigo siempre, por sus consejos, su apoyo moral y económico.

A mi padre por sus enseñanzas, su amor, comprensión, cariño, compañía, dedicación, esfuerzo, trabajo y educación. Gracias por estar conmigo animándome y nunca dejarme vencer.

A mi madre, por su entrega, sus cuidados, su amor, compañía, comprensión, consejos, dedicación, desvelos y su apoyo incondicional. Gracias por encomendarme siempre a dios para que con su ayuda saliera adelante.

Gracias, porque sin ustedes no estaría aquí, ni sería quien soy y por juntos logramos llegar al final de este sueño.

A mis hermanos, Karina y Manuel, por su cariño, apoyo y ayuda, en este largo camino, por que al igual que mis padres, ustedes han sido un pilar fuerte en momentos difíciles.

A mi hermana, por ser más que mi hermana, mi amiga, mi confidente, gracias por el tiempo y apoyo que me brindas en cada momento y recuerda que te quiero mucho.

A mi hermano, gracias por ser mi hermano, porque a pesar de que no convivimos mucho, se que siempre estas pendiente de nosotros, gracias por tu paciencia, comprensión, por esa fuerza y paz que desprendes y contagias. Solo me queda ofrecerte una disculpa, por esos momentos en que te he lastimado y nunca olvides que te quiero mucho.

A mis abuelitos, María, Balvina, Antonio, Eduardo y a mis tíos, Abelardo, Rosendo, María Luisa e Isabel, los cuales me cuidan y guían desde el cielo. A toda mi familia, tíos, tías, primos, primas, sobrinos, sobrinas, por su apoyo, cariño y confianza.

A mis amigos, Omar, Carlos, Gerardo, Daniel, Román, Erick, Isabel C., Isabel y Susana, gracias por estar conmigo, por su apoyo incondicional, su amistad,

por compartir tanto los momentos buenos como malos, gracias por el tiempo, que han invertido en esta amistad, por sus consejos durante todo este tiempo, por su comprensión, paciencia y tolerancia, en los momentos difíciles los quiero mucho.

A mis amigas Maricela, Natalia y Karely por apoyarme durante este largo camino, por no dejarme caer y por ser una luz en esos momentos de obscuridad por ser mis confidentes, por compartir momentos de alegría y tristeza, por sus consejos, su tiempo, sus regaños, su entusiasmo, su apoyo y ayuda en esos momentos difíciles que hemos vivido juntas, pero sobre todo gracias por permitirme ser su amiga las quiero mucho amiguitas.

A mis profesores por sus consejos, paciencia y por participar en mi desarrollo profesional, ya que sin su ayuda y conocimiento no estaría en donde me encuentro ahora.

Al profesor Briam Limón, por todo el apoyo brindado durante la realización de esta tesis, al profesor Luis Fernando Carrillo, por todo el apoyo brindado, y su paciencia, durante este largo trayecto, a la profesora Patricia Murrieta por el apoyo y los consejos que me brindo durante este camino y la maestra María Guadalupe Rosario Lima Jiménez por el apoyo que me brindo para la aplicación de la metodología.

A mi asesora Claudia Mónica Ramírez, por su apoyo, paciencia, tiempo, dedicación por ayudarme a tener los menores errores posibles y por ser tan estricta para que este trabajo llegase a su término satisfactoriamente.

Y a todas las personas que se cruzaron en mi camino y me dieron palabras de aliento y apoyo.

MUCHAS GRACIAS

CYNTHIA MORALES VANEGAS

DEDICATORIAS

Esta tesis la dedico, principalmente a DIOS, por darme la oportunidad de vivir y a mis padres por todo el apoyo que me brindaron durante todos estos años.

CONTENIDO

Resumen

Introducción

Capítulo I: Mito del Narciso

1.1 Mito del narciso	1
1.2 Concepto de narcisismo	3
1.3 Del narcisismo parental procede el narcisismo del niño	4
1.4 Vicisitudes del narcisismo	5
1.5 Libido narcisista, objeto y pulsión	7
1.6 Las causas del repliegue narcisista	8
1.6.1 Ruptura de las relaciones afectivas	9
1.6.2 Supervalorización del yo	9
1.6.3 Inauténtico amor de si mismo	9
1.6.4 El problema del dobles	10
1.7 El comportamiento de los narcisistas	11
1.7.1 Términos del comportamiento	11
1.8 Narcisismo y carácter	13
1.9 Concepto del narcisismo Freudiano	16
1.10 Narcisismo normal o primario	17
1.11 Narcisismo patológico o secundario	18
1.12 Los modelos de narcisismo	20
1.13 Narcisismo y sociedad	21

Capítulo II: Adolescencia

2.1 ¿Qué es la adolescencia?	23
2.2 Los inicios del ser adolescente	24
2.3 Los cambios físicos del adolescente	25
2.3.1 Cambios morfológicos en la adolescencia	25

2.3.2 La sexualidad fenómeno denominante en la adolescencia.....	25
2.4 Las adolescencia y sus etapas.....	26
2.4.1 Pubertad	27
2.4.2 Pre-adolescencia.....	28
2.4.3 Adolescencia temprana	28
2.4.4 Adolescencia propiamente dicha	29
2.4.5 Adolescencia tardía.....	29
2.4.6 Pos adolescencia	30
2.5 El torbellino	31
2.6 Consolidación del genero.....	32
2.7 Desarrollo del concepto de si mismo.....	34
2.8 Conformación de la identidad.....	34
2.9 Evolución	36
2.9.1 Evolución psicológica	37
2.9.1 Evolución de la mente	38
2.10 Amistad y grupo de compañeros.....	38
2.11 Formas de concluir la adolescencia	40
2.12 Inserción en el tejido social	41
2.13 Complicaciones y secuelas	42

Capítulo III: Los rasgos narcisistas y su posible relación con algunos trastornos

3.1 Rasgos del trastorno narcisista de la personalidad	43
3.2 Fisiopatología clínica del narcisismo	47
3.3 Narcisismo y trastornos alimentarios.....	48
3.4 Anorexia nerviosa	49
3.4.1 El miedo a engordar	49
3.4.2 Factores de riesgo para la anorexia nerviosa	50
3.5 Bulimia nerviosa.....	50
3.5.1 Factores de riesgo para la bulimia nerviosa	51
3.6 Los medios de comunicación y los disturbios de la alimentación	52
3.7 La vigorexia.....	53

Capítulo IV: Metodología

4.1 Planteamiento del problema.....	55
4.2 Objetivos.....	55
4.3 Hipótesis.....	55
4.4 Variables y definiciones.....	62
4.5 Población.....	63
4.6 Muestreo.....	64
4.7 Diseño de investigación.....	64
4.8 Tipo de estudio.....	64
4.9 Instrumento.....	64
4.10 Procedimiento.....	66

Capítulo V: Resultados

5.1 Resultados.....	67
---------------------	----

Capítulo VI: Discusión de resultados

Discusión de resultados.....	75
------------------------------	----

Conclusiones.....	81
--------------------------	-----------

Referencias bibliográficas.....	84
--	-----------

Anexo 1.....	88
---------------------	-----------

RESUMEN

El objetivo de esta investigación fue conocer el narcisismo, el cual es conocido comúnmente como un enamoramiento de sí mismo o vanidad y al mismo tiempo explorar y comparar los rasgos y conductas narcisistas en los adolescentes de 15 a 22 años en cuanto a género, edad y grado escolar. Participaron 121 estudiantes de nivel bachillerato de una escuela privada, al sur de la ciudad. Se aplicó el cuestionario N15 (Trechera, J. L. 1996). Los resultados, arrojaron una diferencia significativa entre géneros, resaltado que las mujeres son más dominantes que los hombres. Respecto al grado escolar se encontró una diferencia significativa, en los alumnos de 6^a de bachillerato en los que resaltan los rasgos narcisistas, de maquiavelismo y dominancia. En el área conductual las diferencias significativas, encontradas son: la ética y empatía en los alumnos de 4^o grado. La sensibilidad a la crítica y agresividad, en los alumnos de 5^a grado. Y la dominancia e inseguridad en los alumnos de 6^o grado. En cuanto a edades, se encontró una diferencia significativa en el área conductual, resultado los adolescentes de 19 años los más dominantes mientras que los adolescentes de 15 los más empáticos. Es importante reconocer los rasgos y conductas narcisistas que se presentan en el adolescente, para identificar, cuando estos se están convirtiendo en un trastorno de personalidad y atenderlo a tiempo.

Palabras claves: narcisismo adolescencia

INTRODUCCIÓN

El narcisismo, es el amor propio y se puede convertir en un trastorno que afecta la personalidad del individuo, cuando la persona llega a considerarse superior, a los demás, sin embargo detrás de esta superioridad se esconde una inmadurez emocional y baja autoestima.

El origen de esta palabra procede del antiguo mito griego sobre el joven Narciso, de especial hermosura, quien se enamoró insaciablemente de su propia imagen reflejada en el agua. El término "narcisista" es frecuentemente utilizado, para designar un enamoramiento de sí mismo o vanidad basado en la imagen propia o ego. En 1989 Havelock Ellis (citado en Trechera, 1996) consideraba al narcisismo como una tendencia por estar enteramente absorto en la admiración de sí mismo. Posteriormente, en 1973 Sigmund Freud, asocia, el origen del término narcisismo a dos fenómenos: la homosexualidad y la psicosis.

Este trastorno, se puede desarrollar desde la infancia ya que se presenta una carencia emocional temprana producida por una madre emocionalmente indiferente, o con una agresividad encubierta hacia su hijo, actitud indiferente, la cual deja una inseguridad que se trata de compensar por medio de una autoevaluación exagerada, irreal e inflada.

El narcisismo primario es en donde surge la pérdida del objeto y el narcisismo secundario es donde se realiza la formación del ideal del yo. Los cuales se derivada de necesidades reales, o un narcisismo patológico en el cual el individuo se identifica y ama a un objeto que lo representa a sí mismos. Por lo que el narcisismo es capaz de intensificar simbólicamente lo personal, así como se impone hasta en las relaciones objetivamente más amplias, espirituales o abstractas, así también logra por sí solo esa autonomía definitiva de los valores.

Este trastorno suele considerarse exclusivo de la adolescencia término, que proviene del latín *adolescencia*, que significa, llegar a la maduración, no sólo, en cuanto al aspecto físico sino también el desarrollo intelectual y emocional del individuo. Es el periodo intermedio entre la infancia y la edad adulta. El ser adolescente representa un gran esfuerzo para adaptarse a los cambios, los cuales, no siempre son agradables y complican aún más este periodo de la vida. Pero también es un período de cambio de consolidación en cuanto al concepto de sí mismo, ya que el adolescente enfrenta no sólo al conflicto de papeles sino también al status.

No hay que olvidar que la pubertad, es parte importante de la adolescencia, la cual expresa un nivel de la vivencia adolescente, ya que es un evento biológico generado por los cambios hormonales y el crecimiento corporal que de ellos resultan. Su duración puede prolongarse por un periodo de dos años y no se hace evidente hasta que aparece la menstruación en las mujeres y la eyaculación en los hombres. La sexualidad es una de las inquietudes más frecuente del

adolescente, ya que en dicho periodo se llega a tener impulsos sexuales, a los cuales hay que dar una salida para obtener satisfacción, pero ¿cómo obtener satisfacción? Si las vías para liberarse del impulso sexual están vedadas, por la sociedad.

La adaptación, en la adolescencia, permite sortear los obstáculos que implican las reglas y normas de la sociedad. En cuanto a la identidad del adolescente surge cuando este explora el mundo y empieza a identificarse con otras figuras. De ahí la importancia de las figuras que sirven de modelo, mientras únicamente los imite no hay problema pero cuando quieran ser como ellos, entonces existe un verdadero peligro para el adolescente y este es una falsa identidad.

El adolescente pasa por tantas variaciones como temperamentos y circunstancias en su afán de desprenderse de la adolescencia, las más comunes son: Final repentino, transición calmada, largo ocaso, sin final aparente, retorno a la adolescencia y adolescencia prolongada. En cuanto a los sentimientos como el amor, la lealtad, y la generosidad evolucionan poco a poco. Pero para ser consolidados, el adolescente necesita, despojarse del egoísmo, la dependencia emocional y la sumisión del adulto. Los adolescentes tienen que identificar una serie de rasgos típicos del narcisista como: la imagen distorsionada de uno mismo, el maquiavelismo, la dominancia o poder, el exhibicionismo y la falta de empatía. Estos rasgos producen conductas que posiblemente se pueden relacionar con trastornos tales como la bulimia, la anorexia y la vigorexia.

Tanto la bulimia como la anorexia, son conocidas como un trastorno relacionado con la alimentación, en palabras comunes, es el miedo a engordar junto con esto se presenta una distorsión de la imagen corporal. Este trastorno de alimentación se dan predominantemente en las mujeres jóvenes, aunque también se da en hombre pero no tan excesivamente. Conocer las consecuencias que acarrear estos trastornos tanto a nivel físico como a nivel personal, nos permite tomar conciencia del daño que nos causamos a nivel personal como a los que nos rodean.

La depresión, es una parte fundamental que predispone a desarrollar alguno de estos trastornos, ya que afecta negativamente a diversas áreas de la personalidad. Influye en la manera en que sentimos o pensamos sobre nosotros mismos, sobre los otros o sobre la vida, y en la manera en que actuamos, sobre todo en cuanto a las relaciones. Otras posibles disposiciones a los trastornos de la alimentación son la función familiar, los medios de comunicación, los grupos sociales, entre otros. En cuanto a la vigorexia, es un trastorno que aun no está reconocido como enfermedad, por la comunidad médica internacional, pero se trata de un desorden emocional donde las características físicas se perciben de manera distorsionada, al igual de lo que sucede cuando se padece de anorexia, pero a la inversa, puede ser entendido como una dismorfia corporal que impide percibir nuestro cuerpo como en realidad es.

CAPITULO I

MITO DE NARCISO

Para dar inicio a este capítulo, se hará referencia al mito del Narciso, el cual nos permitirá introducirnos al tema, así como entender el concepto del narcisismo en su totalidad.

El relato más conocido del mito de Narciso es el de Ovidio, de su tercer libro de La metamorfosis del año 43 AC (Trechera, 1996). La tragedia comienza en las tierras de Beocia donde corren las aguas de Cefiso, dios y río. Ninguna ninfa podía pasear por sus márgenes porque el insaciable Cefiso, en cuanto la veía, trataba de envolverla en su torrente, para fecundarlas. Así ocurrió con la ninfa Liriope que en un día de verano, paseaba despreocupada junto al río cuando, de repente, las aguas se irguieron, la enlazaron en un abrazo y la poseyeron con repentina pasión. Liriope llevó dentro de sí el fruto de aquel amor no deseado, sin embargo cuando su hijo nació su rostro volvió a llenarse de alegría. El niño se llamó Narciso y era muy bello. Quiriendo saber su futuro, fue en busca del adivino ciego Tiresias, el cual respondió “*Tendrá una larga vida, siempre y cuando nunca se conozca a sí mismo.*” Por eso la protectora madre mandó retirar todos los espejos para que su hijo no llegase nunca a verse reflejado y poder alcanzar así la vejez (Lowen, 2000)

A lo largo de su vida, Narciso, va a provocar en hombres y mujeres, mortales y dioses, grandes pasiones, a las cuales no responde por su incapacidad para amar y para reconocer al otro. Según el relato de Ovidio, entre las jóvenes heridas por su amor estaba Animas, a quien Narciso muy disgustado por sus deseos amorosos le envió como regalo una espada, con la orden implícita de que se diera muerte. Animas obedeció pero antes maldijo a su amado. Entre las ninfas había una llamada Eco, quien había disgustado a Hera y por ello ésta le había condenado a repetir las últimas palabras de todo cuánto se le dijera. Eco fue, por tanto, incapaz de hablarle a Narciso de su amor por él, pero un día, cuando él estaba caminando por el bosque, acabó apartándose de sus compañeros. Cuando Narciso preguntó «¿Hay alguien aquí?», Eco contenta respondió: «Aquí, aquí». Incapaz de verla oculta entre los árboles, él le gritó: «¡Ven!». Después de responder: «Ven, ven», Eco salió de entre los árboles con los brazos abiertos. Narciso cruelmente se negó a aceptar su amor (Lowen, 2000).

Tentado por Afrodita, al contemplar su imagen en el espejo de la superficie del agua, sintió una fascinación por su propia imagen de la que no pudo sustraerse. No podía tocar ni abrazar al ser que veía reflejado en el agua, pero tampoco podía apartar su vista de él (Maldavskys, 1986).

En otra versión del mito, uno de los menospreciados por Narciso se queja a los dioses y Némesis, la diosa de la venganza, se encarga de castigar su orgullo. De cualquier modo, Narciso, subyugado por la bella imagen de sí mismo que le devolvía el río, se retrajo de toda posible relación amorosa con otros seres, e incluso de atender sus propias necesidades básicas, y su cuerpo se fue consumiendo para terminar convertido en la flor narciso, una flor tan hermosa como maloliente. Mientras tanto, Eco, consumida de melancolía, se retiró a una cueva donde su cuerpo también se consumió, quedando de ella solo una voz sin forma que repite, en la lejanía, la última frase o sílaba que se pronuncie (Manzano, 2008).

La historia nos demuestra, que el sujeto no puede conocerse y reconocerse verdaderamente a sí mismo, sino a través del conocimiento y reconocimiento del otro. Cuando se cierra en sí mismo y rechaza a los demás pasa a tener como único reflejo su propia figura, y tal situación es destructiva y mortal (Manzano, 2008).



CONCEPTO DEL NARCISISMO

El narcisismo puede diferenciarse en sentido genérico como rasgo psicológico o como trastorno psiquiátrico. Desde el punto de vista psicológico, se puede distinguir un significado psicogenético o psicoevolutivo: el narcisismo como un escalón necesario y ubicuo del desarrollo de la personalidad., (auto representación, autorregulación de la autoestima, etc.) (Trechera, 1996)

Fuera del ámbito psicológico, los términos "narcisismo" y "narcisista" son frecuentemente utilizados peyorativamente denotando vanidad, presunción, egocentrismo o simple egocéntrica. Aplicado a un grupo social es frecuentemente utilizado para denotar elitismo o indiferencia a la difícil situación de los demás. En su uso coloquial designa un enamoramiento de sí mismo o vanidad basado en la imagen propia o ego. La palabra procede del antiguo mito griego sobre el joven Narciso, de especial hermosura, quien se enamoró insaciablemente de su propia imagen reflejada en el agua.

El término narcisismo fue introducido en 1898 por Havelock Ellis refiriéndose a "una tendencia por estar enteramente absorto en la admiración de sí mismo". Posteriormente, Nacke en 1899 emplea el concepto narcisismo para referirse a una perversión sexual, la de una persona que trata a su propio cuerpo como objeto sexual (Trechera, 1996).

En 1911 Rank, (citado en Trechera, 1996) realizó un estudio sobre el narcisismo femenino en el que lo describe como una "condición patológica" que manifiesta una latente homosexualidad. El caso que estudia Rank se refiere a una mujer en la que se advierte cómo el enamoramiento por su propio cuerpo condiciona, por una parte, la vanidad moral de la mujer, y por otra, está estrechamente relacionado con una inclinación homosexual. El amor a sí misma tiene que ver con el enamoramiento de la madre en la infancia, que se transforma después en una identificación con ella y en la búsqueda de sí misma en la compañera homosexual. Con ello cristaliza una fantasía de rejuvenecimiento que va a desempeñar un papel importante en las ulteriores ideas de Rank sobre el doble como ideal narcisista de inmortalidad.

Dos años más tarde, Jones en 1913, (citado en Trechera, 1996), describe individuos con una sintomatología que denomina "Complejo de Dios", que quizás pueda ser la primera descripción de dicho trastorno (citado en Akhtar, en 1989 y citado en Trechera, 1996)). Se caracterizarían estos sujetos por una excesiva admiración por sí mismo; una gran confianza en sus poderes, tanto de conocimiento, como en sus cualidades, físicas y mentales; presentan fantasías de omnipotencia y un exagerado deseo de ser amados, de recibir elogios y admiración (Trechera, 1996).

Waelder (1925, citado en Hornstein, 2000), plantea el caso clínico de un individuo que presentaba una "personalidad narcisista". Describe las siguientes

características: superioridad, intensa preocupación por su persona, marcada falta de empatía y nula conciencia de los demás, mientras que mantiene una adecuada adaptación externa a la realidad.

Adler (1918, citado en Hornstein, 2000), sostiene que lo fundamental no es el amor a sí mismo sino el fin de la dimensión del otro, la exclusión de los demás. Dicha ausencia de interés social la atribuye a una baja autoconfianza y debilidad originada por un sentimiento de inferioridad.

DEL NARCISISMO PARENTAL PROCEDE EL NARCISISMO DEL NIÑO

Del narcisismo materno, el narcisismo primario del niño- lo que unifica, junta, re-liga al niño- va a proceder de dos maneras: por una parte, del lugar que el niño ocupa en la madre como “objeto maravilloso” al cual todo le será economizado, prolongación directa de esa parte de ella misma que ella no realizó, y que el niño, pequeño Dios, deberá lograr; por otra parte, del lugar que ocupa el niño como sustituto de la falta materna, permitiéndole a ésta acercarse a una forma ideal de ella misma a la cual podrá evitársele algo de la castración; tanto la una como la otra cooperando en hacer de algunas madres “mujeres colmadas”.

Además, al mismo tiempo que él está tomado en esos ideales maternos- los de los proyectos y los del cuerpo- el niño recibe los cuidados de su propio cuerpo, y tanto para él como para su madre pueden desprenderse placeres de ello. Así, cuando el otro llegara a faltarle, cuando esté en el “desamparo”, él volverá a buscar lo que, de los placeres perdidos, será posible de reproducir: actividad auto-erótica (succión) considerada por Freud durante un corto período como constituyente del narcisismo, marcas parciales del cuerpo de la madre, un rostro, una voz (elementos pre-especulares). Se restablecerán así ¿por un instante?- los primeros vínculos, los que han aportado al niño su investidura narcisista inicial (Caparros, 1998).

Así, para ubicarse en el desamparo, el niño toma lo que de alguna manera está a su alcance y que lo acerca a la unificación fusional. Es decir que él reencuentra en ello el bienestar momentáneo. No es decir tampoco que los deseos maternos destructores subyacentes a las idealizaciones que los contienen así mismo no los determinan.

Al pasar, de lado los momentos de efusión, de fusión, con identificaciones primarias o identificaciones de objeto primario que allí se desarrollan, también llega el tiempo de las separaciones, de los alejamientos, o simplemente de la ausencia de la madre: incluso es ese tiempo de la falta, lo hemos visto, que suscita la puesta en movimiento en el niño de esas representaciones-marcas o de esas actividades auto-eróticas, unas y otras apaciguantes y narcisizantes (Caparros, 1998).

VICISITUDES DEL NARCISISMO

El ser humano, durante su niñez, la autoimagen, el modo de relacionarse interpersonalmente, la cosmovisión y las reglas de interacción con su mundo. Su mundo porque es el mundo particular del niño cuyo centro de equilibrio es el narcisismo, que deberá ser abandonado para poder salir al mundo del adulto, que es el mundo de la autoafirmación. El carácter en el ser humano, se constituye básicamente durante su niñez (Rubio, 1993).

La intervención del exterior es la estructuración del carácter de un individuo se puede comprender mejor si la ubicamos en tres niveles de saber:

1.- En la constitución, nivel fundamental cuya importancia y trascendencia, podría situarse en el tiempo abarcando aproximadamente los primeros 18 a 24 meses de vida. Los límites de edad que se sugieren son elásticos, pero pensamos que, en general, alrededor del año y medio el infante ya ha constituido, básicamente, una imagen de sí mismo y una cosmovisión, y ha aprendido los modelos también básicos de interactuar con el mundo y con las personas. El grado de intensidad de respuesta del sujeto es lo que, junto con el grado de intensidad del estímulo, le va a dar persistencia y arriesgo a los rasgos del carácter. Se ha estructurado ya un continente caracterológico básico, que puede dar cavidad a la serie ininterrumpida y compleja de influencias, de diversas índoles, que va a seguir incidiendo durante toda la vida, con mayor o menor intensidad, en el narcisismo del sujeto.

2.-La influencia. Al año y medio o dos años el pequeño demuestra poseer las principales características que distinguen al hombre. Ha delimitado claramente la diferenciación entre su yo y el mundo de los objetos y puede destacar estos últimos como entidades separadas e independientes de su acción, y es capaz de comprender, o incluso, en ocasiones, emplear verbalmente algunos elementos del lenguaje.

En esta etapa el sujeto se encuentra generalmente en condiciones de arriesgarse a presentar resistencia y oposición a los adultos, manifestando una primera tendencia a la autonomía, la autoafirmación y la independencia. Las vicisitudes que sufra el narcisismo principalmente durante los años de la niñez y de la adolescencia aportarán un contenido racional o irracional al contenido.

3.-El trauma. Es la irrupción de un suceso altamente significativo desde el punto de vista emocional, que por sus cualidades de intensidad y trascendencia es capaz de tener la fuerza remodeladora del troquel. El trauma al que hacemos referencia se presenta en edades no tan tempranas, cuando ya se posee una orientación caracterológica básica y cuando los elementos constitutivos de la personalidad han sufrido un desarrollo considerable. Al irse estructurando el carácter básico que está al servicio de la supervivencia, nace la autoimagen cuando aparece el yo como contraste a la experiencia del no yo. Una vez estructurada la autoimagen, el desarrollo cognoscitivo irá haciendo posible el

conocimiento de las cualidades de la misma. Es entonces cuando surge una de las funciones más importantes del narcisismo, que es el hacer que la autoimagen sea aceptable para nosotros mismos. Una imagen no aceptable se nos hace intolerable. No sería posible sobrevivir con una autoimagen devaluada y es entonces cuando el narcisismo se encarga de elaborar una máscara que transforma esa imagen inaceptable y la hace tolerable o más aún maravillosa (Rubio, 1993).

Si se estructura una imagen devaluada, la función urgente del narcisismo es corregirla, pero si se permanece en la etapa de devaluación, toda la posibilidad de relación con los demás está bloqueada o gravemente dañada o empobrecida. Sólo cuando está restaurada la autoimagen a través de la función del narcisismo podemos relacionarnos con los demás. Aquí se une esta idea a lo que antes decíamos en el sentido de que el narcisismo es un elemento de relación y no de aislamiento. El narcisismo está al servicio de la supervivencia y estabilidad emocional, y se constituye en el elemento previo del amor a sí mismo y al prójimo.

Para el narcisista las cualidades existen en una cantidad fija, limitada, de modo que si los demás reciben admiración y aceptación, lo están haciendo a expensas de la porción de estos bienes que él reclama para sí, para poder seguir viviendo. Los valores, éxitos y logros de los otros se vive como una amenaza, puesto que al aceptar la atención general atentan contra la integridad de la propia imagen. No hay lugar para el otro en el yo del narcisista. Es por esto que muchas veces las relaciones interpersonales se convierten en una guerra de narcisismo (Rubio, 1993).

El narcisismo es insaciable, que es una vasija sin fondo. De allí que si los satisfactores se dirigen a gratificar el narcisismo, ni todos los tesoros del mundo pueden satisfacer su demanda. Oro, posesiones, poder, prestigio, salud, abundancia son el bien del mundo que el narcisista también percibe como insuficiente, como limitado. Este es el verdadero sentido de la limitación del bien en el narcisismo. Nunca puede ser suficiente para llenar lo que por naturaleza es insaciable.

La repetición puede ser también una etapa de transición entre el narcisismo y la autoafirmación, sobre todo en el niño, porque repitiendo se adquiere seguridad al comprobar que se es capaz de dominar la experiencia, aunque el dominio sea difícil y exija mucho esfuerzo. Cuando la satisfacción aportada por la repetición ya es insuficiente, se produce aburrimiento y fatiga, y entonces se recurre a la exploración y a la superación de nuevas dificultades, lo que contribuye a fortalecer la autoimagen, puesto que se pone en juego más capacidades y el sujeto siente el placer del control y de sentirse competente (Rubio, 1993).

LIBIDO NARCISISTA, OBJETO Y PULSIÓN

El descubrimiento de la libido narcisista aporta una concepción totalmente nueva del sujeto y del surgimiento del sujeto. La madre forma parte del yo narcisístico inicial y el niño lo es para la madre. La investidura narcisista es una fuerza cohesiva y englobante que se niega a diferenciarse e impide la diferenciación del otro, no dejándole espacio propio para la separación o diferenciación pues conlleva pérdida de sí mismo. El narcisismo de su majestad el bebé rechaza con dolor y furia todo intento de la madre de dejar de ofrecerse (brazos, piernas, pecho, miradas, voz, etc) como parte de sí mismo del niño al diferenciarse ella como sujeto (Aragones, 1999).

La libido narcisista

El concepto de libido narcisista aparece en un momento en el que la teoría de la neurosis no es suficiente para explicar el origen de la represión ni puede dar razones explicativas de la clínica de la psicosis. Inicialmente es un concepto poco diferenciado, que no encuentra un lugar definido en la teoría. La libido narcisista inicia su recorrido desde una estructura primitiva, sin sujeto y su objeto, que hemos caracterizado de diferentes maneras, el yo epigenésico, el yo que lo incluye todo, el yo de las creencias, el yo del amor irrestricto a sí mismo, etc.

La libido narcisista no pertenece a las formaciones inconscientes ni del ello. En todo caso, se puede pensar que las antecede y que interviene en la gestación de éstas. Las estructuras del inconsciente y del ello tienen tantas semejanzas con las características que la libido narcisista le imprime al yo inicial, que se puede pensar que son sus herederas, la atemporalidad, la negación de la muerte, la falta de contradicción, la indiscriminación sujeto-objeto, la indiscriminación de los sexos, la intercambiabilidad de las partes que hacen posible todos los tropos. Desplaza lo mío en lo tuyo y lo tuyo en lo mío y puede condensar en uno el todo (Aragones, 1999).

El objeto

El narcisismo quita al objeto su condición de dado, de existente en la naturaleza. Lo que era objeto de la pulsión objeto discriminado (objeto de la descarga) en la primera teorización, ahora comienza no siendo, no existiendo sino como yo, como parte del yo. No existe el objeto en sí. El objeto sólo será objeto porque antes ha sido parte de sí mismo. Y lo es en la medida en que, al separarse, lleva la marca de origen.

Todo objeto, todo el mundo objetal, todo el mundo que nos rodea estuvo, antes de desprenderse, investido narcisísticamente. Entre este antes y después, entre el yo que lo incluye todo y la creación de un mundo objetal (un mundo exterior) se centra el momento fundacional del psiquismo que recentra y recoge los múltiples descubrimientos de la obra de Freud (Aragones, 1999).

De la pulsión

La libido narcisista es la que le dará carácter sexual a la sexualidad humana, porque la sexualidad humana no es sólo descarga, es descarga ligada a la organización de una fase del desarrollo en relación autoerótica con otro que la completa. Son las batallas del ser y tener con el autoerotismo. Es edipo que emerge o sucumbe en Narciso, en cada instante y en todo el desarrollo.

Freud sólo establece un enlace entre la pérdida o pertenencia de la realidad narcisista (o presencia de la realidad de la castración) cuando descubre que desde un comienzo, en el yo, se orientan dos corrientes, una que acepta la realidad de la castración, y otra que conserva la realidad de las creencias. El modelo del yo “del yo que lo incluye todo y luego desprende de sí un mundo exterior” supera este vacío y se desplaza entre ambas realidades. La realidad narcisista deja entonces de ser una creencia y se constituye en matriz de la realidad que antecede y que luego devendrá mundo exterior y mundo interior. La re-negación y la escisión (junto con la nueva dimensión narcisística que le otorga a la represión) son los nuevos mecanismos requeridos para comprender el pasaje de la realidad narcisista a la realidad que acompaña y sucede a la castración.

Para el yo narcisista no hay otra realidad que la propia, es el yo indiferente o el yo del placer, que sólo reconoce la existencia de lo mío. Es el yo de la perfección narcisista, es el yo que en un comienzo lo incluye todo antes de desprender de sí un mundo exterior. (Aragones, 1999)

LAS CAUSAS DEL REPLIEGUE NARCISTA

Sólo puede hablarse del narcisismo cuando la relación afectiva con los otros ha sido posible, cuando incluso ha podido realizarse, pero ha sido secundariamente abandonada en beneficio de un amor exclusivo de sí mismo. Así pues, lo que aquí es esencial es el movimiento de repliegue por el que el sujeto retira su libido objetal y la aplicación a sí mismo, invistiendo con ella su yo, que se hincha exageradamente en libido narcisista.

Biológicamente, esta situación corresponde a un bloque de la expansión vital y a la preponderancia de las fuerzas de conservación, que hace retroceder al sujeto a una época anterior de su vida. Se ha visto que entonces toda la fuerza vital del sujeto se concentra en su interior con el fin de salvaguardarse. Causas del repliegue narcisista. Si el narcisismo es un movimiento regresivo que hace abandonar el estadio de las relaciones objétales para volver al estadio primero del amor exclusivo de sí mismo, debemos buscar las causas de esta ruptura de las relaciones afectivas con el mundo circundante. Vamos a comprobar que estas causas residen, ya que en la actitud frustrante de los padres respecto del niño, ya en el mismo niño, en sus dificultades personales de adaptación. (Corman, 1977)

Ruptura de las relaciones afectivas

Esta ruptura se produce para evitar la angustia del estado depresivo, cuando el mantenimiento de un contacto con los otros que ya no aporta ningún consuelo al sujeto, podría acentuar el sentimiento de desvalorización y de culpabilidad. Entonces vemos que el amor de sí mismo substituye al amor de los otros, y que el sujeto se comporta con los suyos de un modo indiferente, como si no los amase y los considerase unos extraños.

Se aísla en el seno mismo de su familia, se muestra distante, taciturno, secreto, poco comunicativo, ni acaricia, ni besa. Esto se justifica en su espíritu con la convicción de que no es amado y que por consiguiente él no podría responder con el afecto a la indiferencia o la hostilidad de los suyos. En la escuela, el niño narcisista se muestra poco comunicativo con el maestro, se aísla tanto en la clase como en los recreos, y no se crea amigos, o bien juega a ser el jefe de la banda y quiere imponer su voluntad a los demás. (Corman, 1977).

Supervalorización del yo

El amor exclusivo de su propia persona lleva a una supervalorización del yo que califica también como inflación del yo, lo que significa que el sujeto se da un valor superior a su valor real, que en consecuencia se ama y se admira por unos valores que no tienen fundamento adecuado, y que espera amor y admiración de los demás. Esta supervalorización puede manifestarse a la vez en el plano corporal y en el plano psíquico.

En el plano corporal, los narcisistas están enamorados de su propio cuerpo, conceden un gran valor a su belleza corporal, a su aseo, a su vestido y cuidan de ellos exageradamente. Con ello quieren agradar y que se les admire. Pero en alguno de ellos prevalece el deseo de ser bello o ir bien arreglado, no para los demás sino para sí mismo, para su propio placer

En el plano psíquico, la supervalorización se manifiesta por un sentimiento exagerado del valor de la inteligencia y de las aptitudes, un orgullo extremado y correlativamente, una tendencia a desvalorizar a los otros con relación a sí mismo (Corman, 1977).

Inauténtico amor de sí mismo

Freud (1973) (citado en Corman, 1977) escribía “La estima normal del yo y la sobre estima del yo de los narcisistas son fenómenos del mismo orden su diferencia es puramente cuantitativa”. Pero una psicoanalista americana Karen Horney, contradice esta opinión y dice: “Esta diferencia es por el contrario cualitativa, la verdadera estima del yo se apoya en las cualidades que una persona posee realmente, mientras que la inflación del yo le hace atribuirse ante sí mismo y ante los otros unas cualidades y unas hazañas sin fundamento real”.

La regresión narcisista convence menos al amor que el sujeto se tiene a sí mismo que de la decepción del amor que tenía el objeto” subraya que la búsqueda de la omnipotencia recurriendo a lo imaginario lúdico o mágico, en el niño y en el hombre primitivo deja ver su otra cara, la inseguridad, la impotencia y la negación con el refugio en la ilusión defensiva. Según Karen Horney, un narcisista esta tan aislado de sí mismo como de los demás, por eso en la medida misma en que es narcisista, es incapaz de amarse a sí mismo, igual que lo es de amar a los demás.

Detrás del aspecto positivo aparente del narcisismo se descubre un aspecto negativo, la duda, la falta de confianza en sí mismo y el miedo a la soledad. La gran susceptibilidad de los narcisistas, su temor a la menor crítica, ya sea sobre su belleza corporal o sobre sus facultades mentales. Cuando se cesa de admirarlos incondicionalmente o se manifiesta alguna duda sobre su valor reaccionan con la cólera o con un estado depresivo. Se niega siempre a poner su valor a prueba de la realidad se consideran capaces de hacer esto o aquello, pero no lo hacen, o bien ceden ante la primera dificultad y acusan entonces a su falta de suerte o a la acción malévolas del mundo circuncidante. (Corman, 1977)

El problema del doble

Un niño narcisista tiene muchas dificultades en trabar relación, en establecer una comunicación con los otros y nunca tendrá muchos amigos. Sin embargo a veces elige a un amigo, pero entonces hay que observar que esta elección es narcisista, es decir, tiene por objeto un compañero que se parezca en todos los aspectos al mismo sujeto, por el sexo, por la edad, por los gustos en una palabra un compañero que sea un doble de él mismo o lo que es igual, su imagen en un espejo (Corman, 1977).

Se comprende que esta elección representa un esfuerzo positivo para escapar a la soledad narcisista, que se sitúa a medio camino entre el amor narcisista de sí mismo y el amor objetal. Esto es muy frecuente en la adolescencia, y que para muchos individuos de esta edad marca una etapa transitoria antes de la madurez sexual completa. También sabemos que, cuando una elección de esta clase persiste más allá de la adolescencia, puede acabar en homosexualidad.

El doble se parece en todos los puntos al sujeto mismo, que es su réplica en un espejo. Pero se debe observar que en algunos casos puede no ser del mismo sexo que el sujeto. Entonces puede admitirse que se debe a una fuerte ambivalencia sexual, en la que el sujeto proyecta su segundo sexo fuera de sí mismo, en su doble (Corman, 1977).

EL COMPORTAMIENTO DE LOS NARCISISTAS

La sintomatología del repliegue narcisista es compleja. Sin duda se halla siempre el elemento esencial, que consiste en el repliegue de la libido hacia el yo, resultado de una ruptura parcial o compleja de las relaciones afectivas con el mundo circundante. A este elemento esencial se asocian signos muy variados, unos se deben a los factores que han determinado el repliegue, y al estadio del desarrollo en el que han ejercido su acción, los otros dependen del temperamento particular del sujeto, y especialmente de su fuerza de expansión nativa que le permite o no escapar al bloqueo de su vida afectiva (Manzano, 2008).

Términos de comportamiento

Actitudes Afectivas

Hay un rasgo de carácter que no falta nunca en los narcisistas, el egocentrismo, la concentración de la vida afectiva en ellos y, en consecuencia, el poco interés que muestran por los otros, esto se traduce también por una dificultad para establecer relaciones, son distantes, tímidos socialmente, se callan siempre o si hablan sólo hablan de sí mismos. Se diferencian dos tipos de individuos, hasta el extremo de oponerse. Los primeros rompen con la sociedad, buscan la soledad, viven incomunicados, sólo quieren depender de sí mismos, arreglárselas solos, y miran como una instrucción insoportable toda tentativa de los demás para ayudarles. Casi siempre pertenecen al tipo morfológico llamado retraído tónico.

Los segundos, por el contrario, sienten la soledad como una exclusión y constantemente buscan restablecer las relaciones rotas. A menudo se quejan de que no se les quiere. Y a veces se agarran a algún sustituto materno, del que dependerán de una manera completamente pasiva, con el único fin de recibir gratificaciones de él. Otras veces, la queja se vuelve reivindicación, con una nota agresiva de exigencia insaciable. Pertenecen entonces a tipo morfológico átonos, dilatados o retraídos. (Manzano, 2008)

Pero lo que es muy característico es que todos estos individuos quieren ser amados sin dar nada a cambio, no hay intercambio, ningún don mutuo; los narcisistas quieren ser amados por sí mismos, incondicionalmente, es decir, cualquiera que sea su actitud hacia los alrededores y cualquiera que sea su conducta. Quieren incluso que se les admire y se les alabe, e interpretan la menor crítica como señal de que no les amas.

El repliegue narcisista muy a menudo es el resultado de una frustración de amor, de la que la madre es más o menos responsable. Para llenar su vacío afectivo, los narcisistas buscan el amor de una persona que desempeñará el papel de su madre. Por su egocentrismo, los narcisistas usan de la proyección mucho más que las gentes normales. Y por ello, proyectando sobre los otros sus propios deseos, sus propias opiniones, llegan hasta a ver en ellos, no personas auténticas

en su plena realidad, sino simples reflejos de su propia personalidad, por lo que no es al otro a quien aman, sino a sí mismos a través del otro (Manzano, 2008).

El superinversión del yo hace que los narcisistas, se atribuyan capacidades fuera de medida con sus posibilidades reales, y por ello a menudo son jactanciosos. Esto se traduce también en su actitud social, es frecuente que concedan un interés excesivo a su apariencia exterior, a su vestido, a su arreglo, se comportan como dandis, como estetas, y muchas veces, hay que reconocerlos, con un gusto muy vivo para rodearse de cosas bellas, gusto que en cierto modo es la transposición del cuidado estético que pone en su propia persona.

El mismo superinversión del yo hace a los narcisistas susceptibles, no aceptan las críticas y exageran gustosamente las culpas en que los demás puedan incurrir con respecto a ellos. En la mayoría de los narcisistas, la agresividad, que para saciarse exige el contacto con los demás, está ahogada, aniquilada por el asilamiento (Manzano 2008).

Aptitudes Intelectuales

Las aptitudes intelectuales de los sujetos en repliegue narcisista son muy diversas, pero sobre todo sorprenden, cuando se trata de sujetos inteligentes, el contraste que existe entonces entre el valor de sus aptitudes y su inmadurez afectiva, responsable de un comportamiento infantil. Como consecuencia, se da en ellos un contraste sorprendente entre el buen nivel de su inteligencia y la mediocridad de sus realizaciones, ya que se comprueba que la mayor parte de las veces son incapaces de utilizar eficazmente sus dones naturales. (Manzano, 2008)

En efecto, la tendencia que tienen a supervalorarse los pone en falso respecto de las situaciones reales. Se ha visto que por la regresión vuelven a vivir en un mundo mágico de omnipotencia en el que sólo su deseo debe ser la ley, es decir que, cuando se proponen un fin, creen que podrán alcanzarlos inmediatamente y sin esfuerzo, como por medio de una barita mágica. No quieren seguir el proceso normal de progresión, que exige tiempo y trabajo. Y por otra parte, toda realización incompleta, inferior a lo que había esperado, les causa una frustración insoportable, de modo que, si no obtienen un resultado inmediato y completo prefieren renunciar a medirse con las dificultades reales, y como su orgullo les impide reconocer sus debilidades, echan la culpa siempre a la falta de suerte o bien a la malevolencia de los de alrededor con respecto a ellos.

Esto explica que en los narcisistas la imaginación este siempre más desarrollada que el sentido de la realidad. En efecto, para consolarse de sus sinsabores, se abandonan a los fantasmas compensadores de poder y de éxito y viven así en un mundo irreal. El problema del repliegue narcisista aclara muchos fallos escolares que no podrían explicarse de otro modo. Se trata de niños considerados inteligentes, pero que no hacen progresos, por que muestran muy poco interés por

lo que se hace en la escuela, están ausentes, absortos en sus sueños sin relación con el momento presente.

Pero la situación es mucho más seria cuando el repliegue se establece de manera permanente, y los fantasmas substituyen completamente a la realidad, ya que esto determina una detención de los progresos escolares y una inadaptación que puede ser perjudicial para el desarrollo (Manzano, 2008).

NARCISISMO Y CARÁCTER

El narcisismo es la estructuración de una respuesta psicológica compensatoria frente a la condición de desvalimiento real o supuesto del ser humano, creándose así una autoimagen que no es más que la máscara aceptable para uno mismo y los demás, y cuyo papel será el de obtener los satisfactores para la supervivencia.

Al desarrollarse la capacidad cognoscitiva, se observa un narcisismo más elaborado que llega a constituir un verdadero bálsamo frente a la dolorosa situación de darse cuenta de su desvalimiento frente al mundo. Esta actitud de demanda irrestricta es el elemento nuclear del narcisismo y permanece constante desde el nacimiento, cuando las necesidades son universales y primordialmente psicobiológicas, hasta la edad adulta, cuando múltiples y variados acontecimientos se han adherido a esta núcleo. Así, se va conformando un narcisismo florido e individual que es el resultado de la historia personal, que está constituida por la peculiar cadena de las situaciones y experiencias vividas, así como por las respuestas inconscientes dadas a éstas. Lo que se conoce como carácter en el adulto es resultado del impacto de los acontecimientos y de las relaciones interpersonales sobre la estructura del narcisismo (Green, 1986).

Para Fromm el narcisismo consiste en una inexistencia o ruptura de la relación del sujeto con la realidad del ambiente externo y su consiguiente estado de aislamiento y de exclusivo interés de sí mismo. Dice que el individuo narcisista toma su propia persona, o un aspecto parcial de su personalidad, como objeto de su pasión narcisista. La raíz del narcisismo es una respuesta psicológica, una predisposición emocional que motiva conductas encaminadas a asegurar la propia vida, y no una cantidad determinada de energía sexual (José Rubio, 1993). La necesidad de controlar el ambiente proveedor desarrolla en el infante la experiencia de creer que puede controlarlo con sólo expresar sus deseos. Esto le proporciona una idea de omnipotencia que acompañará siempre a su estructura narcisista. Si esta falla, como en los procesos psicóticos, la omnipotencia puede perdurar con más o menos intensidad según exista el grado de orientación hacia la fantasía.

En cambio, si el narcisismo está bien estructurado, el intelecto es capaz de operar a favor de la represión y disfrazar la omnipotencia racionalizándola como necesidad de establecer una correspondencia entre las necesidades y los merecimientos narcisistas, frente a lo cual el narcisista siente que puede controlar

el suministro a través de sus merecimientos. De aquí nace el sentimiento de intenso odio cuando su pretendida omnipotencia se ve frustrada o sus merecimientos devaluados. Las cualidades que posee la imagen de sí mismo permiten comprender al niño el por qué de los dones del exterior. Ante el hecho de recibir satisfactores comprende esta donación como un merecimiento a sus virtudes. La explicación que el niño da inconscientemente a lo que recibe del exterior, constituye a lo que se le llama la imagen del merecimiento y coincide con lo que señala Piaget “en todos los niveles, la inteligencia trata de comprender” (Green, 1986).

Es por esto que la aceptación de los demás hace al yo aceptable a sí mismo narcisistamente, puesto que consolida los valores de la propia imagen, alimentando así el germen de la autoafirmación, o sea la posibilidad de conocerse y de ese conocimiento maravilloso parte la experiencia de garantía de supervivencia. La postergación o la negación de la satisfacción del narcisismo determina una protesta narcisista, ya que esta situación se vive como una experiencia angustiosa puesto que está en peligro dicha supervivencia.

En el caso de que el satisfactor no llegue, pese a la continua demanda narcisista, se produce una lesión tan seria en el narcisismo que puede incluso conducir a la desesperanza, una de las situaciones más graves y trágicas a las que puede exponerse el ser humano. A diferencia de la postergación y la negación de los satisfactores, la circunstancia opuesta, es decir recibir los satisfactores, será vivida por el niño como el ser aceptado y amado, de allí que aporte garantía de supervivencia. Este sería un narcisismo satisfecho y se reflejaría en una autoimagen positiva, y a su vez sería enriquecido por esa misma imagen (Green, 1986).

El narcisismo, por medio de las situaciones básicas de frustración o satisfacción empieza a sufrir vicisitudes que tendrán importantes repercusiones en la estructuración de las diferentes orientaciones del carácter.

Fromm piensa que en el narcisismo la energía psíquica vital recae sobre el propio yo, lo que hace que el sujeto se torne asocial, aislado e indiferente hacia los demás, y por consiguiente incapaz de cooperar con los otros. “Si es así, dice Fromm el narcisismo está en conflicto con el principio de supervivencia, pues el individuo únicamente puede sobrevivir si se organiza en grupo” (Green, 1986).

Para Fromm (1972), existe un grado de narcisismo óptimo, y éste está constituido por la cantidad de energía narcisista biológicamente necesaria para sobrevivir, pero reducida al grado de ser compatible con la cooperación social. Fromm toma al narcisismo como un mal necesario, que debe dosificarse para que no interfiera con los demás y no sea un elemento perjudicial con uno mismo. El narcisismo dosificado aceptable como óptimo está en total contradicción con su esencia misma, que es la función de supervivencia, pues ésta demanda una gran cantidad de narcisismo. El núcleo de este problema está en relación con la época de desarrollo del sujeto, ya que en los primeros años es preciso poseer una gran

cantidad de narcisismo al servicio de la supervivencia y después, es la autoafirmación la que estará al servicio de esa supervivencia.

El narcisismo es parte de la naturaleza del hombre, ya que es inseparable de la naturaleza humana el nacer en condiciones en las que existe un desfase entre las cualidades potenciales de su sistema nervioso central y su desvalimiento real que lo hace dependiente del exterior. Y es para justificar los merecimientos del exterior y hacerlos comprensibles, que el hombre tiene que responder estructurando el narcisismo compensador (Green, 1986).

En la evolución personal, el narcisismo es por lo tanto una respuesta temporal a las condiciones específicas de la naturaleza humana en la primera época de la vida. El narcisismo estrecha los vínculos de dependencia que éste tiene con el mundo exterior. No siempre se encuentra al narcisista solo y alejado de los demás. Por el contrario, con su conducta nos dice que está buscando el apoyo, la compañía, la aprobación, el efecto y la aceptación de los demás. Puesto que piensa que la salvación viene de fuera y que no es provista por él mismo, desea estar en los mejores términos con el exterior, siente que tiene que quedar bien para seguir siendo merecedor de los dones que garantizan su vida y para ello se vale de las diferentes orientaciones caracterológicas irracionales.

Las múltiples vicisitudes que sufre el narcisismo al demandar la supervivencia no sólo van conformando las diversas orientaciones caracterológicas, sino que tienen también repercusiones en la esfera sexual y pueden hacer que se presenten esas maneras particulares de defenderse frente al temor a la muerte, como son las fobias, obsesiones y la hipocondría, lo cual puede estar reforzado desde luego, por contenidos inconscientes reprimidos que tienden a manifestarse simbólicamente (Green, 1986).

La mayor o menor intensidad del narcisismo refleja la mayor o menor aceptación y amor que el sujeto haya recibido en los primeros años de su vida. El carácter es así el resultado de la estructuración de la respuesta que la persona tuvo ante la manera como sus demandas narcisistas fueron o no satisfechas.

El narcisismo es inconsciente desde el punto de vista de su existencia, de su naturaleza y de su acción. Es inconsciente puesto que no conocemos cómo nos maneja, cómo se estructura y la manera en que ese narcisismo, ya troquelado, sirve de pivote central en torno al cual gira la respuesta caracterológica. El narcisismo al hacerse consciente en el ser humano, deja de tener esa dinámica inconsciente que motiva conductas neuróticas, y así se hace posible la humanización de las necesidades biológicas. Esta es parte de la autoafirmación, que enriquece el carácter y permite el crecimiento del individuo, descubriendo y actualizando potencialidades y cualidades ignoradas.

La función esencial del narcisismo no es aislar sino relacionar al individuo con los demás, cuando se encuentra en un nivel de desarrollo en el cual aún no está presente sus cualidades reales para poder ser autosuficiente (Green, 1986).

CONCEPTO DEL NARCISISMO FREUDIANO

El médico austríaco Sigmund Freud (1856-1939), un neurólogo convertido en psiquiatra y padre del psicoanálisis, introdujo el concepto de narcisismo en su ensayo de 1914 "Introducción al narcisismo" (Mayer, 1989).

El origen del término se asocia a dos fenómenos: la homosexualidad y la psicosis. Al mismo tiempo, en esta época hay que tener presente el concepto de autoerotismo.

Las diversas etapas en la evolución sexual que describe Freud antes de 1914 son las siguientes:



El narcisismo es uno de los temas básicos de la teoría psicoanalítica. Algunos usos del término abarcan fenómenos que resultan opuestos a su significado originario. Así, del análisis de su obra "La introducción al narcisismo" (Freud 1914), se desprende que el narcisismo puede ser considerado como una perversión sexual, como una fase del desarrollo, como una investidura libidinal del yo o como un tipo particular de elección de objeto.

Freud lo definió básicamente como el amor a sí mismo, el correlato libidinal del egoísmo (1914). La pulsión sexual no se dirige únicamente hacia un objeto exterior para obtener satisfacción, sino también hacia el yo (self). Además este amor a sí mismo puede ser orientado hacia el objeto si se considera a éste como sí mismo (relación de objeto narcisista). Esto significa que el niño puede realizar una elección de objeto narcisista con sí mismo en el otro, además de la elección de objeto narcisista, con una persona distinta de sí mismo, la que satisface sus necesidades básicas (Mayer, 1989).

El establecimiento de la autoevaluación de la estima de sí mismo constituye otra faceta esencial de funcionamiento psíquico estrechamente vinculado al narcisismo normal y estructurante. No obstante, el término narcisista se presenta a menudo a confusión ya que, si bien es utilizado para designar el establecimiento de una buena estima de sí mismo, también lo es para denunciar una vulnerabilidad especial de la autoestima, o una alteración de la autoestima más o menos delimitada en lo que comúnmente se denomina una herida narcisista o una fisura narcisista más duradera.

En 1983, Segal propone desterrar la expresión narcisismo normal y sustituirla por amor a sí mismo. Para Segal, el narcisismo forzosamente ha de ser patológico, teniendo en cuenta la intensidad de la agresividad manifestada por el sujeto hacia los objetos buenos a través de la hipertrofia de la imagen y de la estima de sí mismo (Mayer, 1989).

NARCISISMO NORMAL O PRIMARIO

El estado de narcisismo primario parece ser esencial para el desarrollo humano porque cumple con las condiciones de que el todo sea sostenido. Otro que, con su propia parte narcisista, acompaña los tropos del bebé y no escinde, prematuramente, su completud. De no cumplirse esta condición se detiene el desarrollo psíquico y biológico (Spitz, 1946 citado en Aragones, 1999), lo que da a la libido narcisista, desde un comienzo, un papel protagónico de enlace mente-cuerpo por otro (la madre), que es capaz de establecer la continuidad narcisista.

El narcisismo primario puede reconvertirse dando origen a las organizaciones propias del narcisismo secundario. Puede permanecer, escindido, por vía de la renegación o puede organizarse y perdurar en una realidad narcisista que conviva con el mundo exterior.

Narcisismo es sinónimo de ensimismamiento, egocentrismo, amarse a sí mismo con exclusividad, etc. El narcisista se quiere tanto que sólo le interesa él mismo, de manera que los demás son sólo instrumentos para conseguir sus deseos o meros espejos, en donde pueda ver reflejada su propia perfección o belleza (Aragones, 1999).

Para Freud, (1973) el narcisismo no sólo es una etapa evolutiva sino también una estructura estable del ser humano que permanece narcisista, aún después de haber hallado el objeto (la persona amada). Es decir, para Freud el narcisismo o amor de uno mismo constituye un fenómeno nunca terminado, probablemente, se inicia en la vida prenatal y acompaña a los seres humanos hasta el último día de vida.

Kohut (1971), (citado en Aragones, 1999) para quien el narcisismo no será exclusivamente una defensa del sujeto, sino que lo planteará como una fuerza

motriz, y así se mantendrá en cada persona un tono narcisista a lo largo de la vida.

Según Caruso (1987), el narcisismo es una etapa transitoria, y conduce exclusivamente al amor a sí mismo, es señal de que hay una perturbación y presenta rasgos autísticos. Desde esta perspectiva el narcisismo sería un tránsito, una evolución, es decir, un estado no cerrado en sí mismo.

En 1979 Kernberg distingue entre el narcisismo infantil normal y el narcisismo infantil patológico. El narcisismo normal se distingue del patológico en la infancia por las notas siguientes:

El narcisismo infantil normal se pone de manifiesto en exigencias derivadas de necesidades reales. Las demandas de la personalidad narcisista son excesivas, imposibles de satisfacer y, por lo general, secundarias a un proceso de destrucción interna de los suministros recibidos.

Las fantasías narcisistas infantiles de poder, riqueza y belleza, que normalmente surgen en el período pre-edípico, tiene como objetivo la posesión exclusiva de todo lo que hay de valioso y digno de envidia en el mundo. El niño normal no necesita que todos lo admiren por ser el exclusivo poseedor de esos tesoros. Las fantasías del niño normal están asociadas al deseo de que la adquisición de esos valores lo convierta en algo digno del amor, y aceptado por aquellos a quienes ama, y por quienes necesita sentirse amado.

En definitiva, el narcisismo normal presenta una capacidad para establecer profundas relaciones de objeto (con otras personas), mientras que el narcisismo patológico destaca por el deterioro de la capacidad para establecer relaciones objétales (Kernberg, 1979).

NARCISISMO PATOLÓGICO O SECUNDARIO

Para que el narcisismo secundario sea posible, el sujeto humano tiene primero que ser incorporado, e incorporarse a una estructura narcisista, organizarse en ella, para luego cuestionarla y deshacerla. Si no hay ligadura no hay humanización, si no se produce el cuestionamiento particular a la realidad única narcisista, sólo si las cuestiona habrá mundo exterior y mundo interior, será el tiempo del narcisismo secundario. La libido consustanciada con el objeto, al separarse, vuelve al yo, y el objeto que estaba consustanciado con el yo, se desprende.

Son tres los desenlaces posibles, identificación secundaria narcisista, identificación secundaria neurótica, o identificación secundaria normal. Sea cual fuere la resolución, la libido narcisista permanece, reconvirtiendo la investidura en identificación, efecto del yo cohesivo narcisista que nunca abandona completamente sus objetivos de amor. Estas identificaciones incorporan las

investiduras abandonadas en parte o en todo, condensando y estableciendo una continuidad con el otro (o los otros) del pasado y con el otro (o los otros) del presente. Función trópica y cohesiva del el yo que no se resigna a perder los objetos de su amor. La libido de la completud cede sus objetos, pero los recrea en otro escenario (Aragones, 1999).

Hay mundo exterior cuando hay objetos fuera del yo. Y hay mundo interior cuando hay objetos internos dentro del yo. Las identificaciones son el producto del desligamiento, desplazamiento y condensación de lo desprendido.

No sólo el espacio se dimensiona, sino que el tiempo detenido de la completud comienza a transcurrir porque, en cada separación, hay un antes y un después, proceso que pone en movimiento el espacio y el tiempo narcisístico.

El narcisismo secundario capta lo que acontece en el yo después de lo que en psicoanálisis se llama pérdida de objeto. La formación de rasgos patológicos del carácter como defensa contra relaciones conflictivas con los demás y contra el reconocimiento directo de los impulsos edípicos prohibidos, protegen el funcionamiento del yo y el sí mismo; así mismo resguarda la autoestima; es decir cumple una función narcisista. Por lo tanto todos los pacientes con reacciones neuróticas y desórdenes de carácter tienen problemas narcisistas; su patología caracterológica es una defensa contra la normal vulnerabilidad de sí mismo; de ahí que la exploración y la resolución de esa patología en el análisis da lugar a la activación de frustraciones y conflictos narcisistas. Un tipo de patología narcisista más severa aparece cuando, el sí mismo adopta las características de un objeto internalizado patógeno en tanto que alguno de sus aspectos más importantes están proyectados en representaciones objetales y objetos externos. Este tipo de desordenes narcisistas es característico de aquellos individuos que se identifican y aman a un objeto que los representa a ellos mismos (Aragones, 1999).

El narcisismo normal o patológico sólo puede ser evaluado mediante la exploración psicoanalítica de las relaciones objetales intrapsíquicas y externas y mediante el análisis estructural de las relaciones objetales internalizadas, junto con los factores económicos que las modifican (Aragones, 1999).

Aplicaciones diagnósticas del narcisismo patológico

Deutsch y Jacobson (1964, citados en Kernberg, 1979) señalaron que en la adolescencia se produce un incremento de las manifestaciones narcisistas, dicho incremento no solo es cuantitativo, sino también cualitativo; esto es, refleja una secuencia de diversas constelaciones de cargas de sí mismo y de los objetos, a medida que éstas emergen en la estructura intrapsíquica del adolescentes.

En primer lugar, la expresión más normal del incremento del narcisismo en la adolescencia es el aumento de la carga libidinal del sí mismo, manifestado como autoconcentración, mayor preocupación por sí mismo y fantasías grandiosas, exhibicionistas o de poder. Una segunda manifestación está más patológica, del

incremento del narcisismo en la adolescencia es la búsqueda de objeto que represente al sí mismo infantil. Y una tercera manifestación aún más patológica, es la relación del adolescente con ciertos objetos que reflejan, tal como lo revela la exploración analítica, la proyección del sí mismo grandioso, primitivo y patológico del adolescente, en tanto que éste conserva su sí mismo grandioso de manera tal que la relación se establece de “sí mismo a sí mismo” (Kernberg, 1979)

LOS MODELOS DEL NARCISISMO

El primer modelo aparece y desaparece rápidamente entre 1910 y 1914. El intento fallido consistió en explicar por medio de la libido sexual el narcisismo descubierto en la clínica del “caso Schreber”

Indagaciones recientes han llamado la atención sobre un estudio en la historia evolutiva de la libido, estadio por el que se atraviesa en el camino que va del autoerotismo al amor del objeto. Se le ha designado “Narzassismus”; prefiriendo la designación de “Narzissmus”, no tan correcta tal vez, pero más breve y menos mal sonante. Consiste en que el individuo empeñado en el desarrollo, y que sintetiza en una unidad sus pulsiones sexuales de actividad autoerótica, para ganar un objeto de amor se toma primero a sí mismo, a su cuerpo propio, antes de pasar de éste a la elección de un objeto en una persona ajena (Caruso, 1987).

Esta definición fue entendida por algunos autores como un nuevo acto psíquico que explicaba el pasaje del autoerotismo al narcisismo y que Freud, al hacerlo desaparecer silenciosamente (se llama narcisismo a la fase temprana del yo, durante la cual sus pulsiones sexuales se satisfacen de manera autoerótica).

Esta primera conceptualización del narcisismo sólo se puede entender dentro del contexto de descubrimiento. Freud estaba dándole los toques finales a la teoría de la neurosis de transferencia cuando se topa con los nuevos hallazgos clínicos del caso Schreber y del hombre de los lobos. Su primer paso fue incluirlo en el modelo ya conocido (el de la teoría pulsional del desarrollo psicosexual). De allí, surge su primera interpretación del narcisismo (Caruso, 1987).

El segundo modelo (el de la ameba), por lo tanto, reemplaza a este último (el del caso Schreber) y sobre todo al dominante (el de la libido sexual) que está implícito en la neurosis de transferencia.

Freud describió antes a Edipo u ahora descubre que Edipo es Narciso, un narciso que fue cediendo su mundo (narcisista), sus prolongaciones. Es a Narciso a quien le correspondió responder, en cada encrucijada, los dilemas que le plantearon las creencias de la completud narcisista, el origen, la muerte, la diferencia de los sexos, los límites de sí mismo. Es Narciso quien no puede eludir el desarrollo psicosexual y se ve obligado, a renunciar a lo que era su sí mismo, pecho, heces, falo, objeto parentales incestuosos (Caruso, 1987).

A este modelo le corresponde unir el abismo existente entre el modelo de la neurosis de transferencia y la patología narcisista. El modelo de la ameba narcisista, con su cambiante estructura, recorre todos los tramos que van desde el irrestricto amor a sí mismo hasta las formaciones estructurales.

Este segundo modelo no es contradictorio, Narciso contiene a Edipo y Edipo contiene a Narciso. Es un modelo en el que ambas realidades se continúa. El tercer modelo, al que se define como del yo que inicialmente incluye todo.

La libido narcisista, a diferencia de la libido sexual, no es buscadora de objeto, está consustanciada con ellos. La búsqueda narcisista del objeto es siempre un segundo paso, intentar reintegrar lo desprendido. Inicialmente las prolongaciones que muestra el modelo de la ameba narcisista no son buscadores de objeto.

Estas prolongaciones son la expresión de la iniciación de los movimientos polares de dichos desprendimientos. No es búsqueda y encuentro, sino movimientos de desprendimiento y diferenciación o de re encuentro. Esta diferencia marca una mayor distancia con el concepto de identificación proyectiva que parte de la idea de un sujeto que, originalmente, está diferenciado del objeto y que, por este mecanismo y secundariamente se confunde con el objeto (Caruso, 1987).

Narcisismo y Sociedad

La criatura humana tiene la necesidad irrenunciable de ser reconocida por otro semejante, la necesidad de ayuda, protección y reproducción conduce en definitiva a vivir en sociedad donde ser aceptado es un requisito primordial.

El Narcisismo, complemento libidinal del egoísmo humano impone la dependencia del sujeto a otros semejantes, para que estos confirmen la identidad de aquel como ser. El Narcisismo es la raíz del vínculo social con todas sus manifestaciones, lo que motiva, que en forma consciente o inconsciente en la realidad o en la fantasía, el hombre posea en su mente un modelo de vínculo con por lo menos algún otro semejante (Caruso, 1987).

Raíz Narcisista: Satisfacer la necesidad narcisista primordial (ser amado por otro) implica en última instancia, que el otro que me ama a mí está pendiente de mis deseos para satisfacerlos. Es feliz si lo logra y sufre si no. Este amor extremo es la absurda pretensión de la estructura narcisista, pero en la normalidad debe modificarse para permitir la convivencia social.

El problema se presenta en el narcisista por la dificultad de abandonar este modelo, revive como deseo esa pretensión ya imposible, y busca satisfacción en cualquier objeto sustituto. Si las debilitadas contracargas (las fuerzas del superyo) no logran controlar al impulso hostil reforzado por la frustración Narcisista de ser valorado y querido, a sentirse rechazado solo convierte esa necesidad en deseo de dominio, de sometimiento o aun de aniquilar al otro si se resiste (aspecto más temible del Narcisismo) .

Esto acentúa la importancia de la respuesta del otro, lo que resaltaría la dependencia del sujeto. Sin restar su importancia a las gratificaciones narcisistas provenientes de algunos otros objetos significativos es la herida narcisista, sin embargo, la que estructura una instancia psíquica tan imprescindible como el superyo en el Complejo de Edipo, esto significa que es el miedo a la soledad, el desprecio y a la marginación, en fin el miedo a estas heridas narcisistas que disminuyen al mínimo la autoestima, lo que alimenta someterse a las normas (Caruso, 1987).

Hoy por hoy el Narcisismo es una de las temáticas actuales retomadas con mayor interés pero al mismo tiempo más controvertida y oscura del psicoanálisis. Tal vez echando luz a las fuentes encontraremos el camino iluminado para conocer este fenómeno tan particular. Simplemente pretende ser el objetivo de este trabajo (Caruso, 1987).

CAPITULO II

ADOLESCENCIA

¿QUÉ ES LA ADOLESCENCIA?

El término adolescencia, proviene del latín *adolescencia*, derivada de *ad/olescere*: “crecer”, y este a su vez originado de *ad/alere* “alimentar”. En el significado etimológico, encontramos que el vocablo adolescencia proviene del verbo latino *adoleceré* cuyo sentido es crecer, madurar, llegar a la maduración, en cuanto al enfoque que nos ocupa, es incremento al que alude la raíz verbal, involucra no sólo los aspectos físicos sino también el desarrollo intelectual, emocional, etc, del individuo

Es el periodo intermedio entre la infancia y la edad adulta, en el curso del cual el advenimiento de la madurez genital revoluciona el equilibrio adquirido anteriormente. En el origen del término está implícito un crecimiento acelerado y sin trabas, para lo cual es necesaria una alimentación no sólo física sino espiritual. Cuando se estimula dicho crecimiento se libera energía, que si es dirigida de manera adecuada permite al individuo enfrentar su situación existencial sin grandes conflictos. Además facilita la armonía con el grupo social donde le ha tocado en suerte desarrollarse. Sin embargo, muchos adolescentes irrumpen en esta etapa con problemas no resueltos y son presa fácil de las tensiones que ejerce el crecimiento acelerado del cuerpo. (Macías – Valadez – Tamayo y Guido, 2000)

En lo que concierne a lo somático, ello implica alcanzar los rasgos físicos que caracterizan como adulto a los miembros de la especie. En lo intelectual, durante el curso de la adolescencia se logran las capacidades de raciocinio, que serán definitivas para el individuo, alcanzando la masa encefálica. Casi es un supuesto que al compás de la madurez intelectual se adquieran también niveles similares de madurez en lo emocional y social. Pero las conclusiones obtenidas por los estudiosos de este periodo del desarrollo del hombre, así como la experiencia empírica y las observaciones de casi todos los educadores, indica que justamente los factores emocionales son una permanente fuente de perturbaciones para la vida adolescente.

Rousseau definió a la adolescencia como un segundo nacimiento. Sin embargo, esta hermosa metáfora se reduce en Rousseau sólo a la consideración de la evolución biológica, lo que es evidente en la siguiente afirmación, la cual completa la anterior. El hombre sale de la infancia en el momento prescrito por la naturaleza. (Macías – Valdez – Tamayo y Guido, 2000)

LOS INICIOS DEL SER ADOLESCENTE

Una de las inquietudes más frecuentes de los adolescentes se refiere a la sexualidad. Esta, sin compromiso en la infancia, empieza a ser objeto de una carga debida a la reproducción. Pero más allá de dicha responsabilidad, el individuo se ve confrontado a hechos cotidianos tales como el crecimiento de sus genitales, la forma del cuerpo que cambia de apariencia, los vellos en el pubis, etc. Todo ello le indica un funcionamiento corporal diferente. Ahora necesita darle una salida a la excitación producida por el impulso sexual. Algunas adolescentes describen dicho impulso como mariposas en el vientre, ellos como una comezón en el escroto, sin embargo, todos saben que sus impulsos tienen que ser transformados en conductas (Blos, 1980).

Sin embargo, ahora en plena adolescencia, si llega a tener deseo sexual ¿cómo obtener satisfacción? Algunas de las vías para liberarse del impulso sexual le están vedadas. Si es varón no fácilmente va a mostrar sus intenciones a una mujer, pero si lo hace probablemente sea rechazado ya que socialmente es a un niño. Si es mujer y, en muchas sociedades no se aceptan abiertamente las relaciones sexuales entre púberes. Entonces lo más probable es tener que diferir o reprimir las satisfacciones de su impulso sexual, lo cual no es posible, sin embargo los medios de comunicación masiva no le facilitan la tarea, por el contrario la complican, ya que los anuncios, la publicidad y los impresos están plegados de imágenes alusivas a la sexualidad. Sin duda, el individuo ha sufrido una revolución que en corto tiempo lo ha llevado de un cuerpo infantil a uno adulto. Su maduración biológica ha adquirido una velocidad meteórica. El periodo de espera al que se somete el adolescente está lleno de estímulos y no sólo a su sexualidad sino también a sus afanes de obtener riqueza y bienestar. Tal parece, entonces, que la satisfacción de muchos deseos ha sido sancionada por la sociedad, como inaccesible al adolescente. Los que están anclados en el afán de riqueza y consumo quizá puedan esperar, pero aquellos anclados en su ser biológico llegan a cobrar en ocasiones una fuerza extraordinaria.

En la sociedad existe una contradicción fundamental, por un lado, las conductas del adolescente ancladas en su cuerpo cada vez más maduro no pueden ser ejercidas abiertamente. Por otro lado, se estimula la sexualidad, el afán de riqueza y el consumo. El resultado es que el adolescente, aún sin prohibición expresa, tiene dificultad para cohabitar, trabajar o establecer relaciones duraderas con el sexo opuesto. Y aunque está biológicamente apta para la reproducción, socialmente sigue siendo dependiente y considerado como niño, pero aún, sin un estatus definido.

Debido a ello no está en posibilidades de poder mostrar sus intenciones, y si ejerce la sexualidad será de modo clandestino o subterráneo. En conclusión, el ser adolescente puede ser definido como la perplejidad de si mismo ante la contemplación de la propia existencia modificada por las transformaciones vertiginosas del cuerpo (Blos, 1980).

LOS CAMBIOS FÍSICOS EN LA ADOLESCENCIA

Cambios morfológicos en la adolescencia

En la fase inicial de la adolescencia se presentan grandes irregularidades y arritmias en el desarrollo, el adolescente tiende a sentirse inadaptado, desajustado en relación a su propio cuerpo. Ante el crecimiento inarmónico, el adolescente debe tratar de regular los movimientos de las diferentes partes de su organismo, necesitando para ello adquirir una nueva conciencia cenestésica, es decir una conciencia que le permita moverse adecuadamente en relación con el espacio y los objetos.

En todos los casos el desarrollo óseo es el sostén de los cambios morfológicos y de las nuevas actitudes que los mismos generan. El paso de la niñez a la adolescencia es también notorio, porque en este tránsito los huesos se alargan. Es por ello que comprendiendo el cambio morfológico óseo y el conjunto de las modificaciones corporales deben suministrarse al adolescente la dieta y los ejercicios físicos adecuados. Surge con claridad la importancia que asume particularmente para la adolescencia la educación física, no sólo como desahogo de energía que no se canalizan, sino también para facilitar y contribuir a la superación de los elementos inarmónicos en el desarrollo físico. Así la función muscular se estimula y consolida con los ejercicios de fuerza, las funciones del corazón y los pulmones, por ejercicios de resistencia, las funciones nerviosas, por ejercicio de habilidad que pongan énfasis en la motricidad. De esta manera, puede comprenderse más íntegramente el importante papel de la educación física en el proceso general de la formación del adolescente. (Rosenberg, 1973).

La sexualidad fenómeno denominante en la adolescencia

El desarrollo de la sexualidad es el rasgo distintivo y fundamental de la adolescencia. Este desarrollo es el motor de todos los otros progresos, no sólo en el plano físico, sino también el psicoafectivo. Los avances en la maduración biológica del adolescente, con la adquisición de la capacidad sexual, necesitan acompañarse de una similar maduración e integración del yo que, por un lado, se conforma como una nueva personalidad y, por el otro necesita internalizar todo el conjunto de reglas, costumbres, prácticas y ritmos diversos que la organización social marca a partir de la escala de valores.

Durante la preadolescencia, las características sexuales primarias directamente vinculadas al aspecto genital, empiezan a desarrollarse y es a partir de este momento cuando se instalan en el individuo la existencia de la dimensión sexual con sus tensiones e inquietudes (Rosenberg, 1973).

Los cambios fisiológicos propios de la pubertad, en el marco de la también difícil transición social por la que debe atravesar el adolescente en este tiempo de cultura, originan un aumento de la sensibilidad la cual se manifiesta de manera

distinta que en la niñez, la timidez las oscilaciones temperamentales, factores caracterológicos que intentan satisfacerse en el intercambio con el medio ambiente.

Para el adolescente, el medio ambiente que él mismo considera como propicio es el grupo de amistades del propio sexo, que luego ira dando lugar al comienzo de amistades y vinculaciones con el otro sexo. Pero para el adolescente su grupo de iguales en edad, preferencias, actitudes, etc, es indudablemente, socializadores por excelencia. Antes o juntamente con ello, debe efectuarse una adecuación a los nuevos aspectos del desarrollo físico para que el adolescente pueda adaptarse de modo satisfactorio a las relaciones con personas del sexo opuesto. Y para ello las amistades son insustituibles.

Ya sean súbitas o graduales, ocasionales o más o menos estables, las vinculaciones amistosas entre muchachos y muchachas durante la adolescencia, son esenciales para la adaptación normal a una futura vida sexual y emocional integrada. Cuando se habla de la preponderancia de los intereses sexuales durante la adolescencia, se pone el acento en un cambio fundamental que afecta a todo el comportamiento, en función de la conciencia que cada individuo va adquiriendo acerca de la necesidad de orientar sus intereses, emociones y actividades precisamente como individuo de un determinado sexo. La maduración sexual del adolescente conforma un espectro muy complejo de necesidades, adaptaciones, dificultades, problemas, un conjunto que interesa la actividad intelectual junto con la socialización, las motivaciones morales y afectivas. En ese proceso, es natural que el adolescente reaccione frente al sexo de acuerdo a la forma en que los fenómenos sexuales sean considerados y tratados en los ambientes de su experiencia, empezando por su familia. (Rosenberg, 1973)

LA ADOLESCENCIA Y SUS ETAPAS

La adolescencia es un periodo de la vida que oscila entre la niñez y la adultez, y cuya duración e incluso existencia han sido discutidas y definidas como época de crisis. Sin embargo la adolescencia, es una época de la vida en que la biología, la psicología y la interacción social del individuo se ponen en crisis. (González N., Romero A. y Tariva N; 1989)

Es importante aclarar un aspecto que es a la vez terminológico y conceptual. Durante mucho tiempo se consideró que el fenómeno de la adolescencia se reducirá únicamente al proceso de maduración sexual, es decir, a la generación de la capacidad reproductiva. Sin embargo, hoy se observa que el periodo de la adolescencia se prolonga más allá de dicha maduración, abarcando también otros factores. La adolescencia y pubertad son la fase de la preadolescencia y principios de la misma, durante la cual se produce la maduración sexual. Pero que esta haya ocurrido, no equivale a que la persona madure emocionalmente o esté preparada para aceptar la responsabilidad de la vida adulta. De tal modo la

pubertad expresa un nivel de la vivencia adolescente pero no es sinónimo de ella (Rouart, 1975).

La adolescencia es una época de duración discutida. La duración de la adolescencia está determinada más bien por la cultura, por la raza, por el clima y por otros factores individuales o familiares, por lo que en algunos casos puede ser de los 11 a los 18 años, en otros de los 12 a los 25 años, etc. (González N., Romero A. y Tariva N; 1989)

Pubertad

Todo ello ha sucedido en un tiempo tan corto que el individuo apenas ha podido registrar los cambios y sin embargo, no es sino el prelude de una serie de transformaciones que hará del niño un púber y de este un adolescente. La velocidad de los cambios está marcada por el funcionamiento del cuerpo, y desde los 9-10 años se han iniciado el aumento de hormonas y el crecimiento de los tejidos que determinan la pubertad (Rouart, 1975).

Hacia los 11-12 años, la cantidad de hormonas en la sangre aumenta de manera considerable. En los varones, por ejemplo la testosterona circulante se eleva hasta 20 veces y empieza a caer sólo a los 17 años. En las mujeres se eleva el estradiol y los estrógenos circulantes y existe también un incremento ligero de testosterona. En ambos hay un aumento de la hormona del crecimiento en especial durante el dormir. Estos son producto de una larga evolución que se ha iniciado desde los 10 años cuando aumenta la circulación de las hormonas encargadas de las transformaciones biológicas de la pubertad. Algunas señales sobre todo en las mujeres, quienes inician desde los 9-10 años un crecimiento acelerado y hacia los 12 años la forma de su cuerpo va adquiriendo las características propias de la joven doncella.

Aunque las modificaciones del cuerpo no son el único signo de la pubertad la cual implica también una adaptación mental. Dicha adaptación está supeditada a las circunstancias familiares y sociales que rodean al individuo. En fin la pubertad es un evento biológico generado por los cambios hormonales y el crecimiento corporal que de ellos resultan. Su duración puede prolongarse por un periodo de dos años y no se hace evidente hasta que aparece la menstruación en las mujeres y la eyaculación en los hombres. La adolescencia en cambio es un proceso mental anclado en los cambios corporales, dicho proceso está influido por las condiciones sociales. Implica un largo periodo de transición que abarca de seis a ocho años. (Rouart, 1975)

Cabe recalcar, también, que es imposible hablar de una sola adolescencia. De hecho, existen varias adolescencias. Para Blos (1962) (citado en González N., Romero A. y Tariva N. 1989) no existen etapas cronológicas en la adolescencia, sino etapas evolutivas. Se puede forzar la clasificación de Blos y asignar una edad aproximada a cada etapa: latencia, de 7 a 9 años; pre adolescencia, de 9 a 11 años; adolescencia temprana, de 12 a 15 años; adolescencia, de 16 a 18 años;

adolescencia tardía, de 19 a 21 años y pos adolescencia, de 21 a 24 años. (González N., Romero A. y Tariva N. 1989)

Pre-adolescencia

La pre-adolescencia se caracteriza por un aumento cuantitativo en los impulsos. En esta edad surgen intereses por coleccionar timbres, postales, monedas, cajetillas de cerillos, distintivos, etc.

Aparece la socialización de la culpa como instrumento para evitar el conflicto con el superyó. Pueden aparecer como síntomas transitorios los miedos, las fobias y los tics nerviosos. Los muchachos son hostiles ante sus compañeras, las atacan, tratan de evitarlas y se vuelven presumidos y burlones. En realidad intentan negar su angustia más que establecer una relación con ellas. La angustia de castración reaparece y los conduce a llevarse con compañeros del mismo sexo. Las chicas se portan como marimachas, lo cual es una manifestación del conflicto de la envidia al pene, en el conflicto central de la joven pre-adolescente, y se dirigen en forma más directa hacia el sexo opuesto.

El muchacho debe renunciar totalmente a sus deseos de seguir siendo un niño dependiente del vínculo materno y debe completar la tarea del periodo edípico. Él puede encontrar satisfacción en el trabajo creativo; tiene que enfrentar los sentimientos de coraje, envidia, rivalidad, pero principalmente, la impotencia y la destrucción agresiva. (González N., Romero A. y Tariva N; 1989)

Adolescencia temprana

En esta etapa, tanto los muchachos como las muchachas, buscan con más intensidad objetos libidinales extra familiares. De esta manera se inicia la separación definitiva de las ligas objétales tempranas.

En esta edad los valores morales y las normas de conducta han adquirido cierta independencia, se han hecho sintónicos con el Yo y operan parcialmente dentro del mismo. A pesar de esta internalización en la adolescencia temprana puede darse un rompimiento del autocontrol que desemboca en conductas delictivas muchas veces relacionadas con la búsqueda de objetos de amor.

La pérdida de interés del adolescente respecto a los objetos de amor familiar, hace que sus amigos adquieran una enorme importancia tanto para el muchacho como para la muchacha. La elección del objeto en esta etapa es, en esencia narcisística. El individuo de esta edad necesita poseer objetos a los que pueda admirar y amar (idealizar) (González N., Romero A. y Tariva N; 1989).

Adolescencia propiamente dicha

Esta etapa culmina con la formación de la identidad sexual. En esta etapa, los procesos predominantes son la renovación del complejo de Edipo y sus conflictos, así como la desconexión de los primeros objetos de amor.

Los mecanismos defensivos y adaptativos pasan a primer plano; la vida emocional es más intensa, más profunda y con mayores horizontes; Los deseos edípicos y los conflictos resurgen; los conflictos internos alcanzan el máximo desarrollo, y resulta imposible predecir el resultado final. (González N., Romero A. y Tariva N; 1989)

Sin embargo, esta etapa narcisista transitoria tiene también un valor positivo en el proceso de separación del adolescente. Se pasa de la sobrevaloración de los padres a una infravaloración de éstos. Al mismo tiempo se da una autoestima narcisista que lleva al individuo a la arrogancia y a la rebeldía.

La etapa narcisista, esta por tanto, al servicio del desarrollo progresivo, excepto cuando se vuelve una operación defensiva que inhibe en vez de promover el proceso adolescente de separación. Este proceso da a la etapa narcisista su calidad positiva y progresiva.

El adolescente oscila entre la impulsividad y el control yoico mientras se desarrollan en él los primeros inhibitorios de control que orientan hacia la realidad sus deseos, sus acciones, sus pensamientos y sus valores. Para ellos, es indispensable que tales principios se hayan desligado de los objetos de amor y odio que los provocaron originalmente. (González N., Romero A. y Tariva N; 1989)

Adolescencia tardía

En la declinación de la adolescencia el individuo gana en capacidad propositiva, integración social, predecibilidad, constancia emocional y estabilidad en su autoestima. Hay una mayor unificación entre los procesos afectivos y los volitivos. En la pos-adolescencia se llega al equilibrio dentro de ciertos límites de constancia intrínseca.

Una característica del desarrollo de la adolescencia tardía es la integración de un Yo que combina los retardos parciales con expresiones de estabilidad como el trabajo, el amor y la afirmación de una ideología. El individuo toma consciencia de sí mismo como un ser social. (González N., Romero A. y Tariva N; 1989)

Se trata de un momento de cambio decisivo y, en consecuencia, de una etapa de crisis que, con frecuencia, somete a esfuerzos determinantes de la capacidad integrativa del individuo y provoca inadaptación, deformaciones yoicas, maniobras defensivas y una psicopatología severa.

Una característica predominante de la adolescencia tardía es, no tanto la resolución de los conflictos instintivos, sino lo incompleto de esta solución. La resolución del proceso de cambio en la adolescencia tardía está llena de complicaciones que someten a un esfuerzo excesivo la capacidad integrativa del individuo y que puede conducir a maniobras de postergación (adolescencia prolongada) o adaptaciones neuróticas (adolescencia incompleta). No se puede asegurar un resultado hasta que el periodo se estabiliza.

El proceso de consolidación se complica además por la necesidad que hay, en la adolescencia tardía, de asignar a objetos de amor y odio en el mundo externo catexis agresiva y libidinales que originalmente se fundían en representaciones de objeto (González N., Romero A. y Tariva N; 1989).

La consolidación de la personalidad, al final de la adolescencia, genera mayor estabilidad en los sentimientos y en la vida activa del joven adulto. Se solidifica el carácter, es decir, prevalece una cierta constancia en las formas de escoger el Yo para resolver las tareas. (Fenichel, 1945)

Pos adolescencia

La transición de la adolescencia a la edad adulta está marcada por una fase intermedia, la pos adolescencia, que puede ser reclamada con derecho por ambas etapas, y enfocada desde los puntos de vista de cualquiera de las dos. Es una condición indispensable para el logro de la madurez psicológica. El pos adolescente es, por tanto, un adulto joven.

La estructura psíquica ha adquirido, al final de la adolescencia tardía, una fijación en términos del desarrollo del Yo y de organización de impulsos, que permiten al pos adolescente armonizar las partes componentes de la personalidad. Esta integración ocurre gradualmente y se presenta por lo general, como una preparación coincidente con la elección profesional, siempre que las circunstancias permitan al sujeto hacer esta elección. Dicha integración es paralela a la definición del papel social, al enamoramiento, al matrimonio, a la paternidad y a la maternidad.

En este periodo se ejerce la moralidad, con un énfasis en la dignidad personal o autoestima, más que en la independencia superyoica y en la gratificación instintiva. (González N., Romero A. y Tariva N; 1989)

EL TORBELLINO

El torbellino de la adolescencia es el resultado de un conjunto de mutaciones que han ido acumulándose desde la pubertad. Cuando éstas se conjugan desencadenan una gran energía, que si no encuentra salida, da origen al torbellino de la adolescencia, hay muchas causas, las más frecuentes son:

1.- La adherencia del adolescente a los valores de su grupo lo pone en cierta frecuencia a las tradiciones de la familia. El yo del adolescente debe encontrar una salida, sino quiere verse abrumado. Sin embargo, muchas de las posibles soluciones se enfrentan al muro de contingencia que representan la familia y la sociedad.

La otra opción con mucho la más empleada es reprimir los sentimientos. Por lo general, la represión se prolonga hasta el límite de las posibilidades individuales, pero no más allá de los 16 años, justo cuando el empuje sentimental y de las pulsiones es tan grande que puede dar origen al torbellino de la adolescencia. (Reymond, 1985).

2.- Vicisitudes sentimentales, la acumulación de sentimientos contradictorios tiene un límite en el adolescente, cuando éste ha sido alcanzado es posible que se inicie un torbellino afectivo. Sus estados de ánimo son oscilantes, no es extraño que esté decaído, aunque puede tener periodos de júbilo exaltado. La intensidad de sus vivencias sólo puede compararse a la fuerza de sus emociones. Es común que se agudice la contradicción entre la fuerza emocional del adolescente, contra el infantilismo de su rol social.

3.- Mutación en los pensamientos, cuando el adolescente incrementa su capacidad de abstracción, aumenta también sus posibilidades de reflexionar, divagar y filosofar, sin más trabas que su imaginación y su cultura. La mayoría de los jóvenes no pasa de meditar, cuestionar y jerarquizar los valores de los grupos, pero son pocos los que llegan a adherirse a un sistema de pensamiento que implique una acción.

El pensamiento se convierte en una especie de antídoto que lo protege de peligros que le acechan. Pero si la actividad de pensar se acompaña de fantasías, ansiedad y evasión continua de la realidad, el pensamiento puede volverse algo estéril y hasta peligroso. Y, en vez de ayudar puede sumir al adolescente en profundas cavilaciones y dudas existenciales. Si a ello se agrega sentimientos de tristeza y aflicción es posible la aparición de estados de decaimiento y, en ocasiones, de franca depresión.

4.- Turbulencia en anhelos y tendencias, las dificultades de la vida cotidiana voltean al adolescente hacia sí mismo. De ahí surgen fantasías de proyección al futuro. En ellas el individuo se concibe como alguien que ha superado las dificultades y tiene un reconocimiento social. Una manera de evitar el agujoneo del tiempo que pasa y no hace avanzar al adolescente, es la presencia de anhelos

y tendencias. Los primeros compensan bastante bien la angustia de percibir la realidad del ser adolescente contra la fantasía de proyectarse al futuro. La tendencia más común en el adolescente son aquellas orientadas al logro de algunas metas relacionadas con el ejercicio de sus pulsiones y fantasías. Las más frecuentes tienen que ver con la sexualidad, el reconocimiento social.

La conjugación de oportunidades y frustraciones tienen gran importancia en la realización de las tendencias, junto con los anhelos son el sostén del psiquismo adolescente, pero constituye a su vez el núcleo del torbellino, ya que producen una energía que alimenta fantasías expectativas y proyecciones a futuro del ser adolescente. (Reymond, 1985)

Al finalizar el torbellino de la adolescencia, el individuo tiene un reencuentro consigo mismo. Su identidad se consolida y la aceptación del grupo se incrementa. Sin embargo, la resolución de la crisis depende de las circunstancias propias del desarrollo y del entorno social. Cuando ambas se combinan de modo armonioso la crisis termina tan repentinamente como ha empezado, pero cuando las circunstancias adversas se acumulan, ésta se prolonga por tiempo indefinido. Los padres poco pueden hacer para influir en el desarrollo individual de sus hijos y mucho menos para cambiar las circunstancias del entorno. No obstante, pueden modificar el ambiente familiar e influir favorablemente en la evolución del adolescente. (Blos, 1980)

CONSOLIDACIÓN DEL GÉNERO

El término de papel sexual se emplea corrientemente para referirse a una serie de estándares o prescripciones que describen el comportamiento masculino o femenino adecuado en una determinada cultura. Así desde la más temprana infancia, los individuos aprenden que comportamientos resultan aceptables y cuáles no para cada uno de ambos sexos. Este aprendizaje puede no tener forzosamente lugar de un modo explícito, sino que es más frecuente que sea adquirido por el niño como un aspecto de las normas generales que existen en su medio ambiente. Como resultado de la socialización, el niño o la niña llegarán a darse cuenta de que tales estándares ejercen influencias sutiles y otras no tan sutiles en los modos de actuación de hombres y mujeres en la sociedad (Conger, 1980).

Respecto a la identidad del papel sexual, puede considerarse que representa el grado en que el individuo cree haberse ajustado al papel sexual prescrito. Es decir, la identidad con el papel sexual se refiere a la medida en que una persona siente que su comportamiento va de acuerdo a sus estándares que operan en la respectiva cultura y que determinan el comportamiento masculino o femenino en general. Conviene distinguir tales conceptos en las nociones de género e identidad de género, que se emplea habitualmente para referirse más directamente a la imagen corporal y la toma de conciencia acerca de la sexualidad masculina o bien femenina.

El hecho de que la identidad del papel sexual se convierte en problemática durante los años de adolescencia. En primer lugar se afirma que, en nuestra sociedad, antes de la pubertad se permite un considerable margen de acción en el comportamiento adecuado al sexo. Así las niñas, si quieren, pueden presentar una conducta más bien propia de los chicos, sin provocar mucha desaprobación, mientras que los niños pueden preferir actividades sosegadas, reflexivas y escaso interés por el deporte hasta la edad de 10 u 11 años. Sin embargo a continuación de la pubertad, el individuo está sometido a dos presiones. En primer lugar, los padres, los profesores y otros sujetos mayores consideran la aproximación a la edad adulta y desean asegurar al joven una adaptación, con éxito a la misma. En segundo lugar, el grupo de los compañeros va ejerciendo una creciente influencia en la determinación de los comportamientos que son aceptables. Ambos grupos destacan los niveles correspondientes al papel sexual y señalan, de manera que no deje lugar a duda, las sanciones que tendrán lugar si el adolescente se desvía demasiado de la norma (Conger, 1980).

Cuando se establecen comparaciones entre adolescentes de ambos sexos se observa con frecuencia que intereses y aptitudes vinculados al sexo llegan a dominar el comportamiento de los jóvenes. Los muchachos se preparan para ingresar en el mundo laboral, estudian para obtener un título profesional y procuran lograr calificaciones educativas adecuadas. En estas actividades son considerablemente apoyados y asistidos por escuelas y otros entes sociales. Las muchachas, por otra parte, reciben mucha menos ayuda, debido en parte a esto, la mayoría presenta aspiraciones más limitadas y vagas, opinando con frecuencia que el matrimonio las librara, antes o después, de la necesidad de trabajar. El problema de asegurar a las muchachas idénticas oportunidades de calificación profesional es sumamente complejo, pero se puede estar de acuerdo con Hutt (1979) (citado en Conger, 1980) cuando afirma lo deplorable es el sistema de valores que subestima los atributos y el trabajo de las mujeres, de modo que estas infravaloran a su vez sus capacidades. Tal sistema de valores conduce inexorablemente a una discriminación.

John Conger en 1980 cree que en la adolescencia, una niña dispone, en nuestra sociedad de más medios que un niño para establecer, con éxito, una identidad, si bien, como hace constar, ello no estará forzosamente exento de dificultades. Señala dos motivos por los que debe ser así. Por una parte, afirma que una niña tiene más libertad que un niño para adoptar comportamientos del sexo contrario. Es decir, pone de manifiesto que el estereotipo del papel del sexo masculino es más rígido en nuestra sociedad que el correspondiente femenino, limitando así a los niños más que a las niñas en su margen de comportamiento. Por otra parte, en 1980, Conger señala también que, actualmente, el papel femenino tradicional se halla en gran medida, en transición, y mientras que esto significa por una parte que la niña estará expuesta a presiones sociales conflictivas, supone asimismo que posee mayor libertad para buscar soluciones alternativas a problemas de identidad (Conger, 1980).

DESARROLLO DEL CONCEPTO DE SI MISMO

La adolescencia es considerada generalmente como un período de cambio y también de consolidación en el concepto de sí mismo. Desde el punto de vista sociológico, el adolescente es considerado haciendo frente no sólo al conflicto de papeles sino también a lo que se conoce como ambigüedad de status.

Al considerar el desarrollo del concepto de si mismo durante la adolescencia interesa primordialmente dos cuestiones relacionada una de ellas con la estabilidad y la otra con la alteración. Según Piers y Harris, (1964) (citado en Coleman, 2003) el individuo, en las primeras etapas de la adolescencia, se ha convertido, claramente, en más consciente de sí mismo, su propia imagen se ha hecho más fluctuante e inestable, su autoestima en general, ha disminuido ligeramente, sus actitudes con respecto a diversas características específicas que valoran en mucho se convierten en menos positivas y han llegado a creer que su padres, sus profesores y los compañeros de su mismo sexo le consideran de un modo menos favorable (Coleman, 2003).

Está claro, por tanto, no sólo que la imagen del propio cuerpo, la personalidad y el trasfondo familiar constituyen variables que afectan al concepto que el adolescente tiene acerca de sí mismo, sino que el ambiente social, considerado en sentido amplio, ejerce una influencia adicional. Se ha visto por otra parte, que la autoestima no sólo se relaciona íntimamente con la adaptación social en general, sino también con la estabilidad del concepto de sí mismo. En conjunto, cuanto más elevado sea el nivel de autoestima, tanto más probable es que los adolescentes estén mejor adaptados y tengan un concepto más estable de sí mismo. El concepto de sí mismo es un fenómeno complejo. Un ejemplo a incluir dentro de esta categoría es la distinción entre el concepto de sí mismo presente y el de sí mismo futuro. En 1966, Douvan y Adelson , fueron los primeros en llamar la atención sobre esta diferencia cuando escribieron creemos que el adolescente normal mantiene dos concepciones acerca de sí mismo, lo que es y lo que será, y el modo como integra su futura imagen en su vida actual será muy ilustrativo respecto a su integración actual como adolescente (Coleman, 2003).

CONFORMACIÓN DE LA IDENTIDAD

La identidad semeja un juego de espejos. Cada vez que un adolescente contempla su imagen reflejada, el mito de Narciso lo envuelve, el problema de Narciso no es tanto un excesivo amor a sí mismo, si no al haberse enamorado de la imagen reflejada en el estanque. Ello sucede también con algunos individuos, que al cultivar una autoimagen distorsionada se vuelve esclavo de dicha imagen (Blos, 1980).

En los niños es posible encontrar algunos individuos que se han vuelto famosos por una imagen proyectada al medio, ya sea de traviosos, inquietos, bufones, flojos o agresivos. Aunque deseen quitarse la etiqueta, es difícil puesto que los

demás esperan que respondan a la imagen que tienen de ellos. En la adolescencia, el problema se complica debido a la necesidad de hacer concordar la imagen de sí mismo con el género. Para el individuo lo importante es no caer en la tentación de aceptar sin más la imagen reflejada y, como Narciso, enamorarse de ella, sino actuar hasta donde sea posible conforme a las normas y los valores que se han ido formando en su desarrollo, es decir, actuar conforme a la propia conciencia.

En la vida real, el adolescente, además de verse en el espejo, ve su imagen reflejada en los demás. Aunque desde la infancia él se ha identificado con modelos familiares y sociales, en la adolescencia la identificación es más intensa y acelerada, los modelos sociales tienen mayor impacto y los modelos familiares pierden su fuerza. Así pues, la concordancia o discordancia entre habilidades, educación e imagen reflejada es lo que determina la conformación de la identidad en la adolescencia (Blos, 1980).

La identidad es como un árbol cuyas raíces están ancladas en la familia y la historia individual del sujeto. Las ramas serían como las conexiones que el individuo establece en la sociedad y que determinan sus peculiares actitudes. El tronco representa la identidad, la cual hace del individuo un ente único, reconocible por lo demás, y en la que se asienta su fortaleza y seguridad. Desde este punto de vista, la identidad es variable de un individuo a otro y puede ser como los troncos, robustos, elevados, etc. Empero un tronco débil puede tener raíces fuertes y viceversa. Así también un adolescente puede tener una identidad bien conformada, pero unas raíces familiares débiles, por ejemplo cuando sus padres se han divorciado, o cuando han tenido una escolaridad deficiente. En cambio, un adolescente puede tener una identidad poco conformada pero un sólido anclaje en la familia y escuela. En cada caso, la evaluación dependerá no sólo de la identidad del adolescente, sino también de las conexiones que establezcan en el grupo donde se integre. Dicho en otras palabras si se expone a buenas o malas compañías.

Las concordancias entre el cuerpo sexualmente maduro, el género y las expectativas del grupo van a determinar la solidez y la fuerza de su identidad. La falta de concordancia entre la sexualidad madura, el género y la educación recibida va a producir una serie de dificultades que afectarán la conformación de la identidad (Blos, 1980).

EVOLUCIÓN

El adolescente normal de uno y otro sexo ha llegado a tal grado de autonomía que surgen conflictos con el entorno (Izquierdo, 2003). Los más frecuentes son:

Autoridad e independencia

La autoridad de los padres se enfrenta, a partir de los 15 años, con un adolescente que ha adquirido una mayor independencia individual. Ahora puede acatar menos la órdenes, hace enojar fácilmente a la madre y discute largo tiempo acerca de la justicia de los padres. También, para no ser molestado, hace creer a los padres que cumplirá con lo ordenado, pero sin la menor intención de realizarlo.

En esta etapa los adolescentes adquieren una mayor organización, lo cual incrementa su solidez. No es raro que tenga un liderazgo, un lugar de reunión, un nombre, actividades organizadas, etc, Empero, lo más importante es que el grupo ejerce mayor influencia en el individuo que su familia. Esto hace que se refuerce la posición a la autoridad paterna. La rebeldía, el oposicionismo es una característica psicológica común en la adolescencia, pero su magnitud se ha amplificado por los medios de comunicación masiva (Izquierdo, 2003).

Valores y tradiciones

Uno de los conflictos más comunes que enfrentan los padres en la educación de sus hijos es la consolidación de los valores del grupo de adolescentes contra las tradiciones de la familia. Así, la identificación con los valores del grupo es un punto de apoyo para enfrentar a los padres. El adolescente puede recurrir al grupo cuando se siente incomprendido o tratado injustamente por sus progenitores. Si el grupo lo acoge, el individuo afianza su pertenencia y esta dispuesto a adherirse a valores que en otras circunstancias hubiese rechazado. De ahí se deriva una serie de calamidades para el individuo y su familia. Muchas veces, cuando los padres se enteran el hijo ya está metido en problemas de adicción, vandalismo o deserción escolar (Izquierdo, 2003).

Fantasías y realidad

Al haber un incremento de fantasías y dudas existenciales, el adolescente se retira un tanto de las actividades cotidianas. Sin embargo, cuando las exigencias son fuertes se produce un conflicto con el entorno familiar, escolar y social. Al desbordarse la imaginación, la conciencia se desconecta de la realidad y el individuo abandona los deberes cotidianos. Las madres describen a sus hijos en estas condiciones como idos, en la luna, sin reacción. Como, además nadie en la familia está enterado del origen de sus fantasías, se les presiona para que cumplan sus obligaciones, en vez de investigar las causas. (Izquierdo, 2003).

La evolución psicológica

Cuando el individuo ha llegado a los 15 años, su pensamiento tiene una capacidad de abstracción similar al adulto. La lógica y la razón constituyen un instrumento presto a utilizarse a la menor ocasión. Ello favorece la tendencia a filosofar en exceso, también a adherirse a doctrinas esotéricas que pueden deslumbrar de modo transitorio al adolescente. La autoafirmación y la fortaleza del yo empiezan a solidificarse. Ello se debe al crecimiento corporal y a una mejor coordinación de las funciones mentales, lo cual redundará en una superior organización de la autoimagen y el esquema corporal. Esto es importante porque en ello se asienta la autoestima, que no es otra cosa sino el aprecio o la creencia en uno mismo (Izquierdo, 2003).

Debido a una mayor autoestima, hacia los 15 años los adolescentes de uno u otro sexo se muestran más confiados y seguros de sí mismos. Ahora están en posibilidad de pensar y medir las consecuencias antes de actuar. En ocasiones exhiben gran decisión en sus actuaciones, y están dispuestos a defender sus ideas con reflexiones lógicas aunque no siempre bien fundadas. En las discusiones se aferran a sus argumentos, y es difícil convencerlos. Incluso pueden parecer petulantes y no es raro que algunas madres los describan como vanidosos o testarudos. La imaginación sufre el empuje del pensamiento y las fantasías se vuelven cada vez más elaboradas.

Los sentimientos comienzan a sufrir el efecto de la abstracción creciente. Surgen las pasiones y la tendencia a apasionarse por actividades, actitudes o modas. Sin embargo, los sentimientos se vuelven cada vez más complejos. En ocasiones el muchacho o la chica se ven envueltos en un primer romance, con idealización y fantasías de la pareja. Por lo general, este enamoramiento no deja huella, aunque puede ser el inicio de un romance en forma. Si los padres se oponen puede resultar contraproducente. Ahora bien, el proceso de enamoramiento es bastante complejo en el joven, porque además del sentimiento existe, la fantasía y la sexualidad incrementada por los cambios de la adolescencia (Izquierdo, 2003).

Enamorarse de una persona del sexo opuesto no es el único tipo de apasionamiento que puede tener el adolescente. También puede apasionarse por una actividad como, por ejemplo, jugar billar, boliche o domino. Es importante considerar que el apasionamiento adolescente, salvo excepciones, es de corta duración, por lo cual las actividades cambian con frecuencia. El gran amor se convierte en desilusión y termina en ruptura, la acción se torna monótona y es necesario cambiarla. Empero, si los padres se oponen y acortan con buenas razones los afectos del adolescente, la pasión puede incrementarse.

Dicho en otras palabras, el adolescente está mentalmente listo, pero su apasionamiento dependerá del acceso a un objeto amoroso, a una actividad gratificante o aún idealismo capaz de orientar sus emociones hacia una identificación importante. (Izquierdo, 2003).

Evolución de la mente

Los cambios del cuerpo no son los únicos que aparecen en la pubertad. Antes se ha visto como la mente trata de compensar las transformaciones mediante un esfuerzo de adaptación. Aunque esta no evoluciona a la misma velocidad que el cuerpo, tiene algunas mutaciones que vale la pena considerar. En primer lugar, al enfrentar una considerable cantidad de presiones debidas a la transformación del cuerpo, el individuo se ve compelido a manejar gran cantidad de energía. Ésta cabe recordar, es producto de una importante circulación de hormonas, las cuales incrementan entre otras cosas el impulso sexual, sin embargo el ejercicio de la sexualidad está ligado también a las normas y la moral de su comunidad. En segundo lugar, las exigencias de la sociedad aumentan, se ha dejado de ser niño y hay ahora consecuencias en el uso de la sexualidad, al mismo tiempo, no existen en muchas comunidades un espacio social definido para el adolescente. Por último debido a la transformación de la adolescencia, el yo se muestra voluble, perplejo e inestable. Todo ello le da una apariencia endeble a la mente del adolescente no obstante este aspecto no corresponde siempre a la realidad.

La característica más común de la pubertad es la inadaptación a la familia, al medio y al crecimiento del cuerpo. El resultado de dicha inadaptación es evidente cuando uno entra en comunicación directa con un púber. Sin embargo, conviene destacar algunos rasgos comunes que se presentan en los adolescentes de uno y de otro sexo, tal como se muestra enseguida. (Izquierdo, 2003)

AMISTAD Y GRUPO DE COMPAÑEROS

El proceso de desvinculación de los padres y del hogar familiar, es un proceso considerado como un rasgo propio de la adolescencia, deja un vacío emocional en la vida de los jóvenes. Tal vacío ha de llenarse en la gran mayoría de los casos, el joven acude al grupo de sus compañeros en busca de apoyo, durante el periodo de transición, otro motivo de la importancia que tiene el grupo de amigos reside en el hecho de que la experiencia compartida crea vínculos entre las personas. La confianza del adolescente en sus amigos y compañeros es reforzada, pues, por el hecho de que los conflictos, las angustias y las dificultades experimentadas en el hogar, pueden ser compartidas con otros y son también resueltas así con frecuencia, debido a la simpatía y la comprensión mutua.

Cuando los individuos muestran una falta de confianza en sí mismos, no están seguros de sus propias capacidades y tiene que adaptarse a cambios importantes, es probable que exista una necesidad de apoyo especialmente intensa. Ya que es precisamente en este momento de sus vidas cuando los jóvenes se sienten menos capaces de volver con sus padres, no es de sorprender que los compañeros ocupen un posición de central importancia (Izquierdo, 2003)

Amistad

Puede considerarse que la amistad se refiere específicamente a una relación estrecha entre dos, o quizá, más individuos, y que supone una mayor comunicación íntima que las relaciones existen entre los miembros de un grupo de compañeros en general. La primera cuestión que interesa dentro de este contexto es la relativa a la edad. Si los amigos tienen un importante papel a desempeñar proporcionando apoyo durante el proceso de transición que es la adolescencia, es de esperar que varíe el significado de la amistad a medida que el individuo avanza a través de los diversos estadios de su desarrollo. Generalmente, los autores que se han ocupado de la amistad entre adolescentes han sido de esta opinión. Anderson (1939) (citado en Izquierdo, 2003), por ejemplo, expuso la forma en que las amistades se iban haciendo más organizadas y más diferenciadas según avanzaba la edad del individuo. Sus observaciones le llevaron, además, a la conclusión de que el grupo de los compañeros resulta más eficaz para motivar comportamiento, así como más influyente para determinar actitudes y valores, en función de la edad (Izquierdo, 2003).

Douvan y Adelson (1966), distinguen tres fases de la adolescencia inicial, media y final y establecen para cada una de ellas patrones muy distintos asociados a las mismas. En la fase más temprana 11, 12, y 13 años la amistad parece estar centrada en las actividades, más que en la interacción propiamente dicha. Los amigos son, individuos con los que pueden realizarse cosas, pero no existe aun noción alguna de profundidad o de mutualidad, o incluso de muchos afectos en la relación amistosa. En la adolescencia media (14, 15 y 16 años), lo importante, sobre todo, es la seguridad. Lo que se espera de un amigo a dicha edad es que sea leal y digno de confianza, que sea alguien que no te traicione a tus espaldas.

En la adolescencia avanzada 17 años y más la amistad es una experiencia más relajada, compartida, al no precisar tanto de la amistad, están menos obsesionadas por el temor de ser abandonados o traicionados. Aunque el poder compartir confidencias sigue siendo importante, hacia dicho periodo se valora más la personalidad y los intereses de los amigos y existe mayor grado de apreciación de las diferencias individuales. Por otra parte, hacia dicha época es probable que se hayan desarrollado relaciones heterosexuales más importantes, lo cual por supuesto, tiene como efecto disminuir el desarrollo de amistades del mismo sexo. La mayor inseguridad en la amistad es el miedo al rechazo que tiene lugar a los 15 años (Izquierdo, 2003).

No cabe duda de que la edad es un factor que hay que tener en cuenta respecto a la amistad durante la adolescencia. En ambos sexos, este periodo representa un estadio durante el cual la amistad desempeña un papel importante y como indudable consecuencia de ello, el individuo resulta insólitamente vulnerable a los celos, la inseguridad y los temores sobre la deslealtad. Si la amistad desempeña un importante papel en el desarrollo del adolescente, no cabe duda que en el trasfondo familiar determine, en gran medida, el uso que los individuos pueden hacer de tales relaciones (Izquierdo, 2003).

El grupo de compañeros

Los atractivos físicos y la semejanza de actitud se correlacionan positivamente a los 11 y a los 17 años de edad y que, como era de esperar, ambos factores se relacionan en gran medida con la popularidad.

Cada característica atractiva de la personalidad, la buena presencia y la destreza deportiva en los muchachos, así como el éxito escolar, en determinadas circunstancias, todo ello, se asocia a la popularidad. Es importante tener en cuenta, sin embargo, que el hecho de poseer cualquiera de estos rasgos o atributos no es causa necesaria ni suficiente para la popularidad (Izquierdo, 2003).

Los jóvenes tienen que diferenciarse de los adultos y, por tanto adoptan estilos de vestir, de hablar, gustos musicales, etc., que les aparta de sus mayores, además, se busca seguridad haciéndose igual a los demás. Sin embargo, es evidente que la necesidad de conformismo no es uniformemente elevada durante la adolescencia, la edad es un importante factor y se dan amplias diferencias individuales. Debido a que los adolescentes se ajustan, en determinados aspectos, a los estándares de grupo de los compañeros, cederán también a presiones ejercidas sobre ellos para mezclarles en diferentes actividades.

El conformismo alcanza un máximo en el grupo correspondiente al principio de la adolescencia, pero que disminuye de forma significativa a partir de los 14 a 15 años. El conformismo es influido por el status dentro del grupo de los compañeros, por el grado de autoinculpación y asimismo, y muy probablemente, por muchos otros factores de la personalidad. (Izquierdo, 2003)

FORMAS DE CONCLUIR LA ADOLESCENCIA

El final de la adolescencia puede tener tantas variaciones como temperamentos y circunstancias existen. Sin embargo, hay algunas formas por las cuales pasan la mayor parte de los individuos en su afán de desprenderse de la adolescencia. Las más comunes son las que se detallan en seguida (Macias – Valdez –Tamayo Guido, 2000):

Final repentino. Cuando el individuo se ve en la necesidad de actuar y parecer adulto, la adolescencia termina repentinamente y, aunque pudieran quedar algunas fantasías adolescentes, éstas serán guardadas para mejor ocasión.

El común denominador es que el individuo debe asumir responsabilidades que corresponden a un joven o a un adulto.

Transición calmada. Si el joven no ha tenido grandes contratiempos y su crisis de identidad ha sido bien manejada por los padres, lo más probable es que la evolución se realice tranquilamente e ingrese en la juventud con entusiasmo y con deseos de llevar a cabo su proyecto de vida.

Largo ocaso. Algunos sujetos parecen adoptar una actitud indolente que los lleva a prolongar innecesariamente la adolescencia. Sucede, por ejemplo, en aquellos individuos que reprueban muchos años en la escuela y se desfazan, o en los que dejan de asistir a la escuela para integrarse a una banda de dudosas costumbres.

Sin final aparente. Hay individuos que se ajustan a un estado de adolescencia perenne. De algún modo se las ingenian para continuar viviendo a expensas de los padres, ya sea estudiando o trabajando ocasionalmente. Sin embargo, no hacen nada por independizarse, ni asumir las responsabilidades propias de la juventud. Se presenta con frecuencia en individuos que han sido sobreprotegidos por sus padres o en aquellos que no han desarrollado un sentido de responsabilidad acorde con su edad y con las circunstancias.

Retorno a la adolescencia. Hay jóvenes que terminan en apariencia la adolescencia, se integran a la edad adulta con sus obligaciones e intereses, pero algún tiempo después vuelven a entrar en crisis. En muchos casos ello se debe al fracaso para enfrentar nuevas responsabilidades, aunque contribuye también la actitud de los padres, que toleran el regreso a condiciones de dependencia y sumisión a la familia.

Adolescencia prolongada. Hay ocasiones en que las circunstancias empujan al individuo a prolongar una situación parecida a la adolescencia; por ejemplo, en aquellos jóvenes que realizan estudios de maestría y doctorado y que no se integran al mercado de trabajo sino hasta los 25 a 30 años.

El individuo en estas condiciones tiene que enfrentar su circunstancia de diferentes maneras; las más comunes son las siguientes:

- Viviendo a expensas de los padres.
 - Consiguiendo una beca e instalándose en el campus de alguna universidad.
 - Casándose y compartiendo con su pareja privaciones, pero también satisfacciones.
 - Estudiando en el extranjero con financiamiento público o privado.
 - Cambiando de una carrera a otra.
 - Prolongando los estudios más allá de lo que dicta el sentido común.
- (Macias-Valadez-Tamayo y Guido, 2000)

INSERCIÓN EN EL TEJIDO SOCIAL

Al término de la adolescencia el sujeto tiene que anudarse en el tejido social. No es que antes no estuviese inmerso en una comunidad, pero lo hacía mediante su integración a la familia y a la escuela.

Si logra anudarse con firmeza, se sentirá uno con el grupo y al mismo tiempo podrá aportar su “grano de arena” a la causa a la que se hayan afiliado. Sin embargo, para insertarse en el tejido social es indispensable tender algunos

puentes entre la adolescencia y la edad adulta. Dichos puentes se construyen mediante la adopción de actitudes y conductas aceptadas socialmente y las cuales sirven para entrar de lleno en el conglomerado. (Izquierdo, 2003).

COMPLICACIONES Y SECUELAS

La adolescencia como cualquier etapa de la vida, afecta de modo diferente a cada individuo. Cuando ha sido muy turbulenta, deja huellas tanto en el sujeto como en su entorno familiar y social. Sin embargo, la magnitud de las secuelas y complicaciones depende mucho de las circunstancias adversas y de las oportunidades que ha tenido el adolescente de superarlas (Sours, 1969).

En ocasiones, una adolescencia particularmente tormentosa deja secuelas importantes tales como abandono de estudios, vagabundeo, fuga del hogar, adhesión a una secta esotérica a una banda con tendencias delictivas. Por tanto, las secuelas y complicaciones dependen tanto de la intensidad de la crisis, como de las circunstancias más o menos azarosas que enfrenta el adolescente.

Otro tipo de accidentes son los que se producen en el intento del adolescente por mostrar sus habilidades deportivas. Los más graves ocurren cuando el individuo, sin estar bien protegido, realiza todo tipo de piruetas en bicicleta, patines o patineta. También cuando practica deportes de alto riesgo sin estar bien entrenado, tales como el surfing, el buceo, o el paracaidismo, etc (Sour, 1969).

Problemas con la autoridad

Los enfrentamientos con los adultos aumentan al final de la adolescencia debido a los factores siguientes:

1. El yo es más fuerte.
2. El individuo asume cada vez más el rol social de adulto.
3. Sale solo con mayor frecuencia.
4. Asiste a lugares donde se reúne mucha gente, con la cual puede tener diferencias y conflictos.
5. Trata de autoafirmarse en serio ante la sociedad y sus autoridades.
6. Asume mayor responsabilidad para defender sus derechos y repeler las injusticias (Sours, 1969).

Prevención

Aunque no existen fórmulas que impidan las secuelas y complicaciones de la adolescencia, es posible prevenirlas. Para ello es conveniente que los padres y educadores calculen los riesgos que enfrentan los adolescentes bajo su custodia. Deben estar atentos a sus actos, ya que esto permite asumir las consecuencias y evitar las complicaciones. Aunque es imposible estar al tanto de todas las actividades de los jóvenes, hay reglas que facilitan la prevención. (Sours, 1969)

CAPITULO III

LOS RASGOS NARCISISTA Y SU POSIBLE RELACION CON ALGUNOS TRASTORNOS

RASGOS DEL TRASTORNO NARCISISTA DE LA PERSONALIDAD

Se destacan una serie de rasgos como típicos de trastorno narcisista de la personalidad.

- 1.-La imagen distorsionada de uno mismo.
- 2.-Maquiavelismo
- 3.-Dominancia-Poder.
- 4.-Exhibicionismo.
- 5.-Falta de empatía

A continuación se describirán los elementos en que se manifiestan dichos rasgos.

Imagen distorsionada de uno mismo

Los sujetos narcisistas se caracterizan por la inflación de la autoestima o, en palabras de (Freud, 1923 citado en Trechera, 1996), la megalomanía o la grandeza del yo, que se traduce en egocentrismo, en sentimiento de omnipotencia y poder especial. Las personalidades narcisistas presentan una pauta generalizada de grandiosidad que conlleva un sentimiento de categoría especial. Es decir, un sentimiento grandioso de la propia importancia que les lleva a creer que tienen especiales talentos y habilidades. La casi totalidad de los autores por ejemplo, Kohut y Kernberg, inciden en esta idea, describiendo a las personas narcisistas como un sujeto con una extrema grandiosidad o yo grandioso.

Los narcisistas suponen que sus problemas son únicos y que sólo podrán ser entendidos por otros individuos especiales. No es que, por ejemplo, digan mentiras conscientemente, sino que están convencidos de su posición superior y de la veracidad de su falsa realidad. Dichos individuos piensan que sólo les podrán comprender o sólo pueden relacionarse con otras personas que son también especiales o de alto estatus. Al mismo tiempo, atribuyen a aquellos con quienes tienen relación las cualidades de ser únicos, perfectos, o de tener talento. Según la descripción del DSM-IV es probable que insistan en que sólo quieren a la persona más importante (médico, abogado, peluquero, profesor) o pertenecer a las mejores instituciones (Trechera, 1996)

La imagen distorsionada se refleja especialmente en que tales sujetos tienen necesidad de ser perfectos y que los otros los vean a ellos como perfectos. El sujeto narcisista no se contenta con decir yo soy el primero o el mejor sino que

necesita sentir que es el único. Un rasgo típico de la personalidad narcisista será la percepción egocéntrica de la realidad (Akhtar y Thomson, 1982 citado en Trechera, 1996), a través de la cual, sólo acepta aquella realidad que refuerza su propia grandiosidad. Tales sujetos están preocupados por la comparación con los otros (la megalomanía conlleva la comparación, el tener que sentirse más grande que los demás) y por sentimientos de envidia.

El individuo narcisista está preocupado por fantasías de éxito, poder, brillo, belleza o amor ideal ilimitados. Presentan una gran ambición y altas expectativas no realistas. Para algunos autores, esta situación le hace vivir una exaltación hipermaníaca, caracterizada por una excesiva onnipotencia y omnisciencia, sentimientos de placer por la existencia y un pronunciado (Trechera, 1996).

Para Svrakic, estos individuos presentan una deformación narcisista del lenguaje. Una manifestación de la imagen distorsionada es el uso egocéntrico del lenguaje, que denota una desviación en la comunicación verbal, en la que el principal objetivo es impresionar y aumentar su autoestima más que comunicar.

Otras consecuencias de su deformada imagen se pueden observar en comportamientos de la vida ordinaria: prepotencia (usted no sabe quién soy yo); exigencias de trato especial (¿Cómo va a esperar su turno en una cola? ¿Cómo le hacen perder segundos de su tiempo?); sus prioridades son tan importantes que los demás deberían de ser condescendientes con ellos; en ningún momento se les podrá contradecir o cuestionar (Trechera, 1996).

Maquiavelismo

Aunque Maquiavelo nunca utilizó la frase “el fin justifica los medios”, desgraciadamente ha pasado a la posteridad como el inspirador de un modo de actuar en el que para conseguir lo que se pretende se puede emplear todas las estrategias que se crean más idóneas.

El modo de obrar maquiavélico se traduce en una tendencia a ver a los otros como extensiones de uno mismo. El narcisista se caracteriza por la manipulación y la utilización de las demás personas y situaciones en beneficio propio. Los sujetos narcisistas suelen afirmar, “esto es bueno para mí”, y presentan una conciencia corruptible en contraste con la moral rígida de la personalidad obsesiva (Kernberg, 1979). Tales personas son fieles reflejos de la era del plástico, de la era del usar y tirar. En su relación con los demás, funcionan como si tuvieran un mando de distancia y pasan como sobre brasas, rápidas y nerviosamente, por todos los canales (personas), según les interese o plazca (Trechera, 1996).

Dominancia-Poder

Los individuos narcisistas expresan conductas que tienen por objeto el control de los demás. La omnipotencia del pensamiento implica la posibilidad de ejercer influencia sobre los objetos o el mundo circundante, lo que quiere negar la existencia del otro en cuanto que éste supone un principio de limitación de esa omnipotencia. La persona narcisista necesita y busca poder para contrarrestar la deficiencia de su propia realidad. Poder y control son dos caras de una misma moneda que utiliza para compensar y proteger su propia vulnerabilidad (Trechera, 1996).

El narcisismo es sinónimo de poder, el cual puede manifestarse o no dependiendo de los otros, o sometiendo a los demás a su voluntad. Sentimiento de tener derecho sobre otros que implica una expectativa de privilegios especiales respecto a los demás y una especial inmunidad ante las normales demandas sociales. Se traduce en orgullo, engreimiento, y conciencia de exigir derechos propios (Rosolato, 1976 citado en Trechera, 1996)

Los narcisistas son sujetos ávidos de veneración y no soportan en absoluto el más mínimo cuestionamiento de su posición dominante. Por ello, tales individuos ensayan diferentes métodos de parasitar o invadir el espacio psíquico de otros individuos, a fin de exaltar su propia omnipotencia. Son sujetos que reclaman admiración en todo y cada uno de sus rasgos y, a su vez, que se les considere en el grado máximo de perfección, como seres únicos, sin permitir que el objeto externo pueda dirigir su mirada de reconocimiento a nadie más. Según Bleichmar (1991) establecen una relación tiránica, intentando forzar a los otros a que les brinden su admiración incondicional mediante el control sobre sus actos o pensamientos.

En consecuencia los individuos narcisistas necesitan aduladores que alimenten constantemente su narcisismo. Es decir, uno de los rasgos más típicos del poder es la necesidad de refuerzo psicológico y afectivo. La desmesurada imagen de sí mismo, hará reaccionar al narcisista a la crítica con un sentimiento de rabia, vergüenza o humillación, aunque no siempre lo exprese. Según Freud (1991), no hay furia más grande que la de un narcisista a quien se haya herido en su narcisismo. Perdonará cualquier cosa menos que le ofendan en su narcisismo. Aunque no lo demuestre querrá vengarse porque tal acción es como matarlo. No aceptará la más mínima disidencia de aquellos que puedan estar a sus órdenes (Trechera, 1996).

Los sujetos narcisistas viven una gran paradoja: necesitan mucho de los otros, pero son incapaces de aceptar su ayuda. En expresión de Kernberg (1975), es la gran tragedia de las personas narcisistas: son incapaces de mostrar un normal sentimiento de gratitud y devalúan al que les ofrece algo y la propia oferta. Es decir, la existencia de la envidia es incompatible con la de un yo grandioso. La persona narcisista es incapaz de reconocer su envidia y utiliza el mecanismo de la devaluación de las cualidades de los otros para defenderse de su envidia y, de

esa manera, aumentar su imagen grandiosa. En definitiva, por un lado, se muestra intolerante ante las críticas ya que éstas implican una demanda de cambio personal y, por otro, aparece suspicaz, desconfiada, envidiosa y con celos hacia lo que los otros tienen. La envidia les hace sentir hostil y grosera con su entorno. Por tanto, la lógica que impera es la de la disyunción excluyente o yo o el otro (Trechera, 1996).

Exhibicionismo

Rycroft (1972), (citado en Trechera, 1996) afirmó que el narcisismo puede ser definido como la conducta motivada por el placer de ser admirado. Según Kohut (1966), el exhibicionismo narcisista es la expresión clínica de la necesidad infantil de admiración que se traduciría en el excesivo deseo o necesidad de atención y admiración, en una tendencia a presentarse como único y exclusivo. Las personas narcisistas se caracterizan porque su actividad se dirige primeramente a obtener el máximo de aclamación y aprecio, y sus motivaciones para trabajar son exhibicionistas. Por ello, tales sujetos presentan una actitud especial hacia la ocupación social, eligiendo profesiones en la que puedan recibir gratificaciones públicas. El exhibicionismo fomenta la competitividad y el destacar llamando la atención sobre los demás.

La personalidad narcisista para aceptarse a sí misma necesita alimentarse de constantes valoraciones y confirmaciones positivas de su entorno. La necesidad de continua aprobación exige un gran esfuerzo. El yo grandioso es un insaciable consumidor de experiencias externas. De tal manera que ningún detalle puede quedar olvidado, desde preocuparse por la apariencia corporal hasta la lectura del último autor de moda. No hay que olvidar que su objetivo no es el ser sino la pose. Tiene miedo a su interior, a profundizar en sí mismo y, por ello, sólo le preocupa la apariencia. Esos esfuerzos conllevan un costo psicológico que aumenta la debilidad y fragilidad de la persona narcisista (Trechera, 1996).

Falta de empatía

Se entiende por empatía la capacidad de sentir con. Es decir, la empatía implica compartir la emoción percibida en otro. La empatía es una respuesta emocional que brota del estado emocional de otro y que es congruente con dicho estado. Sin embargo, no conviene pasar por alto la distinción del aspecto como si, diferenciación mínima entre uno mismo y otro que postulan varios autores. En definitiva, la empatía supone la capacidad de participar generosamente y con afecto de la realidad ajena.

Los sujetos narcisistas presentan dificultades para captar las características propias de las personas con las que tienen conexiones íntimas (pareja, amigos, familiares, etc.). El narcisista vive en el mundo como si perteneciera a otra realidad y difícilmente consigue percibir lo que sucede a su alrededor. De ese modo, no se compromete profundamente con nadie y, al mismo tiempo, se aleja del conocimiento de sí que le podría procurar esa relación. Tiene grandes dificultades

para reconocer los deseos, las experiencias subjetivas y los sentimientos de los demás. Pueden llevar a creer que son los otros los que están totalmente interesados en su bienestar. Por ello, tienden a hablar de sus propios intereses con una extensión y detalles inadecuados, en tanto que no consiguen darse cuenta de que los demás tienen sentimientos y necesidades. No es raro que actúen de manera desdeñosa e impaciente con los otros cuando éstos se refieren a sus propios problemas y preocupaciones (DSM-IV) (Trechera, 1996).

El narcisismo se define no tanto por la explosión libre de las emociones como por el repliegue sobre sí mismo, nada de excesos, de desbordamientos, de tensión que lleve a perder los estribos. Los individuos aspiran cada vez más a un desapego emocional, motivado por los riesgos de inestabilidad que sufren en sus relaciones interpersonales. Su objetivo es no depender de nadie, no atarse a nada. El miedo a la decepción, el miedo a las pasiones descontroladas expresan lo que Lasch (1979) denomina *the flight from feeling* (la huida ante el sentimiento) (Trechera, 1996).

FISIOPATOLOGÍA CLÍNICA DEL NARCISISMO

Resulta desconcertador el hecho de que el narcisista suele exhibir una aparente autoestima formidable, y socialmente aparece como una persona muy segura, sabedora de lo que quiere y completamente resuelta. En realidad con el narcisista está camuflando su vacío interno, su carencia real de autoestima.

En la infancia temprana de estos individuos se encuentra a menudo una actitud indiferente o minusvaloradora por parte de sus progenitores, lo cual les deja una inseguridad que tratan de compensar por medio de una autoevaluación exagerada, irreal e inflada. Algunos clínicos explican la personalidad narcisista sobre la base de una carencia emocional temprana producida por una madre emocionalmente fría o indiferente, o con una agresividad encubierta hacia su hijo.

La consecuencia es que los narcisistas necesitan mirarse continuamente en el espejo de los demás para saber quiénes son, y al descubrir una pésima imagen de ellos mismos se ven en la necesidad de ocultarla y esconderla. Desarrollan entonces en compensación una imagen artificialmente sobrevalorada hasta lo patológico. Las personas inteligentes, sanas, que se percatan de la artimaña, o que simplemente más valiosas o agraciadas se convierten entonces para el narcisista en una amenaza para esa imagen artificial con la que el narcisista sustenta su autoestima, por lo que su comportamiento con ellos es manipulativo, y cuando la manipulación no surte efecto, persecutor (Mayer, 1989).

Los sujetos narcisistas poseen una autoestima muy vulnerable, siendo por esto muy sensible al "ultraje" de la crítica o la frustración; en relación con esto, las críticas pueden llegar a obsesionarles y hacer que se sientan hundidos y vacíos. Otro síntoma es el deterioro de sus relaciones sociales como consecuencia de su

pretenciosidad y necesidad constante de admiración. Otro síntoma es la incapacidad para arriesgar nada por la posibilidad de frustración que ello conlleva. En el ámbito social el narcisista naufraga. Las demás personas sólo cuentan para ellos como posible fuente de gratificación, devolviéndoles la imagen de sí mismos cuya carencia les atormenta y que anhelan insaciablemente. Por ello suelen elegir profesiones que les proporcionen notoriedad social, reconocimiento o incluso fama (Mayer, 1989).

NARCISISMO Y TRASTORNOS ALIMENTARIOS

Los trastornos alimentarios presentan un serio problema de salud para las mujeres de los países desarrollados. En la mayoría de los casos, comienzan en la adolescencia o los primeros años de la adultez. Lucas (1991 citado en Silva, 2007), descubrió que la anorexia nerviosa constituye la tercera enfermedad crónica más común entre las adolescentes. Se ha demostrado que los trastornos alimentarios presentan tasas elevadas de morbilidad y mortalidad (Silva, 2007).

Los trastornos alimentarios son alrededor de diez veces más frecuentes en las niñas que en los niños. El crecimiento abarca una serie de tareas y desafíos que pueden ser difíciles de sortear, en especial para las niñas. Estos incluyen, adaptarse a los cambios biológicos de la pubertad, establecer relaciones personales, incrementar habilidades, independizarse y definir la identidad. A la vez, las niñas deben luchar con los mensajes socioculturales que sostienen que la felicidad y el éxito dependen de una silueta y un peso similar a los de las esbeltas modelos que aparecen en los medios de comunicación. Estas presiones múltiples pueden conducir a la reducción de la autoestima y a un sentimiento de pérdida de control. Cuando los trastornos alimentarios se instalan, parecen prolongarse a causa de sus efectos psicológicos, físicos y sociales, los que contribuyen a una reducción adicional de la autoestima y a la necesidad de continuar ejerciendo el control (Silva, 2007).

La gran mayoría de los afectados por trastornos alimentarios son mujeres. A las mujeres no les resulta fácil revelar sus conductas alimentarias por que suponen que los profesionales del sexo opuesto no entienden su gran preocupación por la gordura. Es posible que los pacientes del sexo masculino también se muestren renuentes a hablar con sus médicos sobre estos trastornos, pues muchos sienten vergüenza de padecer una enfermedad femenina (Ogden, 2005).

ANOREXIA NERVIOSA

La palabra anorexia era utilizada desde siempre en la literatura médica haciéndola sinónimo de falta de aptito, de acuerdo con el significado del vocablo griego anorektous. En diccionarios médicos del siglo XVII se utilizaba como denominación de la inapetencia y de ciertos trastornos del estomago. Sin utilizar esa palabra, la primera aproximación propiamente médica al trastorno anoréxico, se produjo en el siglo XVII. Existe un acuerdo generalizado en que fue Richard Morton, quien llevo a cabo la primera descripción del cuadro (Tomas, 1999).

Para Pinel, la anorexia era una neurosis gástrica, que sobrevenía con extraordinaria frecuencia. Imbert, describió dos tipos de anorexia la anorexia gástrica y la anorexia nerviosa. La primera era un trastorno del estómago, mientras la segunda implicaba una alteración de las funciones cerebrales. Los pacientes con anorexia nerviosa, presentaban pérdida de apetito y una gran variedad de síntomas neuróticos, tornándose melancólicos, coléricos y asustadizos (Vandereycken y Deth, 1994 citados en Tomas, 1999).

La anorexia histérica se inicia entre los 15 y 20 años a consecuencia de algún género de emoción posiblemente relacionada con la transición a la edad adulta. La evolución de la enfermedad se produciría a lo largo de tres etapas. En la primera, la paciente manifiesta su malestar al comer, restringe los alimentos, aumenta su actividad física y recibe todo género de presiones por parte de sus padres en orden a incrementar su alimentación. La segunda etapa contempla el empeoramiento del estado mental de la paciente, obliga a la intervención médica, limita sus conversaciones al tema de la alimentación, la menstruación se hace irregular o insuficiente y la constipación intestinal se hace muy intensa. En la tercera fase el deterioro físico es vidente, apareciendo amenorrea, sed persistente, piel pálida y seca, constipación resistente, atrofia gástrica, anemia, vértigo y desmayos (Tomas, 1999).

El miedo a engordar

Resulta que el miedo a engordar junto con la distorsión de la imagen corporal, forman parte tanto de la anorexia como de la bulimia nerviosa. Habermas ha demostrado que el miedo a engordar se recoge en la literatura sobre anorexia nerviosa desde finales del siglo XIX y en la dedicada a la bulimia sólo desde la primera mitad del siglo XX (Kirszman, 2002).

Tras la segunda guerra mundial se inicia el abordaje actual de los trastornos del comportamiento alimentario y más concretamente de la anorexia nerviosa. En 1939, John Alfred Ryle, justificaba tal pronóstico mediante la interacción entre la notable emotividad de los jóvenes y la popularización de la moda de la delgadez (Toro, 1996).

Para Bruch 1972, la anorexia nerviosa debía entenderse en términos de desarrollo de la personalidad. Propuso dos tipos de anorexia: primaria y secundaria. Las características básicas de la anorexia primaria sería la distorsión de la imagen corporal, la incapacidad para reconocer estados internos, desde el hambre hasta las emociones y una sensación generalizada de ineficacia. Para Bruch la edad adolescente es crítica para la aparición de la anorexia y constituye el periodo de la vida en que se busca y desarrolla la autonomía y la individualización. La anorexia secundaria o atípica implicaba como características esenciales una pérdida de peso grave debida a conflictos internos. La comida y la alimentación estarían saturadas de interpretaciones simbólicas erróneas de la función alimentaria.

Los trastornos de la alimentación se desarrollan por lo general en el periodo que va desde la pubertad, pasando por la adolescencia, hasta la juventud. De hecho es un periodo de numerosos cambios a nivel físico, sexual, emocional y social. Los cambios físicos vienen acompañados, entre otras cosas, de un aumento del peso corporal, que es lo que finalmente le da, al cuerpo una forma más de mujer. Para muchas jóvenes que tienen trastorno de la alimentación, éste puede ser el factor precipitante. Una intolerancia a esa realidad, una dificultad para aceptar un cuerpo que inevitablemente trasmite el mensaje de que ya se ha dejado la infancia (Toro, 1996).

Factores de riesgo para la anorexia nerviosa

- Un alto nivel educativo de los padres
- Problemas alimentarios en la primera infancia
- Autoestima baja
- Predominio de conductas neuróticas
- Sobreprotección materna
- Algunos parientes del sexo femenino que sufre de anorexia nerviosa o bulimia nerviosa.
- Psicopatología de los progenitores
- Abuso sexual en la infancia (Pieck, 2007).

BULIMIA NERVIOSA

Según el Oxford English Dictionary de 1983, fue Trevisa, quien utilizó por primera vez, la palabra bulimia. Inicialmente solo significaba apetito inmoderado, no implicando vómito ni otros procedimientos afines. Bulimia se define como una enfermedad en que el paciente está afectado por un deseo de comer insaciable y a menos que lo satisfaga, suele caer en accesos de desvanecimientos. Motherby, describió tres tipos de bulimia la de hambre pura, aquella en la que el hambre acaba en vómito y la que asocia hambre a desmayo. Basando sus planteamientos en Galeno, apuntó que el boullismus estaba provocando por un humor ácido contenido en el estómago. El tal humor estimularía la apertura del estómago proporcionando intensas, pero falsas señales de hambre.

De hecho, es Russell quien, en 1979, describe la bulimia nerviosa propiamente dicha. Los factores socioculturales intervinientes en el trastorno bulímico son los mismos que participan en la anorexia nerviosa. En efecto, el miedo al sobre peso, los problemas relativos a la imagen corporal y la disposición al adelgazamiento constituyen el denominador común de ambos trastornos por lo menos en el momento actual (Toro, 1996).

Estudios centrados en la adolescencia indican que precisamente a esta edad es cuando se experimenta la más intensa orientación hacia la apariencia física, especialmente por parte de las muchachas, y también cuando se formulan las evaluaciones más negativas de dicha apariencia. Los cambios adolescentes, cambios en todos los órdenes de la existencia, experimentados en este contexto sociocultural, suelen hacer a muchachos y muchachas intensamente autoconscientes y disfóricos en relación con su imagen corporal.

Las preocupaciones de estos adolescentes por su cuerpo y sus comidas estaban asociadas a humor depresivo y a síntomas generales de malestar. En las muchachas ese humor depresivo implicaba tristeza, llanto, susceptibilidad, irritabilidad, sentimientos de culpa, astenia, etc. En los últimos años contempla un incremento de trastornos alimentarios en edades puberales y prepuberales. Pero estos datos, hasta ahora sólo vislumbrados o planteados como una especie de utopía negativa evidencian lo alarmante y dramático de la situación actual. (Toro, 1996).

La mujer de esta época tiende a sufrir cuando sus caderas son más bien femeninas. También constituye un absurdo práctico dadas las aberraciones conductuales que comparte. En efecto el conjunto de datos disponibles señala que la mayoría de las mujeres, especialmente las adolescentes, pretenden ser delgadas. Su modelo de delgadez, se basa en una silueta general que consta de unas caderas estrechas, siendo esta su preocupación y fuente de ansiedad más importante. El anhelo de un cuerpo delgado conlleva frecuentemente a restricciones alimentarias, ejercicio físico excesivo y otras irregularidades.

La preocupación por el aspecto físico, la sobrevaloración del cuerpo en el seno de la autoimagen general, afecta angustiadamente a muchos de los adolescentes de ambos sexos. El solo pretende adelgazar implica riesgos, los perseguidores del desarrollo muscular forzado también corre sus peligros. La sociedad, es la misma que promueve delgadez en unas y musculo y fuerza en otros, es la que simultáneamente otorga los medios para alcanzar peligrosamente, insalubrementemente, tan dudosos objetivos (Toro, 1996).

Factores de riesgo para la bulimia nerviosa

- Menarca temprana
- Autoestima baja

- Obesidad en la infancia
- Preocupación por el peso
- Presión social respecto al peso o la alimentación
- Dietas familiares
- Trastornos alimentarios en los miembros de la familia
- Psicopatología de los progenitores
- Crianza inadecuada
- Abuso sexual en la infancia (Pieck, 2007).

LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN Y LOS DISTURBIOS DE LA ALIMENTACIÓN

Entre los medios de comunicación que pueden tener relevancia especial respecto a la etiología o la prevalencia de los trastornos alimentarios están las revistas de moda, la televisión y los libros de autoayuda para adelgazar. La radio, los carteles publicitarios callejeros, los editoriales de los periódicos y las redes informáticas también pueden cumplir un papel importante en la promoción de la salud. Estudios realizados por Kendler en 1911, demuestran que en los últimos veinte años, periodo en el que parecen haberse producido un aumento significativo de la incidencia de la anorexia nerviosa y la bulimia nerviosa entre las mujeres de 15 a 24 años los medios de comunicación han rebotado de imágenes de modelos y actrices jóvenes, altas, de piernas largas y muy delgadas (Goldman, 2000).

Los avisos y el contenido editorial de los programas televisivos y las revistas de moda preferidos por las adolescentes transmiten el mensaje de que una apariencia delgada y hermosa es mucho más importante que la inteligencia, la carrera laboral, la procedencia social e incluso la salud. Con respecto a la socialización y la exploración de los géneros, varios estudios sugieren que las adolescentes y estudiantes de secundarias consideran a las revistas de moda y la televisión una fuente bastante importante, como mínimo, de información sobre la belleza, la nutrición y el control de peso y el estado físico.

En cuanto a la personalidad, las mujeres bulímicas parecen tener un poderoso deseo de aprobación social, una tendencia a evitar los conflictos y dificultades para identificar y expresar sus propias necesidades. Para Boskind y White, la personalidad del anoréxico presenta características de obsesión, inhibición social, sumisión y restricción emocional. El perfeccionismo se define como la tendencia a establecer niveles irreales de desempeño y característico de los individuos con anorexia nerviosa. Las expectativas personales de un desempeño sobresaliente, quizás combinadas con un ambiente de mucha presión, también pueden constituir un factor de riesgo. Se ha demostrado que la baja autoestima se correlaciona con actitudes negativas con respecto del propio cuerpo y que dichas actitudes son más comunes entre las mujeres que entre los hombres (Goldman, 2000)

LA VIGOREXIA

La prevalencia de las enfermedades está absolutamente asociada a un entorno concreto y a una época determinada. De este modo se explica la aparición de un nuevo trastorno, la vigorexia, que nace en el seno de una sociedad competitiva donde el culto a la imagen ha adquirido prácticamente la categoría de religión.

El Dr Harrison G. Pope, quien describió la enfermedad por primera vez en 1993, la bautizó como la anorexia reversa, pero en sus últimas obras prefiere usar el término de "Complejo de Adonis". Un grupo dirigido por el psiquiatra Harrison G Pope del Hospital McLean (Belmont, EE.UU) acuñó este término tras estudiar una muestra significativa de los nueve millones de americanos que frecuentan los gimnasios (Baile, 2005).

La vigorexia, no está reconocida como enfermedad, por la comunidad médica internacional, pero se trata de un trastorno o desorden emocional donde las características físicas se perciben de manera distorsionada, al igual de lo que sucede cuando se padece de anorexia, pero a la inversa, puede ser entendido como una dismorfia corporal que impide percibir al cuerpo como en realidad es.

Se le conoce como complejo de Adonis, dismorfia muscular, anorexia masculina o anorexia reversa. Es un trastorno mental no estrictamente alimentario, pero que sí comparte la patología de la preocupación obsesiva por la figura y una distorsión del esquema corporal. Este trastorno o desorden psíquico asocia belleza con aumento de masa muscular. La mayor parte de las horas del día están dedicadas a realizar ejercicio físico y a pensar en poder llevar a cabo una dieta rica en alimentos proteicos para así aumentar la musculatura del cuerpo. Este cuadro se ve agravado cuando todo se une al consumo de anabolizantes o esteroides que faciliten o mejoren ese aumento de proporciones corporales. Entonces, y como consecuencia, aumenta el riesgo de padecer enfermedades, lesiones hepáticas, cardíacas, disfunción eréctil, problemas de fertilidad y cáncer de próstata, entre otras (Baile, 2005).

Para algunos especialistas la anorexia, los trastornos de la alimentación inespecíficos, la bulimia, la vigorexia, o la dismorfia corporal, son entidades íntimamente relacionadas, cuando son síntomas diversos de una misma obsesión por la aceptación social, el culto al cuerpo, y el deseo de tener una "imagen perfecta" según determinen los cánones de la moda.

El desarrollo de la vigorexia está vinculado con alteraciones bioquímicas a nivel cerebral particularmente de la serotonina, pudiendo los médicos usar en su tratamiento fármacos que actúen sobre esas sustancias intentando llevarlas a niveles normales; pero por otra parte, los factores socioculturales y educativos tienen una gran influencia, los cánones de belleza modernos y las imágenes vendidas como "perfectas" sumado a una baja autoestima pueden hacer que el

individuo quiera ser cada vez mas similares a esos patrones lo que con frecuencia degenera en la aparición de la Dismorfia Muscular (Baile, 2005).

Si bien el ejercicio físico es uno de los grandes pilares de la salud integral ya que no solamente favorece la salud física en general y ayuda a prevenir muchas enfermedades, también ayuda a manejar el estrés, la ansiedad y otros problemas mentales, pero como en todo, si se hace en exceso y se convierte en una obsesión en lugar de ayudar perjudica mucho la salud.

El culto y el cuidado del cuerpo en el sentido de verse bien y no tanto de cuidar su salud ha llevado a muchos jóvenes a desarrollar algunas conductas obsesivas y compulsivas, entre las que se encuentran la bulimia y la anorexia, generalmente practicadas por mujeres con el afán de verse delgadas y la vigorexia, que una adicción al ejercicio físico y que afecta sobre todo a los hombres jóvenes.

Con todo lo señalado anteriormente el perfil de una persona que presenta este trastorno incluye puntualmente:

- Obsesión por un cuerpo musculoso, pero al extremo, ya que aunque ya lo haya conseguido, su visión esta tan distorsionada, que frente al espejo sigue viéndose débil.
- Distorsión de la imagen corporal
- Baja autoestima
- Invertir todas las horas posibles en hacer deportes para aumentar la musculatura
- Entrenamiento con dedicación compulsiva y casi exclusiva, dejando de lado otros asuntos y eventos de orden social, laboral y cultural.
- Adicción a la báscula
- Tendencia a la automedicación
- Dieta muy alta en proteínas, en la mayoría de los casos la dieta va complementada con productos anabólicos y esteroides.
- También siguen dietas bajas en grasas y ricas en hidratos de carbono y proteínas para aumentar la masa muscular, por lo que corren mayor riesgo de abusar de sustancias como hormonas y anabolizantes esteroides.
- Se miran frecuentemente al espejo, se pesan varias veces al día, hacen comparaciones detalladas con otros compañeros de entrenamiento, abusan de la musculación sin lograr nunca un objetivo

Afecta tanto a mujeres como hombres, pero al contrario que la anorexia es más común en el sexo masculino entre los 18 y 35 años. Al igual que la anorexia la vigorexia se presenta por una distorsión de la imagen corporal. El fisicoculturismo es uno de los deportes que más comúnmente se relaciona con este tipo de trastornos (Baile, 2005).

CAPITULO IV

METODOLOGÍA

Este trabajo se realizó con el fin de explorar, como es que durante la adolescencia se presentan con mayor frecuencia rasgos característicos del trastorno narcisista de la personalidad. Por lo que se planteo el siguiente problema de investigación.

4.1 PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

¿Existen diferencias en los rasgos narcisistas en adolescentes de 15 a 22 años que cursan el bachillerato?

4.2 OBJETIVOS

- Conocer los rasgos narcisistas que presentan los adolescentes de 15 a 22 años que cursan bachillerato.
- Conocer el grado de narcisismo que presentan los adolescentes de 15 a 22 años que cursan bachillerato.
- Identificar los rasgos narcisistas que más predominan entre los jóvenes de 15 a 22 años que cursan bachillerato.
- Comparar la presencia de los rasgos narcisistas en cuanto a sexo.

4.3 HIPOTESIS

Hi1: Existe diferencia estadísticamente significativa en los rasgos narcisistas entre hombres y mujeres de 15 a 22 años que cursan bachillerato.

Ho: No existe diferencia estadísticamente significativa en los rasgos narcisistas entre hombres y mujeres de 15 a 22 años que cursan bachillerato.

Hi2: Existe diferencia estadísticamente significativa en el rasgo de narcisismo entre hombres y mujeres de 15 a 22 años que cursan el bachillerato.

Ho: No existe diferencia estadísticamente significativa el rasgo de narcisismo entre hombres y mujeres de 15 a 22 años que cursan el bachillerato.

Hi3: Existe diferencia estadísticamente significativa en el rasgo de maquiavelismo entre hombres y mujeres de 15 a 22 años que cursan el bachillerato.

Ho: No existe diferencia estadísticamente significativa en el rasgo de maquiavelismo entre hombres y mujeres de 15 a 22 años que cursan el bachillerato.

Hi4: Existe diferencia estadísticamente significativa en el rasgo de domino-poder entre hombres y mujeres de 15 a 22 años que cursan el bachillerato.

Ho: No existe diferencia estadísticamente significativa en el rasgo de domino-poder entre hombres y mujeres de 15 a 22 años que cursan el bachillerato.

Hi5: Existe diferencia estadísticamente significativa en el rasgo de falta de empatía entre hombres y mujeres de 15 a 22 años que cursan el bachillerato.

Ho: No existe diferencia estadísticamente significativa en el rasgo de falta de empatía entre hombres y mujeres de 15 a 22 años que cursan el bachillerato.

Hi6: Existe diferencia estadísticamente significativa en el rasgo de exhibicionismo entre hombres y mujeres de 15 a 22 años que cursan el bachillerato.

Ho: No existe diferencia estadísticamente significativa en el rasgo de exhibicionismo entre hombres y mujeres de 15 a 22 años que cursan el bachillerato.

Hi7: Existe diferencia estadísticamente significativa en las conductas narcisistas entre hombres y mujeres de 15 a 22 años que cursan el bachillerato.

Ho: No existe diferencia estadísticamente significativa en las conductas narcisistas entre hombres y mujeres de 15 a 22 años que cursan el bachillerato.

Hi8: Existe diferencia estadísticamente significativa en la conducta de dominancia entre hombres y mujeres de 15 a 22 años que cursan el bachillerato.

Ho: No existe diferencia estadísticamente significativa en la conducta de dominancia entre hombres y mujeres de 15 a 22 años que cursan el bachillerato.

Hi9: Existe diferencia estadísticamente significativa en la conducta de inseguridad entre hombres y mujeres de 15 a 22 años que cursan el bachillerato.

Ho: No existe diferencia estadísticamente significativa en la conducta de inseguridad entre hombres y mujeres de 15 a 22 años que cursan el bachillerato.

Hi10: Existe diferencia estadísticamente significativa en la conducta de logro entre hombres y mujeres de 15 a 22 años que cursan el bachillerato.

Ho: No existe diferencia estadísticamente significativa en la conducta de logro entre hombres y mujeres de 15 a 22 años que cursan el bachillerato.

Hi11: Existe diferencia estadísticamente significativa en la conducta expresiva entre hombres y mujeres de 15 a 22 años que cursan el bachillerato.

Ho: No existe diferencia estadísticamente significativa en la conducta expresiva entre hombres y mujeres de 15 a 22 años que cursan el bachillerato.

Hi12: Existe diferencia estadísticamente significativa en la conducta defensiva entre hombres y mujeres de 15 a 22 años que cursan el bachillerato.

Ho: No existe diferencia estadísticamente significativa en la conducta defensiva entre hombres y mujeres de 15 a 22 años que cursan el bachillerato.

Hi13: Existe diferencia estadísticamente significativa en la conducta de ética entre hombres y mujeres de 15 a 22 años que cursan el bachillerato.

Ho: No existe diferencia estadísticamente significativa en la conducta ética entre hombres y mujeres de 15 a 22 años que cursan el bachillerato.

Hi14: Existe diferencia estadísticamente significativa en la conducta de empatía entre hombres y mujeres de 15 a 22 años que cursan el bachillerato.

Ho: No existe diferencia estadísticamente significativa en la conducta de empatía entre hombres y mujeres de 15 a 22 años que cursan el bachillerato.

Hi15: Existe diferencia estadísticamente significativa en la conducta de sensibilidad a la crítica entre hombres y mujeres de 15 a 22 años que cursan el bachillerato.

Ho: No existe diferencia estadísticamente significativa en la conducta de sensibilidad a la crítica entre hombres y mujeres de 15 a 22 años que cursan el bachillerato.

Hi16: Existe diferencia estadísticamente significativa en la conducta agresiva entre hombres y mujeres de 15 a 22 años que cursan el bachillerato.

Ho: No existe diferencia estadísticamente significativa en la conducta agresividad entre hombres y mujeres de 15 a 22 años que cursan el bachillerato.

Hi17: Existe diferencia estadísticamente significativa por grado escolar en los rasgos narcisistas en los adolescentes 15 a 22 años que cursan bachillerato.

Ho: No existe diferencia estadísticamente significativa por grado escolar en los rasgos narcisistas en los adolescentes de 15 a 22 años que cursan bachillerato.

Hi18: Existe diferencia estadísticamente significativa por grado escolar en el rasgo de narcisismo en los adolescentes de 15 a 22 años que cursan el bachillerato.

Ho: No existe diferencia estadísticamente significativa por grado escolar en el rasgo de narcisismo en los adolescentes de 15 a 22 años que cursan el bachillerato.

Hi19: Existe diferencia estadísticamente significativa por grado escolar en el rasgo de maquiavelismo en los adolescentes de 15 a 22 años que cursan el bachillerato.

Ho: No existe diferencia estadísticamente significativa por grado escolar en el rasgo de maquiavelismo en los adolescentes de 15 a 22 años que cursan el bachillerato.

Hi20: Existe diferencia estadísticamente significativa por grado escolar en el rasgo de domino-poder en los adolescentes de 15 a 22 años que cursan el bachillerato.

Ho: No existe diferencia estadísticamente significativa por grado escolar en el rasgo de domino-poder en los adolescentes de 15 a 22 años que cursan el bachillerato.

Hi21: Existe diferencia estadísticamente significativa por grado escolar en el rasgo de falta de empatía en los adolescentes de 15 a 22 años que cursan el bachillerato.

Ho: No existe diferencia estadísticamente significativa por grado escolar en el rasgo de falta de empatía en los adolescentes de 15 a 22 años que cursan el bachillerato.

Hi22: Existe diferencia estadísticamente significativa por grado escolar en el rasgo de exhibicionismo en los adolescentes de 15 a 22 años que cursan el bachillerato.

Ho: No existe diferencia estadísticamente significativa por grado escolar en el rasgo de exhibicionismo en los adolescentes de 15 a 22 años que cursan el bachillerato.

Hi23: Existe diferencia estadísticamente significativa por grado escolar en las conductas narcisistas en los adolescentes de 15 a 22 años que cursan el bachillerato.

Ho: No existe diferencia estadísticamente significativa por grado escolar en las conductas narcisistas en los adolescentes de 15 a 22 años que cursan el bachillerato.

Hi24: Existe diferencia estadísticamente significativa por grado escolar en la conducta de dominancia en los adolescentes de 15 a 22 años que cursan el bachillerato.

Ho: No existe diferencia estadísticamente significativa por grado escolar en la conducta de dominancia en los adolescentes de 15 a 22 años que cursan el bachillerato.

Hi25: Existe diferencia estadísticamente significativa por grado escolar en la conducta de inseguridad en los adolescentes de 15 a 22 años que cursan el bachillerato.

Ho: No existe diferencia estadísticamente significativa por grado escolar en la conducta de inseguridad en los adolescentes de 15 a 22 años que cursan el bachillerato.

Hi26: Existe diferencia estadísticamente significativa por grado escolar en la conducta de logro en los adolescentes de 15 a 22 años que cursan el bachillerato.

Ho: No existe diferencia estadísticamente significativa por grado escolar en la conducta de logro en los adolescentes de 15 a 22 años que cursan el bachillerato.

Hi27: Existe diferencia estadísticamente significativa por grado escolar en la conducta expresiva en los adolescentes de 15 a 22 años que cursan el bachillerato.

Ho: No existe diferencia estadísticamente significativa por grado escolar en la conducta expresiva en los adolescentes de 15 a 22 años que cursan el bachillerato.

Hi28: Existe diferencia estadísticamente significativa por grado escolar en la conducta defensiva en los adolescentes de 15 a 22 años que cursan el bachillerato.

Ho: No existe diferencia estadísticamente significativa por grado escolar en la conducta defensiva en los adolescentes de 15 a 22 años que cursan el bachillerato.

Hi29: Existe diferencia estadísticamente significativa por grado escolar en la conducta de ética en los adolescentes de 15 a 22 años que cursan el bachillerato.

Ho: No existe diferencia estadísticamente significativa por grado escolar en la conducta ética en los adolescentes de 15 a 22 años que cursan el bachillerato.

Hi30: Existe diferencia estadísticamente significativa por grado escolar en la conducta de empatía en los adolescentes de 15 a 22 años que cursan el bachillerato.

Ho: No existe diferencia estadísticamente significativa por grado escolar en la conducta de empatía en los adolescentes de 15 a 22 años que cursan el bachillerato.

Hi31: Existe diferencia estadísticamente significativa por grado escolar en la conducta de sensibilidad a la crítica en los adolescentes de 15 a 22 años que cursan el bachillerato.

Ho: No existe diferencia estadísticamente significativa por grado escolar en la conducta de sensibilidad a la crítica en los adolescentes de 15 a 22 años que cursan el bachillerato.

Hi32: Existe diferencia estadísticamente significativa por grado escolar en la conducta agresiva en los adolescentes de 15 a 22 años que cursan el bachillerato.

Ho: No existe diferencia estadísticamente significativa por grado escolar en la conducta agresividad en los adolescentes de 15 a 22 años que cursan el bachillerato.

Hi33: Existe diferencia estadísticamente significativa por edad en los rasgos narcisistas en los adolescentes 15 a 22 años que cursan bachillerato.

Ho: No existe diferencia estadísticamente significativa por edad en los rasgos narcisistas en los adolescentes de 15 a 22 años que cursan bachillerato.

Hi34: Existe diferencia estadísticamente significativa por edad en el rasgo de narcisismo en los adolescentes de 15 a 22 años que cursan el bachillerato.

Ho: No existe diferencia estadísticamente significativa por edad en el rasgo de narcisismo en los adolescentes de 15 a 22 años que cursan el bachillerato.

Hi35: Existe diferencia estadísticamente significativa por edad en el rasgo de maquiavelismo en los adolescentes de 15 a 22 años que cursan el bachillerato.

Ho: No existe diferencia estadísticamente significativa por edad en el rasgo de maquiavelismo en los adolescentes de 15 a 22 años que cursan el bachillerato.

Hi36: Existe diferencia estadísticamente significativa por edad en el rasgo de domino-poder en los adolescentes de 15 a 22 años que cursan el bachillerato.

Ho: No existe diferencia estadísticamente significativa por edad en el rasgo de domino-poder en los adolescentes de 15 a 22 años que cursan el bachillerato.

Hi37: Existe diferencia estadísticamente significativa por edad en el rasgo de falta de empatía en los adolescentes de 15 a 22 años que cursan el bachillerato.

Ho: No existe diferencia estadísticamente significativa por edad en el rasgo de falta de empatía en los adolescentes de 15 a 22 años que cursan el bachillerato.

Hi38: Existe diferencia estadísticamente significativa por edad en el rasgo de exhibicionismo en los adolescentes de 15 a 22 años que cursan el bachillerato.

Ho: No existe diferencia estadísticamente significativa por edad en el rasgo de exhibicionismo en los adolescentes de 15 a 22 años que cursan el bachillerato.

Hi39: Existe diferencia estadísticamente significativa por edad en las conductas narcisistas en los adolescentes de 15 a 22 años que cursan el bachillerato.

Ho: No existe diferencia estadísticamente significativa por edad en las conductas narcisistas en los adolescentes de 15 a 22 años que cursan el bachillerato.

Hi40: Existe diferencia estadísticamente significativa por edad en la conducta de dominancia en los adolescentes de 15 a 22 años que cursan el bachillerato.

Ho: No existe diferencia estadísticamente significativa por edad en la conducta de dominancia en los adolescentes de 15 a 22 años que cursan el bachillerato.

Hi41: Existe diferencia estadísticamente significativa por edad en la conducta de inseguridad en los adolescentes de 15 a 22 años que cursan el bachillerato.

Ho: No existe diferencia estadísticamente significativa por edad en la conducta de inseguridad en los adolescentes de 15 a 22 años que cursan el bachillerato.

Hi42: Existe diferencia estadísticamente significativa por edad en la conducta de logro en los adolescentes de 15 a 22 años que cursan el bachillerato.

Ho: No existe diferencia estadísticamente significativa por edad en la conducta de logro en los adolescentes de 15 a 22 años que cursan el bachillerato.

Hi43: Existe diferencia estadísticamente significativa por edad en la conducta expresiva en los adolescentes de 15 a 22 años que cursan el bachillerato.

Ho: No existe diferencia estadísticamente significativa por edad en la conducta expresiva en los adolescentes de 15 a 22 años que cursan el bachillerato.

Hi44: Existe diferencia estadísticamente significativa por edad en la conducta defensiva en los adolescentes de 15 a 22 años que cursan el bachillerato.

Ho: No existe diferencia estadísticamente significativa por edad en la conducta defensiva en los adolescentes de 15 a 22 años que cursan el bachillerato.

Hi45: Existe diferencia estadísticamente significativa por edad en la conducta de ética en los adolescentes de 15 a 22 años que cursan el bachillerato.

Ho: No existe diferencia estadísticamente significativa por edad en la conducta ética en los adolescentes de 15 a 22 años que cursan el bachillerato.

Hi46: Existe diferencia estadísticamente significativa por edad en la conducta de empatía en los adolescentes de 15 a 22 años que cursan el bachillerato.

Ho: No existe diferencia estadísticamente significativa por edad en la conducta de empatía en los adolescentes de 15 a 22 años que cursan el bachillerato.

Hi47: Existe diferencia estadísticamente significativa por edad en la conducta de sensibilidad a la crítica en los adolescentes de 15 a 22 años que cursan el bachillerato.

Ho: No existe diferencia estadísticamente significativa por edad en la conducta de sensibilidad a la crítica en los adolescentes de 15 a 22 años que cursan el bachillerato.

Hi48: Existe diferencia estadísticamente significativa por edad en la conducta agresiva en los adolescentes de 15 a 22 años que cursan el bachillerato.

Ho: No existe diferencia estadísticamente significativa por edad en la conducta agresividad en los adolescentes de 15 a 22 años que cursan el bachillerato.

4.4 TIPO DE VARIABLES

4.4.1 Variables

Variable Independiente: Adolescentes que cursan bachillerato.

Variable Dependiente: Rasgos Narcisistas

V.D.1 Narcisismo

V.D.2 Maquiavelismo

V.D.3 Dominancia

V.D.4 Falta de empatía

V.D.5 Exhibicionismo

4.4.2 Definición de variables

Definición conceptual de la variable Independiente

Adolescentes: Adj. Que está en la adolescencia, candor adolescente. Sinónimo, joven, mozo, doncel, muchacho (Canda- Romero, 2002). El vocablo adolescencia proviene del verbo latino *adolecerè* cuyo sentido es crecer, madurar, llegar a la maduración, en cuanto al enfoque que nos ocupa, no sólo involucra los aspectos físicos sino también el desarrollo intelectual, emocional, et; del individuo (Macias – Valdez y Tamayo, 2000)

Definición operacional de la variable Independiente

Se conoció dicha variable a través de una ficha de identificación donde se solicitaron los siguientes datos, sexo, edad y año escolar que cursan actualmente.

Definición conceptual de la variable Dependiente

Rasgos narcisistas

1.- El narcisismo, la idea de imagen distorsionada de sí mismo, la necesidad de reconocimiento, de ser de una categoría especial.

2.- El maquiavelismo, la idea de la utilización y manejo de los demás en beneficio propio.

3.- La dominancia-poder, el sentido de liderazgo dominante, la capacidad especial, el poder y dominio sobre los demás.

4.- La falta de empatía, la capacidad de ponerse en el lugar del otro, y vendrá caracterizada por todo lo contrario: ausencia de eco a las demandas de los demás, falta de escucha, incapacidad para experimentar las emociones de otro.

5.- El exhibicionismo, la necesidad de ser admirado y reconocido de una manera especial.

Definición operacional de la variable Dependiente

Dicha variable se conoció a través de la aplicación del Instrumento N15 de José Luis Trechera, quien lo define de la siguiente manera.

Rasgos narcisistas

1.- El narcisismo. Se midió a través de los resultados obtenidos de los ítems.2, 12, 16, 18 y 26 del N15.

2.- El maquiavelismo. Se midió a través de los resultados obtenidos de los ítems. 3, 7, 11, 14 y 22 del N15.

3.- La dominancia-poder. Se midió a través de los resultados obtenidos de los ítems. 4, 10, 19, 24 y 28 del N15.

4.- La falta de empatía. Se midió a través de los resultados obtenidos de los ítems1, 6, 9, 13, 15, 17, 20, 25 y 27 del N15.

5.- El exhibicionismo. Se midió a través de los resultados obtenidos de los ítems 5, 8, 21 y 23 del N15.

4.5 Población

145 adolescentes

Hombres: 61

Mujeres: 60

Criterios de Inclusión

Adolescentes que cursen bachillerato.
Adolescentes que sus edades sean 15 a 22 años.

Criterios de Exclusión

Adolescentes que no cursen bachillerato
Adolescentes que sus edades sean menores de 15 y mayores a 22 años.

4.6 MUESTREO

No probabilístico, ya que tiene un valor limitado y relativo a la muestra en sí, más no a la población.

4.7 DISEÑO DE INVESTIGACIÓN

El diseño que se aplicó en esta investigación es no experimental, ya que no es posible manipular la variable y solo puede observarse en su ambiente natural.

4.8 TIPO DE ESTUDIO

Descriptivo, por que se describe a la población.
Transversal, por que se realiza en una sola ocasión.

4.9 INSTRUMENTO

El instrumento que se utilizó para esta investigación fue el N15, la cual consta de dos partes la primera parte evalúa:

El narcisismo, el cual recoge la idea de imagen distorsionada de sí mismo, la necesidad de reconocimiento, de ser de una categoría especial, etc. Está constituida por los siguientes ítems: 2, 12, 16, 18 y 26

El maquiavelismo, el cual engloba la idea de la utilización y manejo de los demás en beneficio propio. Está constituida por los siguientes ítems: 3, 7, 11, 14 y 22

La dominancia-poder, la cual se refiere el sentido de liderazgo dominante, la capacidad especial, el poder y dominio sobre los demás. Está constituida por los siguientes ítems: 4, 10, 19, 24 y 28

La falta de empatía, que se define como la capacidad de ponerse en el lugar del otro, y vendrá caracterizada por todo lo contrario: ausencia de eco a las demandas de los demás, falta de escucha, incapacidad para experimentar las emociones de otro, etc. Está constituida por los siguientes ítems: 1, 6, 9, 13, 15, 17, 20, 25 y 27.

El exhibicionismo, expresa la necesidad de ser admirado y reconocido de una manera especial. Está constituida por los siguientes ítems: 5, 8, 21 y 23.

Y consta de 28 reactivos con 6 opciones de respuestas las cuales son:

Totalmente falso (1)	Más bien cierto (4)
Falso (2)	Cierto (5)
Más bien falso (3)	Totalmente cierto (6)

Aunque en los reactivos (1, 5, 6, 13, 19, 23 y 25) la puntuación de las respuestas se invierte es decir:

Totalmente falso (6)	Más bien cierto (3)
Falso (5)	Cierto (2)
Más bien falso (4)	Totalmente cierto (1)

Mientras que la segunda parte evalúa las siguientes conductas:

1.- Autoritario	15.- Defensivo	29.- Avasallador
2.- Inseguro	16.- Respetuoso	30.- Inútil
3.- Ordenado	17.- Tolerante	31.- Voluntarioso
4.- Protagonista	18.- Rencoroso	32.- Manipulador
5.- Indeciso	19.- Agresivo	33.- Egocéntrico
6.- Comunicativo	20.- Dominante	34.- Sentimiento de culpa
7.- Desconfiado	21.- Temeroso	35.- Irritable
8.- Que escucha	22.- Perfeccionista	36.- Controlador
9.- Celoso	23.- Dialogante	37.- Paciente
10.- Tenso	24.- Suspica	38.- Afectivo
11.- Impositivo	25.- Justo	39.- Comprensivo
12.- Me siento inferior	26.- Líder	40.- Honrado
13.- Planificador	27.- Depresivo	41.- Responsable
14.- Expresivo	28.- Envidioso	

Y consta de 41 reactivos con 6 opciones de respuestas las cuales son:

Totalmente falso (1)	Más bien cierto (4)
Falso (2)	Cierto (5)
Más bien falso (3)	Totalmente cierto (6)

Aunque en el reactivo (37) la puntuación de las respuestas se invierte es decir:

Totalmente falso (6)
Falso (5)
Más bien falso (4)
Más bien cierto (3)
Cierto (2)
Totalmente cierto (1)

4.10 PROCEDIMIENTO

Participaron en el estudio adolescentes de ambos géneros y edades comprendidas entre los 15 y los 22 años. Todos los adolescentes de la muestra cursaban el bachillerato en el momento de la aplicación del instrumento, en una universidad privada, de nivel socioeconómico medio, del sur de la ciudad

La aplicación del instrumento se realizó después de obtener el permiso correspondiente por parte de la dirección de la universidad privada. El cuestionario seleccionado para dicha investigación fue el N15 de José Luis Trechera, el cual evalúa los rasgos y conductas narcisistas.

Se procedió a la aplicación de dicho cuestionario en los diferentes grados. Una vez estando dentro del salón de clases, se procedía con una presentación a los alumnos y posteriormente se les entregaba el cuestionario y se les proporcionaban las instrucciones las cuales eran, que leyeran con mucho cuidado las instrucciones y si tenían alguna duda con respecto al significado de alguna palabra me lo hicieran saber para ayudarlos, en esta etapa se recibió un gran apoyo por parte de la directora de preparatoria, ya que me acompañó en todo momento y siempre estuvo pendiente del orden de los grupos a los cuales se les realizó el cuestionario. Una vez que los alumnos terminaban de contestar el cuestionario me lo entregaban y concluida la aplicación en ese salón, se pasaba al siguiente salón para la aplicación y así sucesivamente con los demás salones.

CAPITULO V

RESULTADOS

De acuerdo a la distribución de la muestra, se realizó un análisis estadístico de los datos mediante una prueba t de Student para muestras independientes. Los resultados se muestran a continuación:

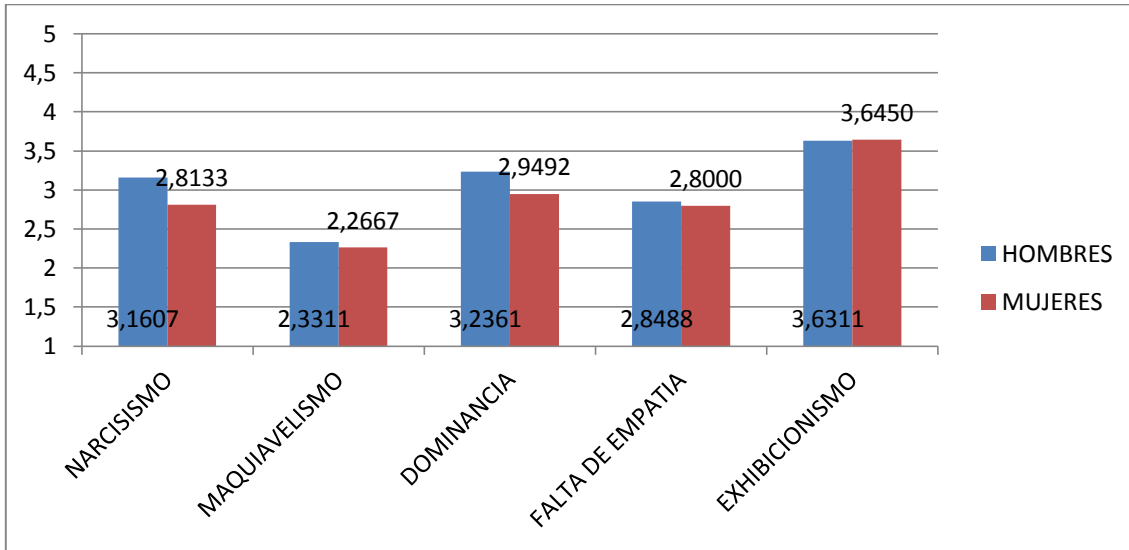
Tabla 1: Diferencias en Rasgos y Conductas Narcisistas entre Hombres y Mujeres

RASGOS	MEDIA		T	Sig
	Hombres	Mujeres		
Narcisismo	3.1607	2.8133	1.589	.229
Maquiavelismo	2.3311	2.2667	.612	.084
Dominancia	3.2361	2.9492	1.692	.908
Falta de Empatía	2.8488	2.8000	.388	.278
Exhibicionismo	3.6311	3.6450	-.078	.012*
CONDUCTAS				
Dominancia	2.4887	2.3815	2.293	.702
Inseguridad	2.3443	2.3762	-.195	.975
Logro	3.3639	3.4233	-.401	.424
Expresivo	3.9385	3.7924	.835	.140
Defensivo	3.5464	3.4556	.563	.559
Ético	4.6120	4.6667	-.351	.155
Empatía	4,2623	4,2222	191	.630
Sensible a la crítica	2.8634	2.8944	-.139	.408
Agresivo	2.9221	2.7333	1.154	.300

* $p < .05$

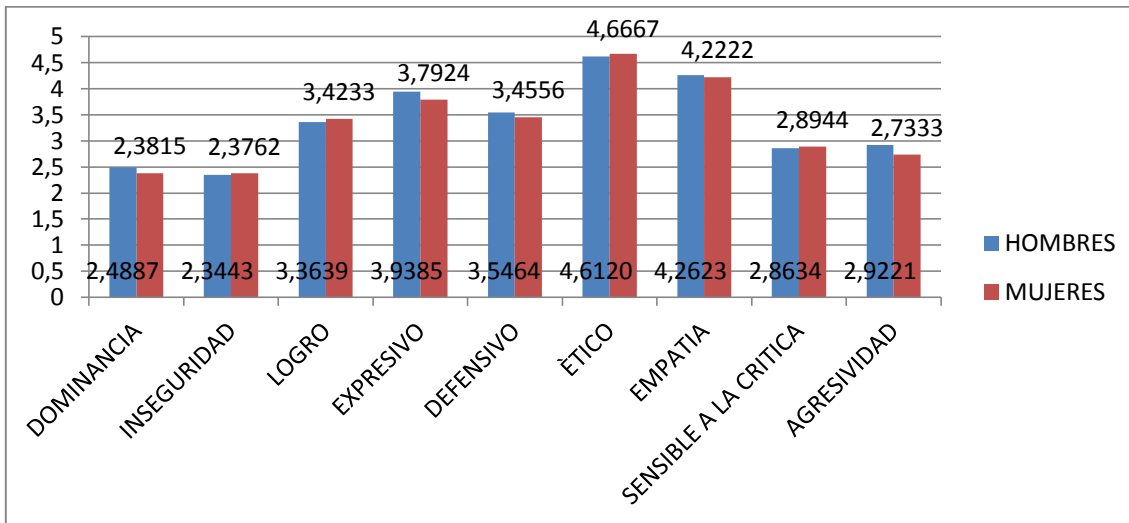
En la tabla 1 se puede observar que si existe diferencia estadísticamente significativa entre hombres y mujeres en el rasgo de exhibicionismo. Por lo tanto se acepta la hipótesis de trabajo número 6.

Gráfica 1 Medias de los rasgos narcisistas de hombres y mujeres



En la gráfica 1 las diferencias entre las medias de los rasgos narcisista de hombres y mujeres de bachillerato, aunque no son significativas, indica un mayor puntaje de los hombres en los rasgo de narcisismo y dominancia.

Gráfica 2 Medias de las conductas narcisistas entre hombres y mujeres



En la gráfica 2 se muestran las diferencias no significativas, entre las medias de las conductas narcisista de hombres y mujeres de bachillerato, indicando un mayor puntaje de los hombres en la conducta de dominancia, mientras que las mujeres presentaron mayor puntaje en las conductas de inseguridad, logro, ética y sensibilidad a la crítica.

Con el fin de identificar si existían diferencias entre los distintos grupos escolares con respecto a sus rasgos y conductas narcisistas se llevo a cabo un ANOVA de 1 vía y adicionalmente se corrió una prueba post hoc de Tukey para identificar diferencias significativas por pares de comparación. Los resultados se muestran en la tabla 2 y 3.

Tabla 2: Diferencias en rasgos y conductas narcisistas entre grupos

RASGOS					
	MEDIA			F	Sig
	4	5	6		
Narcisismo	2.8619	2.9289	3.2235	.923	.400
Maquiavelismo	1.9143	2.3511	2.6357	6.278	.003*
Dominancia	2.7024	3.2222	3.4000	6.352	.002*
Falta de Empatía.	2.6905	2.8469	2.9608	1.497	.228
Exhibicionismo	3.5655	3.9444	3.3235	3.834	.024
CONDUCTAS					
	MEDIAS			F	Sig
	4	5	6		
Dominancia	2.0847	2.8148	2.9052	9.457	.000**
Inseguridad	2,0884	2.3556	2.7017	4.686	.011*
Logro	3.3476	3.4844	3.3294	.452	.638
Expresivo	4.0427	3.9556	3.5368	3.002	.054
Defensivo	3.2698	3.5926	3.6667	2.318	.103
Ético	4.8492	4.6741	4.3333	3.654	.029*
Empatía	4.6667	4.2296	3.7353	6.760	.002**
Sensible a la critica	2.4524	3.1259	3.0784	4.117	.019*
Agresivo	2.4226	3.0444	3.0441	7.205	.001**

*p<.05 **p<.01

La tabla 2 muestra los resultados del ANOVA realizada, en la que se buscaron diferencias significativas de los rasgos y las conductas narcisistas de los diferentes grupos de adolescentes de bachillerato. Se puede observar que en los valores de f y sig. Se encontraron diferencias significativas en las hipótesis de investigación número 19, entre el grado escolar en el rasgo de maquiavelismo, 20, entre el grado escolar en el rasgo de dominio-poder, 24, entre el grado escolar en la conducta de dominancia, 25, entre el grado escolar de la conducta de inseguridad, 29 entre el grado escolar de la conducta de ética, 30 entre el grado escolar de la conducta de empatía, 31, entre el grado escolar de la conducta de sensibilidad a la crítica y 32 entre el grado escolar de la conducta agresiva.

Nos indican que existen diferencias significativas de los rasgos y las conductas narcisistas, por lo que se procedió a la aplicación del Post Hoc Tukey, para encontrar específicamente en que grupos se observan estas diferencias

Tabla 3 Diferencias entre Grupos de adolescentes de bachillerato

Post Hoc Tukey		
RASGOS		
	Diferencia de medias entre grupos*	Sig.
Narcisismo		
Maquiavelismo	(Grupo de 4-Grupo de 6)= -.72101	.003*
Dominancia	(Grupo de 4- Grupo de 5)= -.51978	.005*
	(Grupo de 4- Grupo de 6)= -.69756	.002*
Falta de Empatía		
Exhibicionismo		
CONDUCTAS		
	Diferencia de medias entre grupos*	Sig.
Dominancia	(Grupo de 4-Grupo de 5)= .73016,	.000**
	(Grupo de 4-Grupo de 6)= .82057	.001**
Inseguridad	(Grupo de 4-Grupo de 6) =.61325	.011*
Logro		
Expresivo		
Defensivo		
Ético	(Grupo de 4-Grupo de 6)= .51587	.029*
Empatía	(Grupo de 4- Grupo de 6)= .93137	.002*
Sensible a la crítica.	(Grupo de 4-Grupo de 5)= -.67354	.019*
Agresivo	(Grupo de 4-Grupo de 5)= -.62183	.005*
	(Grupo de 4-Grupo de 6)= .62150	.011*

*P<.05 **P<.01

En la tabla 3 se pueden observar los resultados obtenidos del Tukey Post Hoc que nos indica que existe una diferencia significativa entre las media de los rasgos narcisistas entre los grupos de 4º grado con los de 6º grado de bachillerato en cuanto a los rasgo de maquiavelismo y dominancia, por lo que los adolescentes de 6º grado, presentaron mayor grado de maquiavelismo y dominancia por lo que se aceptan las hipótesis de trabajo número 19 y 20.

En cuanto al área conductual se puede observar que existen diferencias significativas de las medias del factor de dominancia, entre los grupos de 4º grado con los de 5º grado, 6º grado, por lo que los adolescentes de 5º grado y 6º grado quienes presentaron mayor grado de dominancia por lo que se aceptan las hipótesis de investigación número 24.

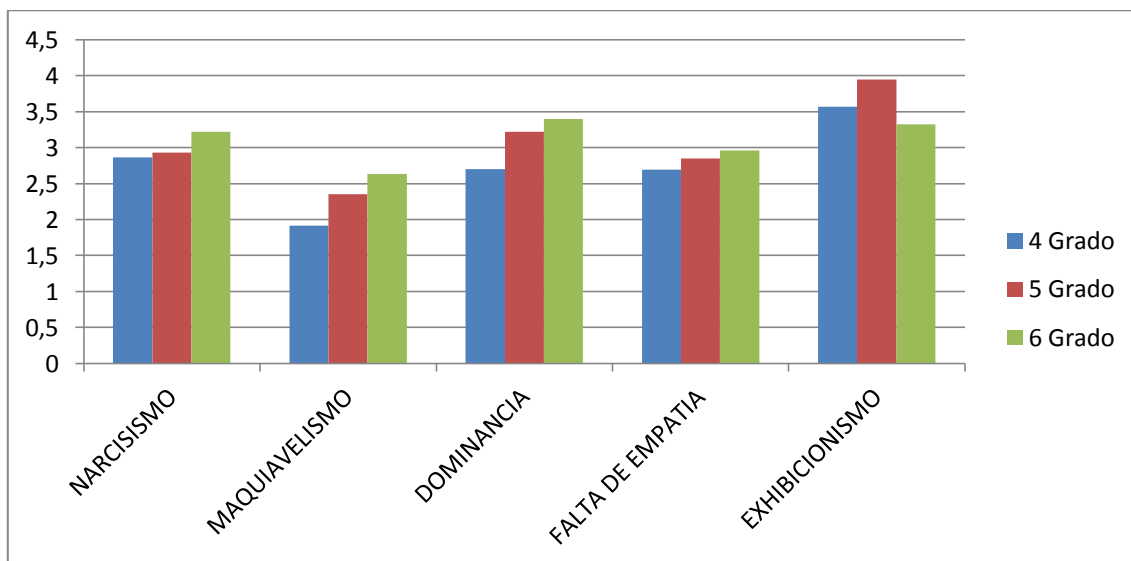
En el factor de inseguridad existe diferencia significativa entre las media de los grupo de 4º y 6º grado, siendo los adolescentes de 6º grado los que presentaron mayor grado de inseguridad por lo que se aceptan las hipótesis de trabajo número 25.

En los factores de ética y empatía existe una diferencia significativa entre las medias de los grupos de 4º y 6º grado de bachillerato siendo los de 4º grado los que presentaron mayor grado de ética y empatía por lo que se aceptan las hipótesis de trabajo número 29 y 30.

El factor sensible a las críticas muestra diferencias significativas entre las medias de los grupos de 4º grado con los de 5º grado de bachillerato, por lo que los adolescentes de 5º grado los que presentaron mayor grado de sensibilidad a la crítica por lo que se aceptan las hipótesis de investigación número 31.

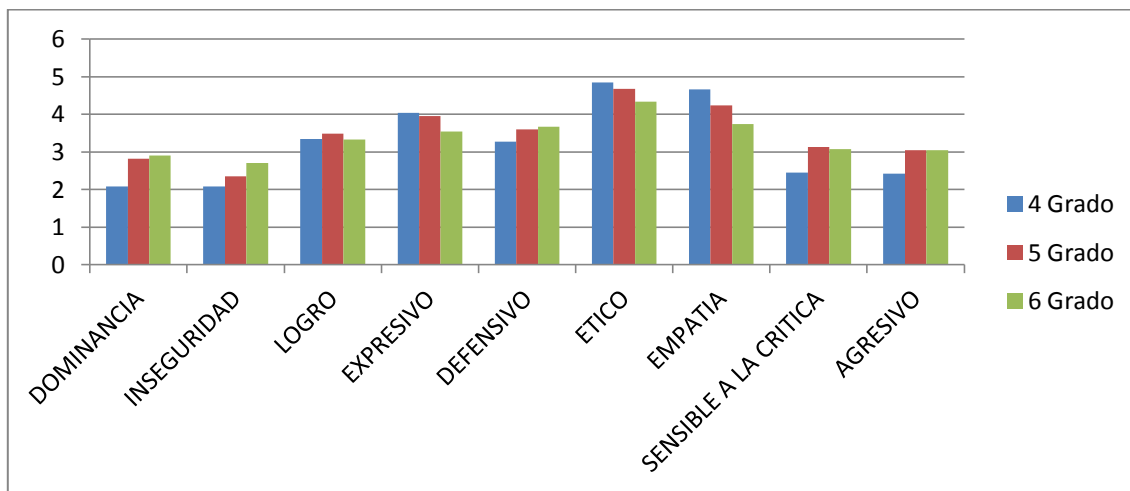
Por último el factor de agresividad presenta diferencias significativas entre las medias de los grupos de 4º grado con los de 5º grado y 6º grado de bachillerato, siendo los adolescentes de 5º grado y 6º grado mayor grado de agresividad por lo que se acepta la hipótesis de trabajo número 32.

Gráfica 3 Media de los rasgos narcisistas de cada grupo escolar



En la gráfica 3 las diferencias entre las medias de los rasgos narcisista de cada grupo escolar, aunque no son significativas nos indican un mayor puntaje en los grupos de 6º grado en los rasgo de narcisismo, maquiavelismo, dominancia y falta de empatía. Mientras que los grupos de 5º presentaron un mayor puntaje en el rasgo de exhibicionismo.

Gráfica 4 Medias de las conductas narcisistas entre grupos



En la gráfica 4 las diferencias entre las medias de las conductas narcisista de cada grupo escolar, aunque no significativas indican un mayor puntaje en los grupos de 4º grado en la conducta de expresión, ética y empatía. Mientras que los grupos de 5º presentaron mayor puntaje en las conductas de sensibilidad a la crítica, logro y agresión. Y los grupo de 6º grado presento mayor puntaje en las conductas de dominancia, inseguridad y defensivo.

Tabla 4: Rasgos y Conductas Narcisista por Edades

RASGOS							
	MEDIA					F	Sig
	15	16	17	18	19		
Narcisismo	2.8667	3.0000	2.9467	3.2545	2.8000	.387	.818
Maquiavelismo	1.9200	2.2514	2.3852	2.5636	2.6571	2.057	.091
Dominancia	2.6067	3.1176	3.3111	3.3818	3.3429	3.279	.014
Falta de Empatía	2.6111	2.8286	3.0247	2.7020	3.3333	2.545	.043
Exhibicionismo	3.5500	3.7429	3.5926	3.7386	3.3571	.332	.856
CONDUCTAS							
	MEDIAS					F	Sig
	15	16	17	18	19		
Dominancia	2.0630	2.4635	2.9588	2.8737	3.1111	4.622	.002*
Inseguridad	2.0714	2.3878	2.4762	2.5065	2.5510	1.135	.344
Logro	3.3133	3.2343	3.4148	3.6182	3.7429	1.167	.329
Expresivo	4.1917	3.7941	3.6852	3.6932	4.0714	1.437	.226
Defensivo	3.2000	3.4857	3.5185	3.7879	3.9048	1.867	.121
Ético	4.8778	4.6571	4.5432	4.4242	4.5714	1.039	.390
Empatía	4.7556	4.3048	3.9506	3.6818	4.6190	3.767	.006*
Sensible a la crítica.	2.3000	2.9905	3.0617	3.0303	3.6190	2.777	.030*
Agresivo	2.4583	2.8571	3.0278	3.0341	2.8571	1.954	.106

*p<.05

La tabla 4 muestra los resultados del ANOVA realizada, en la que se buscaron diferencias significativas de los rasgos y las conductas narcisistas por la edad en los adolescentes de bachillerato. Se puede observar que el valor de f y sig. Nos indican que existen diferencias significativas en las conductas narcisistas, por lo que se procedió a la aplicación del Post Hoc Tukey, para encontrar específicamente en que grupos se observan estas diferencias.

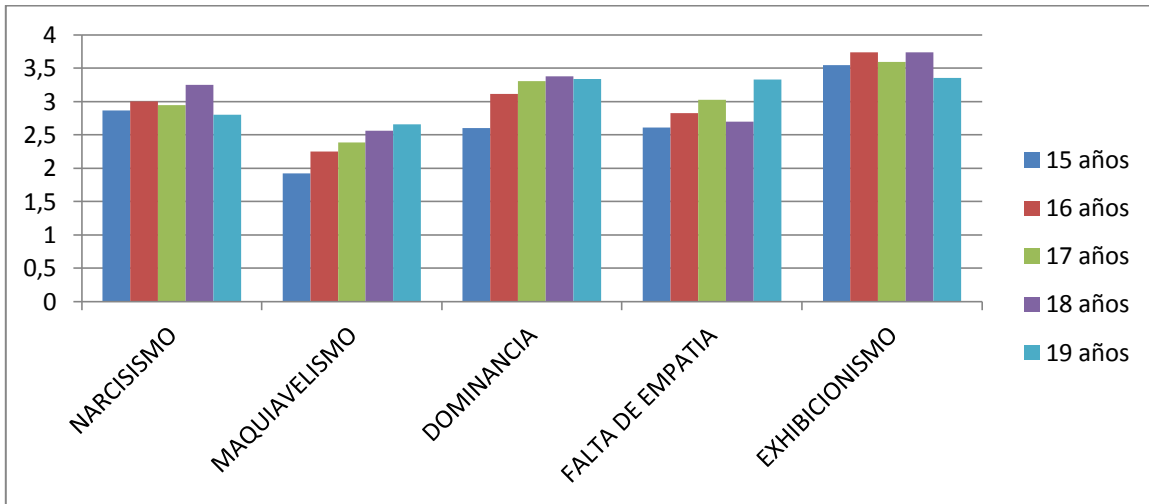
Tabla 5: Diferencias Significativas por Edades

	Post Hoc Tukey	
CONDUCTAS		
	Diferencias de medias entre edades	Sig.
Dominancia	(Adolescentes de 15 años –Adolescentes de17 años)=-.84974 (Adolescentes de15 años-Adolescentes de18 años)=-.83416 (Adolescentes de15 años-Adolescentes de19 años)=-1.05556	.012* .016* .002*
Inseguridad		
Logro		
Expresivo		
Defensivo		
Ético		
Empatía	(Adolescentes de15 años- Adolescentes de18 años)=.92840	.006*
Sensible a la crítica.	(Adolescentes de 15 años- Adolescentes de 19 años)=82175	.003
Agresivo		

*p<.05, **p<.01

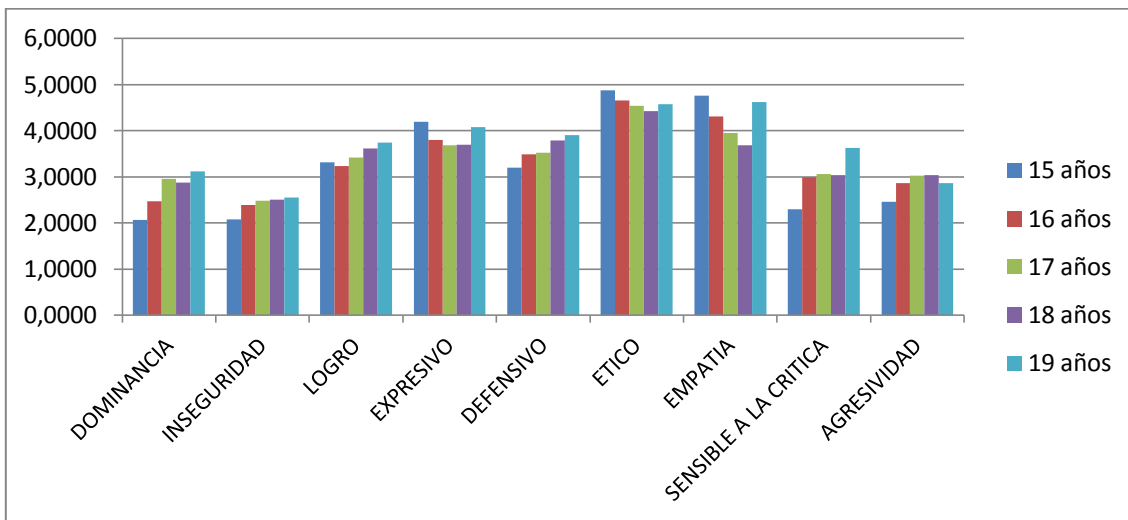
En la tabla 5 se pueden observar los resultados obtenidos del Tukey Post Hoc que indican la diferencia entre las media obtenidas en el área conductual de los adolescentes de 15 años con los de 17 años 18 años y 19 años en cuanto al factor de dominancia, por lo que los adolescentes de 17, años, 18 años y 19 años, presentaron un mayor puntaje de dominancia. Y en la factor de empatía existen diferencias significativas entre las medias de los adolescentes de 15 años con los de 18 años por lo que los adolescentes de 18 años, presentaron un mayor puntaje de empatía.

Gráfica 5 Rasgos Narcisista por Edades



En la gráfica 5 las diferencias entre las medias de los rasgos narcisista por edad, aunque no significativas indican un mayor puntaje en los adolescentes de 16 en los rasgos de exhibicionismo. Mientras que los adolescentes de 18 años presenta mayor puntaje en los rasgos de narcisismo y dominancia. Y los adolescentes de 19 años presentan mayor puntaje en los rasgos de maquiavelismo y falta de empatía.

Gráfica 5 Conductas Narcisistas por Edades



En la gráfica 6 las diferencias entre las medias de las conductas narcisista por edad, aunque no significativas indican que los adolescentes de 19 años presentan mayor puntaje en las conductas de dominancia, inseguridad, logro, defensivo y sensible a la crítica. Mientras que los adolescentes de 18 años presentaron mayor puntaje en la conducta agresiva. Y los adolescentes de 15 años presentaron mayor puntaje en las conductas expresivo, ético y empatía.

CAPITULO VI

DISCUSION DE RESULTADOS

1.- Después de haber realizado toda la investigación se confirma la existencia de rasgos narcisistas en los adolescentes de 15 a 22 años que cursan el bachillerato. Los resultados estadísticos arrojados fueron, que si existe una diferencia significativa, por lo tanto el narcisismo es parte fundamental de la naturaleza del adolescente.

Tales resultados, se relaciona con el mito que Lowen (2000) da acerca del Narciso, un joven de singular belleza, el cual vivió siempre con una imagen distorsionada de sí mismo y de impresiones que lo llevaban a no saber quién era y como se sentía. En la actualidad y en otras palabras se diría que el joven Narciso, es soberbio, orgulloso, con nula empatía hacia los demás y temeroso a relacionarse directamente con los demás, así como a mantener un contacto físico, conductas muy parecidas a la de los adolescentes hoy en día.

En la actualidad se puede considerar al narcisismo como el medio que utiliza el adolescente para demostrar dichas conductas, las cuales, son el resultado de la poca o mucha aceptación y amor que obtuvieron durante los primeros años de vida, sin olvidar que durante esta etapa los adolescentes pasan por un periodo de múltiples cambios fisiológicos, psicológicos y sociales, los cuales los hacen susceptibles a las tensiones que ejerce el crecimiento del cuerpo y el medio que les rodea. Esto confirma lo dicho por Deutsch y Jacobson en 1964, (citados en Kernberg, 1979) los cuales señalaron que durante la adolescencia se produce un incremento de las manifestaciones narcisistas y dicho incremento no solo es cuantitativo, sino también cualitativo.

Se sabe que durante la adolescencia los y las jóvenes le dan mayor importancia a la apariencia física, las mujeres suelen dárselo más al atractivo corporal mientras que los hombres se lo dan a su fuerza y poder. Pero también pueden llegar a darse evaluaciones negativas de la apariencia, esto ocurre debido a los cambios por lo que pasa el adolescente a nivel físico, sexual, emocional y social, los cuales pueden llegar a provocar, en los adolescentes ,trastornos de la alimentación, debido a que buscan tener una figura sofisticada y de gran aceptación social. Por lo que se confirma lo dicho por Toro (1996) que dice que los trastornos de la alimentación se desarrollan por lo general en el periodo que va desde la pubertad, pasando por la adolescencia y hasta la juventud.

Esto provoca que el narcisismo que es una parte natural del ser humano, se complique dentro de la etapa de la adolescencia debido a que el adolescente tiene la necesidad de ajustar su imagen con su género, así como no caer en la tentación de aceptar sin más la imagen reflejada y enamorarse de ella, sino actuar hasta

donde sea posible conforme a las normas y los valores que se han ido formando en su desarrollo. (Blos, 1980)

Otras de las causas por la que el narcisismo se complica dentro de la adolescencia es por los factores emocionales, ya que está claramente comprobado que los adolescentes son sensibles respecto a su propio físico, así como el aumento de la carga libidinal, manifestada como auto concentración, fantasías grandiosas, exhibicionismo y poder. (Rouart, 1975 y Kernberg, 1979).

Lo dicho anteriormente puede ser el resultado de la importancia que los adolescentes le dan a la información transmitida por los medios de comunicación, así como la tendencia a mantener normas idealizadas de atracción física y a sentirse insuficientes o inferiores sino se hallan a la altura de dichos criterios alejados de la realidad.

2.- Los resultados obtenidos en el estudio realizado entre hombres y mujeres de 15 a 22 años que cursan el bachillerato, donde se encontró una diferencia significativa en el rasgo de exhibicionismo siendo las mujeres quienes mayor porcentaje presentaron.

Por lo que las mujeres de 15 a 22 años que cursan el bachillerato suelen presentar una tendencia a exponerse ante los demás de forma espontanea o excesiva, esto es porque muestra un desarrollo psicosexual inmaduro, debido a que sufre de un sentimiento de inferioridad. Pero también fomenta en el individuo la competitividad y el destacar ante los demás en sus ocupaciones sociales. En una expresión más clínica, según Kohut (1996), dice que el exhibicionismo es el excesivo deseo o necesidad de atención y admiración.

Lo dicho anteriormente confirma lo que Jones (1913), citado por Trechera (1996), dice con respecto exhibicionismo, que es parte esencial del narcisismo y que dichos sujetos siempre mostraran una excesiva admiración y confianza, en sus conocimientos y cualidades físicas tales como concederle un gran valor a su belleza corporal, a su aseo y a su forma de vestir por mencionar algunas y mentales como sobrevalorar su inteligencia y aptitudes ante algunas cosas o situaciones.

Por lo tanto se puede decir que la personalidad narcisista necesita de confirmaciones y valorizaciones positivas de su entorno para parecer una persona muy segura y saber lo que quiere, cubriendo así el miedo que se tiene de mostrar su vacío interno y su carencia real de autoestima.

3.- Aunque no se encontraron diferencias significativas, si se observa que los hombres se sienten narcisistas, maquiavélicos, dominantes y menos empáticos, esto puede estar sucediendo tal vez por el poco afecto que recibió de pequeño, por la educación que recibió así como por la presión social, y para demostrar la superioridad que siente tener ante la mujer.

Por lo que los resultados obtenidos a dicha muestra no concuerdan con el estudio realizado por O. Rank (1911 citado en Trechera 1996) el cual deja ver que el narcisismo es exclusivo de las mujeres, mientras que los resultados antes mencionados dejan ver que no hay una diferencia significativa y que ambos grupos se encuentran dentro de la media, aunque quienes presentan un mayor puntaje en los rasgos narcisistas son los hombres y no las mujeres (Grafica #1).

Estas diferencias suelen presentarse debido a las diferentes aptitudes e intereses que dominan el comportamiento de los adolescentes, y de la preparación que se les da de acuerdo a su sexo, es decir que los hombres serán preparados para ser los mejores profesionistas dentro de su área laboral y proveedores dentro de su hogar, mientras que a las mujeres, están limitadas a ser unas buenas amas de casas, aunque en la actualidad esto ya no se ve tanto, ya que las mujeres tienen las mismas oportunidades que los hombres para llegar a ser las mejores profesionistas.

4.- Respecto al estudio realizado de las conductas narcisistas a hombres y mujeres de 15 a 22 años que cursan el bachillerato no se encontraron diferencias significativas. Pero de acuerdo con las cifras obtenidas (Grafica # 2) se puede concluir que los hombres suelen comportarse más dominantes, por lo que suelen ser sujetos que muestran su tendencia a mandar y dirigir la vida de las personas que les rodean, expresivos, que tienen la facilidad para comunicarse con los demás y de manifestar de manera clara un sentimiento o pensamiento, defensivos, es decir que dejan ver en ellos una actitud de miedo o temor a ser agredidos física o moralmente, empáticos, tienen la capacidad para escuchar, entender y valorar las actitudes, necesidades y comportamiento de las personas que les rodean y agresivos, son sujetos propensos a dejarse llevar por sus impulsos y esto los lleva a faltar al respeto u ofender a los demás de manera violenta tanto físicamente como verbalmente.

Mientras que las mujeres suelen comportarse más inseguramente, es decir que dejan ver su falta de confianza en sí mismas, lo cual da lugar a que sean indecisas o vacilen en alguna decisión, logro, son personas que saben cómo actuar para obtener las cosas que desean, éticas, son personas que determinan si su comportamiento es bueno o malo según las normas y costumbres de la sociedad que les rodea y sensibles a la crítica, que se dejan llevar fácilmente, por las opiniones o juicios negativos que hacen sobre sus defectos o conductas.

5.- En cuanto al grado escolar los alumnos de 6º grado de bachillerato sacaron mayor puntaje en maquiavelismo y dominancia, es decir tienen la habilidad para manipular a los otros por medio de la adulación, la amenaza y el engaño, así como la capacidad y predisposición para desempeñar un papel destacado al interactuar con los demás y llevar a cabo una acción determinada. Solo no hay que olvidar que el poder también es considerado como una fuerza corporal e intelectual, la cual es utilizada para superar a otro individuo ya sea en una lucha física o en una discusión.

Es importante mencionar que el poder es la necesidad de refuerzo psicológico y afectivo de la dominancia, por lo consiguiente, el poder y el control son dos caras de una misma moneda que se utiliza para compensar y proteger la propia vulnerabilidad.

Con lo anterior se puede decir que el maquiavelismo y la dominancia son sinónimos del narcisismo y se confirma lo dicho por Aragonés en 1999, el cual decía que el narcisista, se quiere tanto que sólo le interesa él mismo, de manera que los demás son sólo un instrumentos para conseguir sus deseos, mientras Kernberg en 1979, describió que el narcisista se caracteriza por la manipulación y la utilización de las demás personas y situaciones en beneficio propio y por último Trechera quien en 1996 menciona que los narcisistas, en sus relaciones con los demás, funcionan como si tuvieran un mando de distancia y pasan como sobre brasas, rápidas y nerviosamente, por todos las personas, según les interese o plazca.

6.- En las conductas narcisistas, se encontró una diferencia significativa, en los diferentes grados de bachillerato, siendo los de 6º más dominantes e inseguros, por lo que tienen más predisposición a desempeñar un papel destacado dentro del medio que les rodea, pero también suelen ser indecisos en cuanto a ciertos asuntos determinados.

7.- Los adolescentes de 5º son sensibilidad a la crítica y agresivos, lo cual lleva al adolescente a un constante encuentro con sus sentimiento por lo que son muy fáciles de herir y esto mismo puede provocar que se vuelvan propensos a faltar al respeto así como agredir a los demás.

8.- Y los de 4º son más éticos y empáticos, es decir que los jóvenes establecen una distinción entre lo que es bueno y lo que es malo, es decir que siguen un conjunto de normas y costumbres que los ayudan a poner en orden el comportamiento humano dentro de la comunidad que les rodea y suelen tener la capacidad para experimentar los pensamientos, emociones y conductas de los demás.

9.- No se encontraron diferencias significativas en las pruebas realizadas con respecto a los rasgos narcisista por edades en los adolescente de 15 a 22 años que cursan el bachillerato.

Con respecto a lo anterior, queda claro que la edad como tal, no es factor determinante para manifestar características narcisistas tales como maquiavelismo, dominancia, falta de empatía, exhibicionismo y narcisismo como tal.

Los resultados obtenidos en los rasgos narcisistas por grado escolar de bachillera pueden contra puntuarse con los resultados obtenidos en las pruebas de los rasgos narcisistas por edades, por lo que se aclara, que no todos los grupos de 4º grado tenían alumnos de 15 y 16 años, como correspondería a dicho grado, sino

que también había alumnos de 18 años, mientras que en los de 5º, no solo había alumnos de 16 y 17, sino que también había alumnos de 18 y 19 años y en los de 6º grado no solo había alumnos de 17 y 18 años, sino que también habían alumnos de 19 años.

10.- Los adolescentes de 19 años, se comportan dominantes, es decir que son personas a las cuales les gusta destacar dentro de su medio así como mandar y dirigirles la vida a los demás.

11.- Los adolescentes de 15 años, se comportan empáticos, por lo que suelen estar más en contacto con sus sentimientos y emociones, lo cual les permite comprender mejor los sentimientos de las demás personas y ponerse en su lugar.

Los resultados obtenidos en las pruebas hechas a los diferentes grados escolares así como a las diferentes edades en general, dejan ver que el adolescente es un ser complejo, pero que a la vez cuenta con una gran estructura en su organismo y mente lo cual le permite relacionarse o no con otras personas y seres así como tener un comportamiento muy distinto al de las otras personas.

Por lo cual se confirma lo dicho por Caruso (1987), de que el narcisismo es la raíz del vínculo social con todas sus manifestaciones, lo que motiva, que en forma consciente o inconsciente en la realidad o en la fantasía, el hombre posea en su mente un modelo de vínculo con por lo menos algún otro semejante

Con base a los resultados obtenidos se puede decir que los adolescentes, se ajustan a determinados aspectos, la edad, el grupo de compañeros, el estilos como el de vestir, hablar, entre otros, para conformar así su identidad y la seguridad que tanto necesita.

Sin embargo hay que tener en cuenta que durante la adolescencia los jóvenes a veces elige a un compañero que se le parezca en todos los aspectos, por ejemplo en el sexo, edad, gustos, etc, es decir un doble, situación que se viene repitiendo desde la infancia ya que desde pequeños se identifica con algún familiar, ahora en la adolescencia, esta necesidad de identificarse con alguien aumenta y se acelera debido al mayor impacto que tienen los modelos sociales que son transmitidos a través de los medios de comunicación.

Por lo tanto Izquierdo (2003), tenía razón al decir que el grupo de los compañeros resulta más eficaz para motivar el comportamiento, así como más influyente para determinar actitudes y valores, en función de la edad y que la mayor inseguridad en la amistad es el miedo al rechazo que tiene lugar a los 15 años. Por lo que no hay que olvidar que durante este periodo la amistad representa un papel importante y como consecuencia de ello, el adolescente se vuelve más vulnerable a los celos, la inseguridad y los temores sobre la deslealtad.

Por lo dicho anteriormente no hay que olvidar la importancia que tienen los medios de comunicación durante la adolescencia, ya que por medio de ellos los jóvenes adquieren un modelo a seguir, el cual muchas veces llega a ser nocivos para el desarrollo físico, social y mental del adolescente, llevando a este a trastornos de depresión, ansiedad y de la alimentación por mencionar algunos, este ultimo puede provocar otros trastornos como la anorexia y bulimia en la mujeres, mientras que en los hombres la vigorexia.

Durante el desarrollo de dicho estudio se encontró que tales trastornos comparten características similares a las conductas narcisistas tales como la inseguridad, la sensibilidad ante las críticas, el encontrarse siempre a la defensiva, la agresión y la poca empatía que pueden llegar a sentir así lo demás.

Lo mencionado anteriormente se confirma por Toro (1996) que decía que las preocupaciones de estos adolescentes por su cuerpo y sus comidas estaban asociadas a humor depresivo y a síntomas generales de malestar. En las muchachas ese humor depresivo implicaba tristeza, llanto, susceptibilidad, irritabilidad, sentimientos de culpa, astenia, etc.

Respecto a todo lo anterior se puede decir que el incremento del narcisismo en la adolescencia se da por la conformidad o disconformidad entre las habilidades e imagen reflejada, manifestando mayor, egocentrismo, poco interés por los otros, dificultad para establecer relaciones, entre muchas otras cosas, presentadas en los adolescentes, lo cual permite confirmar que el narcisismo, es un escalón necesario para el desarrollo de la personalidad en el adolescente.

CONCLUSIONES

- 1) A partir de los resultados de la investigación, se podría concluir que se evidenciaron diferencias estadísticamente significativas en los rasgos y conductas narcisistas en los adolescentes de 15 a 22 años que cursan el bachillerato. Por lo que es relevante mencionar, que los rasgos narcisistas en el adolescente, son parte de su desarrollo, fundamentalmente en la búsqueda de la identidad, los cuales se van a ir regulando siempre y cuando haya existido un buen desarrollo previo, de lo contrario se avivaran los rasgos narcisistas manifestando así que los jóvenes necesitan ayuda.

Lo anterior confirma lo dicho por Trechera (1996), que durante la formación de la identidad, se presentan múltiples y repentinas tensiones que impiden la adaptación del adolescente, a su medio y este a su vez utiliza su narcisismo para crea una autoimagen que no es más que una máscara que le ayuda a cumplir con las demandas familiares y sociales.

- 2) Respecto a los rasgos narcisistas, se ha encontrado que las mujeres, tienden a exhibirse, por lo que tienen la necesidad de ser reconocidas o admiradas por los demás, hablando positivamente esto le ayuda a fomentar la competitividad y a destacar dentro de su área laboral y social. En cuanto al plano psicológico este muestra la falta de maduración en el desarrollo psicosexual, de la adolescente pudiendo lograr que la joven obtenga una mala autoimagen de sí misma así como el mantenerse alejada de la sociedad por completo.

Estudios centrados en la adolescencia indican que precisamente a esta edad es cuando se experimenta la más intensa orientación hacia la apariencia física, especialmente por parte de las muchachas, y también cuando se formulan las evaluaciones más negativas de dicha apariencia.

De ahí la importancia que tiene lo dicho por Silva (2007), que el crecimiento en el adolescente, es un desafíos que pueden ser difíciles de sortear, en especial para las niñas, ya que deben adaptarse a los cambios biológicos de la pubertad, establecer relaciones personales y definir la identidad. Y a la vez, deben de luchar con los mensajes socioculturales, que les crea una falsa idea de que el éxito depende de una silueta esbelta. Estas presiones múltiples pueden conducir a la reducción de la autoestima y a un sentimiento de pérdida de control, así como también pueden llegar a favorecer el inicio de restricciones alimentaria, lo cual puede llevar a desarrollar trastornos tales como la bulimia, anorexia o la vigorexia por mencionar algunos.

Con relación a los rasgos de maquiavelismo y dominancia, fueron los alumnos de 6º, los que cuentan con mayor habilidad para manejar las cosas, situaciones y personas de acuerdo a su conveniencia, si se habla de dichos rasgos de forma positiva, se diría que las personas se vuelve más consciente de sus capacidades logrando con ello beneficios para ellos y los demás. Lo contrario sería que aun siendo conscientes de dichas capacidades, busquen utilizarlas para fines maliciosos obteniendo con ello el control de todo y todos sin impórtales tener que ser crueles o mentirosos.

Lo dicho anteriormente confirma lo que Horntein (2000), dice que el narcisismo está al servicio de la supervivencia y estabilidad emocional, y se constituye en el elemento previo del amor a sí mismo y al prójimo.

- 3) En cuanto a las conductas narcisistas, los alumnos de 6º son jóvenes manipuladores y suelen influir en los demás, para obtener de ellos lo que quieren, aunque también suelen buscar la aprobación de los demás para sentirse aceptados, dichas conductas mal manejadas, puede provocar que los jóvenes se conviertan en personas autoritarias o todo lo contrario en sumisas y esto puede provocar en ellos depresión y ansiedad.

Las conductas más sobresalientes en los alumnos de 5º es su baja autoestima lo cual les provoca ser más susceptibles a cualquier tipo de crítica o regaño y esto mismo los puede llevar a mostrar su molestar, incomodidad e insatisfacción de manera violenta. Estas conductas pueden desencadenarse en frustraciones, ira, alcoholismo, drogadicción y hasta en trastornos de depresión.

Mientras que los alumnos de 4º se caracterizan por ser más perceptivos y comprensivos, hacia los sentimientos y emociones de los demás así como respetar las normas y valores determinados por su entorno familiar y social. Si se canalizan bien estas conductas, pueden llegar a ser buenos líderes, conciliadores y demócratas, mientras que si se canalizan mal pueden llegar a ser personas demasiado estrictas tanto con ellos así como con los demás y mantenerlo alejados de la sociedad y hasta pueden llegar a perder el sentido de la realidad.

Siguiendo con las conductas narcisistas por edades, estas muestran mayor dominancia en los jóvenes de 19 años y mayor empatía en los jóvenes de 15 años, lo cual quiere decir que con forme los adolescentes van creciendo van adoptando conductas de acuerdo a determinado aspectos, de acuerdo al grupo familiar, social o de compañeros. En

pocas palabras entre más pequeños, más comprensivo se es, mientras que entre más grandes más ambiciosos se vuelven.

Lo anterior lleva a recordar lo dicho por Mickinney (1982), que los adolescentes no sólo son sensibles sino que, con frecuencia está dotado de sentido crítico respecto a su propio físico cambiante, por lo que la imagen del propio cuerpo, la personalidad y el trasfondo familiar constituyen variables que afectan al concepto que el adolescente tiene acerca de sí mismo.

A lo largo de la investigación encontré datos importantes que me han dejado una gran enseñanza. Considero que este trabajo ayudara a conocer y entender un poco más la importancia que tiene el narcisismo en el desarrollo físico, social y mental del adolescente. Igualmente nos hará comprender que la adolescencia no es una etapa más por la cual tiene que pasar el ser humano, sino que es la etapa más importante ya que durante esta se forma por completo la personalidad del sujeto, mientras esto pasa, el adolescente, se apoya en su narcisismo mediante los rasgos y conductas, las cuales le ayudaran a defenderse del medio y ser aceptados mientras este acaba por definir su identidad.

Se espera que durante esta etapa los rasgos y las conductas narcisistas se regulan al concluir dicha etapa, si esto no sucediera pueden llegar a causar confusiones en la imagen reflejada por los adolescentes, pudiendo provocar con ello trastornos de personalidad, así como trastornos del comer.

Se concluye por lo tanto que se ha logrado el objetivo del presente estudio al proporcionar conocimiento acerca de la importancia que tienen los rasgos y conductas narcisista en el adolescente durante la edad de los 15 a 22 años que cursan el bachillerato.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Abraham, S. (2005). Anorexia y Bulimia. Madrid: Alianza.
- Andreas, S. L. (1982), El narcisismo como doble dirección (obra psicoanalítica). Barcelona: Tusquets.
- Aragones, R. J. (1999), El narcisismo como matriz de la teoría psicoanalítica. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Arca, S. & Gustavo, J. (1998), Depresión y constructivismo narcisista. Barcelona: Oikos- Tau.
- Baile, A. J. I. (2005). Vigorexia como reconocerla y evitarla. Madrid: Síntesis.
- Bartolomeis, F. (1986). La psicología del adolescente y la educación. México: Roca.
- Blos, P. (1971). Psicoanálisis de la adolescencia. México: Mortiz.
- Blos, P. (1980). Los comienzos de la adolescencia. Buenos Aires: Amorrurtu.
- Branconnier, A. (2003). Guía del adolescente. Madrid: Ed. Síntesis.
- Caparros, S. N. (1998). Del narcisismo a la subjetividad: el vínculo. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Caruso, I. A. (1987) Narcisismo y socialización: Fundamentos psicogenéticos de la conducta social. México: Siglo XXI.
- Coleman, J. C. (2003). Psicología de la adolescencia. (4ª edición) Madrid: Morata
- Corman, L. (1977). Narcisismo y frustración de amor. Barcelona: Herder.
- Conger, J. J. (1980). Adolescencia. Generación Presionada. México: Dimsa.
- Crispo, R. (1996). Anorexia y Bulimia: Lo que hay que saber. Barcelona: Gedisa.
- Chichila, M. A. (2003). Trastornos de la conducta alimentaria, anorexia y bulimia nerviosa, obesidad y atracones. Barcelona-México: Masson.
- Dolto, F. (1990). La causa de los adolescentes. Barcelona: Seix Barral.
- Duker, M. (1992). Anorexia nerviosa y Bulimia un tratamiento integrado. México: Limusa.

- Fuentes, G.B. (1989). Conocimiento y formación del adolescente. México: Cecsá.
- Freud, S. (1973). Introducción al narcisismo y otros ensayos. Madrid: Alianza.
- Frojan, P. M. X. (2006). ¿Qué es la anorexia?. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Gesell, A. L. (1987). El adolescente de diez a dieciséis años. Barcelona: Paidós
- Godino, C. A. (1990). El narcisismo y su destino. Buenos Aires: Trilho.
- Goldman, B. R. (2000) Anorexia y bulimia un nuevo padecer. Buenos Aires: Lugar.
- González N. J. J; Romero A. J, De Tavira N. F. (1989) Teoría y técnica de la terapia psicoanalítica de adolescentes: Trillas.
- Green, A. (1986). Narcisismo de vida, Narcisismo de muerte. Buenos Aires: Amorrurtu.
- Hernández, S. R. (2003). Metodología de la investigación. México: McGraw-Hill
- Hekier, M. (1994). Anorexia-Bulimia: deseo de nada. Buenos Aires: Paidós.
- Holmes, J. (2001). El narcisismo. Buenos Aires: Longseller.
- Hornstein, L. (2000). Narcisismo, autoestima, identidad alteridad. Buenos Aires: Paidós.
- Izquierdo, M. C. (2003). El mundo de los adolescentes. México: Trillas
- Kernberg, O. (1979). Desordenes fronterizos y narcisismo patológico. Barcelona: Paidós Ibérica S.A.
- Kimmel, D. C. (1998). La adolescencia una transición del desarrollo. Buenos Aires; Paidós
- Kirszman, D. (2002). El enemigo en el espejo: de la insatisfacción corporal al trastorno alimentario. Madrid: TEA
- Licata M. Vigorexia. Consultada el 14 de abril del 2009 de <http://www.zonadiet.com>.
- Lowen, A. (1987). Narcisismo o la negación del yo. México: Pax México.
- Lowen, A. (2000) .El narcisismo como la enfermedad de nuestros tiempos. Barcelona: Paidós.
- Macias, Valadez. & Tamayo, Guido. (2000). Ser adolescente. México: Trillas

Maldavskys, D. (1986). Estructuras narcisistas: Constitución y transformaciones. Buenos Aires: Amorrurtu.

Manzano, J. & Palacio, F. (2008). La dimensión narcisista de la personalidad. Barcelona: Herder

Martell, C. Vigorexia enfermedad o adaptación. Obtenida el 21 de abril del 2009 de <http://www.efdeporte.com>.

Martínez, F. S. (1994). La obsesión por adelgazar. México: Espasa Calpe.

Martl, E. y Onrubia, J. (1997). Psicología del desarrollo: en el mundo del adolescente. Barcelona: Horsori: Universitat de Barcelona. I.C.E

Mayer, H. (1989). Volver a Freud: De la teoría del narcisismo a la clínica psicoanalítica. Buenos Aires: Paidós.

Mckinney, J. P. (1982). Psicología del desarrollo: Edad adolescente. México: Manual Moderno.

Mirelle, A. Vigorexia. Obtenida el 22 de abril del 2009 de <http://psicodeportes.com>.

Mora y Araujo, (1971). Pequeño Larousse Ilustrado. México: Larousse.

Musicante Rubén, & Colaboradores (2005), De las pulsiones del narcisismo y del goce. Córdoba. Argentina: Brujas.

Ogden, J. (2005). Psicología de la alimentación: comportamientos saludables y trastornos alimentarios. Madrid: Morata.

Parral, J. (2007). Bulimia anorexia nerviosa y otros trastornos alimentarios. Buenos Aires: Polemos.

Pieck, C. (2007). Anorexia y bulimia: La tiranía de la perfección. Querétaro: Fundación Universitaria de Derecho, Administración y Política.

Pierini, C.D. (1973) La identidad en el adolescente. Buenos Aires: Paidós.

Reymond, R. B. (1985). El desarrollo social del niño y del adolescente. Barcelona: Herder.

Rice, F. P. (2000). Adolescencia, desarrollo relaciones y cultura. Madrid: Prentice Hall.

Rosenberg, M. (1973). La auto imagen de adolescente. Buenos Aires: Paidós

Rouart, J. (1975). Psicopatología de la pubertad y de la adolescencia. Barcelona: Planeta.

- Rubio, J. (1993). Narcisismo, la máscara y el espejo. México: Edamex.
- Serna, P. (2008). La alimentación y sus perversiones: anorexia, vigorexia, bulimia y obesidad. Madrid: Edika-med.
- Sennett, R. (1980). Narcisismo y cultura moderna. Barcelona: Kairos
- Serrano R. Descubra si usted es metrosexual. Obtenida el 14 de abril del 2009 de <http://www.saludymedicina.com.mx>.
- Seymour, F. (1977). El mundo del adolescente. Buenos Aires: Marimar.
- Silva, C. (2007). Trastorno alimentario: anorexia, bulimia, comer compulsivo. México: PaxMéxico.
- Sours, J.A. (1969). Perturbaciones psíquicas del adolescente. Buenos Aires: Paidós.
- Suzanne, A. (2005). Anorexia y Bulimia. Madrid: Alianza.
- Tannenhaus, N. (1999). Anorexia y bulimia. Barcelona: Plaza & Janes.
- Tomas, J. (1999). Anorexia y otras alteraciones de la conducta en la infancia y adolescencia. Barcelona: Laertes.
- Toro, J. L. (1996). El cuerpo como delito: anorexia, bulimia, cultura y sociedad. Barcelona: Ariel
- Torro J. L. (1987). Anorexia nerviosa. Barcelona: Martínez Roca.
- Trechera, J. L. (1996). ¿Qué es el narcisismo? (2ª. Edición). Bilbao: Desclée de Brower S.A.
- Vandereycken, W. (1991). Anorexia y Bulimia. Barcelona: Martínez Roca
- Vigorexia. Obtenida el 21 de abril del 2009 de <http://www.latinsalud.com/articulos>.
- Vigorexia. Obtenida el 23 de abril del 2009 de <http://www.kiosko.com.mx>.
- Weiner, I. B. (1976). Desarrollo normal y anormal del adolescente. Buenos Aires: Paidós

ANEXO 1

PRUEBA N15

Sexo: (M) (F) Edad: _____ Grado: _____ Escolar: _____
 Escuela: _____ Fecha: _____

Instrucciones:

l) A continuación encontraras una serie de frases, léelas cuidadosamente e indica honesta y espontáneamente si es cierto o falso lo que dice la frase, marcando con una "X" el numero que mejor la exprese.

Totalmente falso (-3)

Falso (-2)

Más bien falso (-1)

Más bien cierto (+1)

Cierto (+2)

Totalmente cierto (+3)

1.- En la reuniones me gusta escuchar a los demás	-3	-2	-1	+1	+2	+3
2.- Quiero llegar a ser algo a los ojos de la gente	-3	-2	-1	+1	+2	+3
3.- A veces engaño a los otros siendo amistoso, cuando en realidad, sólo me interesan para obtener algo de ellos	-3	-2	-1	+1	+2	+3
4.- un buen líder	-3	-2	-1	+1	+2	+3
5.- Intento pasar desapercibido en un grupo	-3	-2	-1	+1	+2	+3
6.- Normalmente soy sensible al sufrimiento ajeno	-3	-2	-1	+1	+2	+3
7.- Si tengo ocasión me aprovecho de los demás sin sentirme culpable	-3	-2	-1	+1	+2	+3
8.- Me gusta ser el centro de atención en todas las fiestas o reuniones	-3	-2	-1	+1	+2	+3
9.- Sólo tengo responsabilidad de conocer mis propias necesidades y no las de los demás	-3	-2	-1	+1	+2	+3
10.- Soy más capaz que la mayoría de las personas	-3	-2	-1	+1	+2	+3
11.- No me siento mal si satisfago mis deseos a expensas de otra persona	-3	-2	-1	+1	+2	+3
12.- Me molesta que la gente no note mi presencia física cuando estoy en público	-3	-2	-1	+1	+2	+3
13.- No puedo sentirme bien, si la gente al mi alrededor esta mal	-3	-2	-1	+1	+2	+3
14.- Puedo aprovecharme de mis amigos	-3	-2	-1	+1	+2	+3
15.- No creo que sea importante el comprender qué le sucede a los demás	-3	-2	-1	+1	+2	+3
16.- Impresionar a los demás es importante para	-3	-2	-1	+1	+2	+3

seguir adelante						
17.- No me molesta en concreto el ver sufrir a los demás	-3	-2	-1	+1	+2	+3
18.- Es muy importante, que los demás presten atención y admiren lo que hago	-3	-2	-1	+1	+2	+3
19.- No me gusta tener autoridad sobre la gente	-3	-2	-1	+1	+2	+3
20.- Intento llevar la conversación hacia otra cosa, cuando un amigo comienza hablar acerca de sus problemas	-3	-2	-1	+1	+2	+3
21.- Quisiera que algún día alguien escribiese mi biografía	-3	-2	-1	+1	+2	+3
22.- Me siento obligado por el principio de justicia, sólo cuando es para mi propio beneficio	-3	-2	-1	+1	+2	+3
23.- No me gusta que se fijen en mí	-3	-2	-1	+1	+2	+3
24.- Encuentro fácil manipular a otros	-3	-2	-1	+1	+2	+3
25.- Tiendo a implicarme emocionalmente con los problemas de mis amigos	-3	-2	-1	+1	+2	+3
26.- Necesito saber que la gente piensa que soy una persona importante	-3	-2	-1	+1	+2	+3
27.- Normalmente no comparto la alegría o éxito de los demás	-3	-2	-1	+1	+2	+3
28.- Me gusta sentir que domino a mis amistades	-3	-2	-1	+1	+2	+3

II) A continuación se exponen una serie de términos descriptivos de la personalidad. Indica con una "X" en cada uno de ellos el grado que mejor exprese tu situación personal con las siguientes claves:

- 1.- Nada
- 2.- Poco
- 3.- Regular
- 4.- Bastante
- 5.- Mucho
- 6.- Muchísimo

1.- Autoritario	1	2	3	4	5	6
2.- Inseguro	1	2	3	4	5	6
3.- Ordenado	1	2	3	4	5	6
4.- Protagonista	1	2	3	4	5	6
5.- Indeciso	1	2	3	4	5	6
6.- Comunicativo	1	2	3	4	5	6
7.- Desconfiado	1	2	3	4	5	6
8.- Que escucha	1	2	3	4	5	6
9.- Celoso	1	2	3	4	5	6
10.- Tenso	1	2	3	4	5	6
11.- Impositivo	1	2	3	4	5	6
12.- Me siento inferior	1	2	3	4	5	6
13.- Planificador	1	2	3	4	5	6
14.- Expresivo	1	2	3	4	5	6

15.- Defensivo	1	2	3	4	5	6
16.- Respetuoso	1	2	3	4	5	6
17.- Tolerante	1	2	3	4	5	6
18.- Rencoroso	1	2	3	4	5	6
19.- Agresivo	1	2	3	4	5	6
20.- Dominante	1	2	3	4	5	6
21.- Temeroso	1	2	3	4	5	6
22.- Perfeccionista	1	2	3	4	5	6
23.- Dialogante	1	2	3	4	5	6
24.- Suspica	1	2	3	4	5	6
25.- Justo	1	2	3	4	5	6
26.- Líder	1	2	3	4	5	6
27.- Depresivo	1	2	3	4	5	6
28.- Envidioso	1	2	3	4	5	6
29.- Avasallador	1	2	3	4	5	6
30.- Inútil	1	2	3	4	5	6
31.- Voluntarioso	1	2	3	4	5	6
32.- Manipulador	1	2	3	4	5	6
33.- Egocéntrico	1	2	3	4	5	6
34.- Sentimiento de culpa	1	2	3	4	5	6
35.- Irritable	1	2	3	4	5	6
36.- Controlador	1	2	3	4	5	6
37.- Paciente	1	2	3	4	5	6
38.- Afectivo	1	2	3	4	5	6
39.- Comprensivo	1	2	3	4	5	6
40.- Honrado	1	2	3	4	5	6
41.- Responsable	1	2	3	4	5	6